

# Almas Fugaces

The background of the cover is a composite image. The upper portion shows a dark night sky filled with stars and a prominent blue and white nebula. A constellation of stars is highlighted with a glowing blue outline, forming a shape that resembles a large, multi-limbed creature or a complex geometric pattern. The lower portion of the image shows a dark beach with gentle waves washing onto the shore under a twilight sky with soft orange and purple hues.

*Sandra Jaramillo Botero*

# *Almas Fugaces*

*Sandra Jaramillo Botero*

Copyright © 2019 Sandra Jaramillo Botero

Autor-Editor

## Almas fugaces

1ª Edición: Julio de 2019

Obra registrada en el:

Ministerio del Interior

Dirección Nacional de Derecho de Autor

Colombia

[www.sandrajaramillo.co](http://www.sandrajaramillo.co)

No se permite la reproducción total o parcial de este libro, ni su almacenamiento en un sistema informático, ni su transmisión en cualquier forma o por cualquier medio electrónico, mecánico, fotocopia u otros métodos, sin el permiso del Autor-Editor.

Reservados todos los derechos de edición a favor de:

Sandra Jaramillo Botero

## DEDICATORIA

Este libro está dedicado a mi familia, mis amigos y todas aquellas personas que de alguna forma estuvieron presentes acompañándome y apoyándome en el evento que partió el curso de mi vida en dos.

# CONTENIDO

Agradecimientos

- 1 Luna
- 2 Jepira
- 3 Balar
- 4 Sentimientos
- 5 Verano
- 6 Decisiones

## AGRADECIMIENTOS

Agradezco a la vida, al universo, al planeta que nos regala tantas cosas lindas, a todas aquellas personas que se levantan diariamente con una sonrisa en sus labios y nos brindan su apoyo y su cariño, a todos esos seres que nos ayudan a ser mejores personas y nunca paran de soñar, pero sobre todo, quiero darte las gracias a ti que estás leyendo esto en este momento.

# 1 LUNA

Quizás no somos lo que pensamos y posiblemente la vida tampoco es lo que creemos.

Luna despertó en la mañana, miró el reloj y decidió quedarse un poco más en la cama para poner en orden sus ideas. Un inusual silencio se había apoderado de la vivienda y supuso que Joel y su familia ya se habían marchado. Los niños solían levantarse temprano y siempre andaban correteando de un lado para otro haciendo alguna travesura. Al abrir la puerta de su cuarto que daba al jardín interior, la resplandeciente luz mañanera la encegueció por un instante. El sol entraba a raudales dándole los buenos días a las plantas que con tanto cariño Dina cultivaba. Luna inspeccionó la casa y comprobó que realmente se encontraba sola. La noche anterior los hijos de Joel le insistieron que los acompañara en su paseo, pero no hubo poder humano que lograra convencerla. Ella rechazó la invitación argumentando que en pocos días se marcharía y que aún tenía varios asuntos pendientes por concluir. Finalmente Luna se dirigió a la cocina a preparar el desayuno, se dio un baño, organizó sus cosas y se alistó para salir.

Ella llegó a la Guajira un par de meses atrás a realizar su tesis de grado. Se había esmerado tanto en su trabajo que estaba segura que sería la ganadora, de la beca que otorgaba cada año la universidad donde ella estudiaba. Muy pronto su sueño de viajar al antiguo continente para especializarse en artes plásticas, se haría realidad.

Si bien ella no veía la hora de regresar a casa y presentar su tesis, no deseaba marcharse sin conocer a Jepira. Esa misteriosa isla de la que tantas historias le habían contado. Aunque tal territorio no aparecía en los mapas, los Wayuu aseguraban que se encontraba en medio del océano a varios kilómetros de la costa.

Los habitantes de la Guajira son personas supersticiosas, por tal razón nadie se atrevía a hablar de dicho sitio y mucho menos a llevar a Luna hasta él. Ese domingo ella despertó con la sensación de que por fin hallaría a la persona que la ayudaría a cumplir su deseo.

Al llegar a la playa, preguntó a un par de lancheros que se encontró a su paso, pero como siempre, ninguno aceptó su pedido.

Luego de un rato de estar averiguando sin obtener ningún resultado, decidió darse por vencida y buscó un lugar donde descansar. Se sentó en un paraje solitario bajo un par de cocoteros que la resguardaran del sol. Desde allí contemplaba las cristalinas aguas del mar Caribe, mientras disfrutaba de la brisa que llegaba del océano y acariciaba suavemente su piel.

De pronto, un velero blanco atracó en el muelle que se encontraba a unos cuantos metros de donde ella estaba. Al comienzo no le prestó mayor atención, pero media hora después, se percató de que el barco seguía en el mismo punto y su único tripulante no dejaba de mirarla.

«Tal vez ese hombre pueda llevarme a Jepira», pensó Luna.

Al llegar a la embarcación, el joven marino se aproximó a hablarle.

—Hola mi nombre es Indra... ¿Te puedo ayudar en algo?

—Mucho gusto, yo soy Luna. ¿Quería preguntarte si estarías dispuesto a llevarme hasta Jepira?

—Precisamente por eso estoy aquí, alguien me dijo que había una mujer interesada en visitar la isla y decidí venir a buscarla.

—¡Perfecto! Yo sabía que hoy era mi día de suerte, solo necesito unos veinte minutos para ir a recoger mis cosas —dijo Luna sin titubear un segundo.

—No te preocupes... Yo vivo en la isla y será un placer tener compañía para el regreso.

—Tengo otra pregunta... ¿Cuánto me cuesta el viaje y la estadía?

—Nunca cobramos nada a las personas que nos visitan, para nosotros es un honor tener huéspedes y siempre nos aseguramos de que se sientan como en casa.

—Entonces no se hable más, retorno en veinte minutos.

—Aquí estaré esperándote.

Luna fue rápidamente a la casa de Joel a recoger su equipaje. Aunque hubiera preferido no marcharse como si fuera una fugitiva, no podía desaprovechar esa oportunidad. De manera que decidió escribirles una nota y empacar en un morral algo de ropa.

Si bien ella no estaba segura si ese viaje era riesgoso o no, lo que sí tenía claro es que lo hacía ahora o nunca.

En la nota le explicaba a Joel cómo se habían presentado las cosas y le manifestaba que pronto estaría de regreso. También le pedía el favor que se comunicara con sus padres y les contara que por unos días estaría por fuera de la península, y que probablemente no se podría comunicar con ellos desde el lugar a donde iba.

—¿Estás lista para irnos? —le preguntó Indra a su regreso.

—¡Lista!... disculpa la tardanza. Gracias por llevarme contigo, no te alcanzas a imaginar todo lo que he aguardado este momento.

—Como te dije hace un rato, es mejor viajar acompañado. Zarpemos de una vez que se nos está haciendo tarde.

Luna se sentó cerca a Indra, mientras él viraba el navío dirigiéndolo hacia el horizonte.

—¿Cuánto tiempo tardaremos en llegar? —preguntó Luna.

—Nuestro viaje durará alrededor de dos horas. —dijo el joven mirándola fijamente a los ojos. —No te preocupes, más pronto de lo que te imagines estaremos allá.

Indra, al que todos en la isla llamaban el pescador de sueños, era un muchacho sencillo y amable. Él era un hombre de treinta y dos años, alto y fornido, con una piel bronceada por el sol, cabello crespo y ojos negros de mirada profunda. Aparte de su simpatía, era un excelente conversador y eso ayudó a que Luna se sintiera en confianza.

—Son tantas las historias que me han contado acerca de Jepira que no veo la hora de llegar —dijo Luna.

—No es bueno creer en todo lo que dicen, por lo general la gente siempre habla más de la cuenta.

—Te confieso que cuando fui a recoger mis cosas, estuve tentada a no regresar a la playa. Es bastante osado marcharme con alguien que no conozco y para un sitio del cual cuentan tantas cosas.

—Eso significa que eres una mujer a la que le gusta tomar riesgos.

—Yo más bien diría que prefiero comprobar por mí misma, qué tan reales son las historias que me cuentan.

Indra la miraba de reojo mientras escuchaba atentamente su disertación y por momentos sonreía al oírle todas sus explicaciones.

—Me alegra que hubieras tenido el coraje de venir conmigo —comentó él.

—Te aseguro que no te vas a arrepentir de haber venido.

—Eso espero...

A medida que el viaje transcurría Luna se sentía más tranquila. Quizás esa placida sensación que la embargaba era producto del cielo azul que la cubría, de los rayos del sol reflejándose en el mar, o del ligero oleaje que mecía la embarcación arrullándola con el susurro del viento.

—¡Qué tarde tan hermosa! —le dijo ella a Indra.

—Por aquí la mayoría de los días son como hoy. Afortunadamente también

contamos con días de lluvia. En esos días la madre naturaleza limpia y alimenta la tierra para que nos pueda continuar bendiciendo con todas sus maravillas.

—¡Hermosa forma de ver las cosas! Lástima que algunas personas no lo miren de ese modo y piensen que los días de lluvia son depresivos y tristes.

—Todo en la vida depende del ángulo con que se observe —finalizó Indra diciendo.

Luna era una joven de veintisiete años, delgada, no muy alta, con un cabello color castaño, ondulado y largo. Tenía unos ojos café oscuro, grandes y brillantes que hablaban por sí solos. Ella poseía un encanto que envolvía y cautivaba a cualquiera. Su naturalidad le ayudaba a entrar en confianza rápidamente y nunca se daba por vencida ante nada. Había heredado de su abuela materna la vena artística y de su abuela paterna su temple y su coraje. Provenía de un pequeño núcleo familiar, formado por sus padres y su hermana menor.

Luna era una enamorada de la naturaleza y de todo lo espiritual, por esa razón su espíritu libre, la llevaba en este momento hasta ese misterioso lugar llamado Jepira.

Algunos Guajiros relataban que el sitio estaba poseído por fuerzas sobrenaturales y que todo aquel que se atrevía a visitarlo nunca regresaba. Para los Wayuu Jepira era un paraje sagrado a donde los espíritus iban a descansar. Otras personas por el contrario, entre ellas Joel y su familia, pensaban que las historias que se narraban acerca de ese sitio, no eran más que una invención de la mente humana, una leyenda que prevalecía entre las comunidades indígenas de la región.

—¿Cuánto tiempo llevas por esta zona? —le preguntó Indra a Luna apartándola de sus pensamientos.

—Hace más de tres meses llegué pero ya es hora de regresar a casa. Yo estoy haciendo una maestría en arte y estoy próxima a graduarme. Mi sueño es continuar mis estudios en España, pero no cuento con los recursos suficientes y necesito ganarme una beca a la que pienso aplicar con mi tesis de grado, ese precisamente fue el motivo que me trajo a la Guajira.

—Ojalá todo te salga bien y pronto puedas hacer tu sueño realidad. Por ahí dicen que lo principal para alcanzar un sueño es dar el primer paso, y tú ya lo has dado.

—Mil gracias Indra, yo ansío con todas mis fuerzas que así sea.

Los dos se quedaron en silencio nuevamente y Luna aprovechó para

adentrarse en sus recuerdos.

En el momento que Luna comenzó a planear su viaje a la Guajira, un amigo le habló de un hombre llamado Joel que había conocido en sus pasadas vacaciones.

Cuando Luna contactó a Joel para que le brindara información, él muy amablemente le ofreció su casa para hospedarse. Así fue como Luna lo conoció a él, a su esposa Dina y a sus tres hijos, todos ellos le abrieron las puertas de su casa y la hicieron sentir parte de la familia.

Joel era de descendencia judía, pero había nacido y transitado por esas tierras toda su vida, eso le permitía conocerlas como la palma de su mano. Desde el día que Luna llegó a la Guajira, él se ofreció a colaborarle en todo lo que ella necesitara. Durante semanas la había transportado de un lado para otro, ayudándola a recopilar información para su trabajo de grado.

En ese instante Luna recordó una conversación que tuvo con Joel en una de sus travesías:

—Quiero que me ayudes a llegar a Jepira —le dijo ella a Joel.

—Luna sácate esa idea de la cabeza que ese lugar no existe. ¿No te has dado cuenta de todas las historias que se tejen sobre esa supuesta isla? No solo es una leyenda de los Wayuu, sino de las diferentes tribus de la región. Entiende que Jepira no es más que una invención que se ha difundido a lo largo y ancho de este territorio.

—Joel que pena contigo, pero algo dentro de mí me dice que este caso es diferente, tengo una corazonada de que ese lugar existe y que yo debo encontrar la forma de ir hasta allá antes de marcharme.

—No sé Luna... Por lo que veo tú te has obsesionado con ese tema, yo no creo que sea buena idea intentar ir a ese sitio, si es que realmente existiera. Nadie que lo haya intentado antes ha logrado encontrarlo y por el contrario, siempre han pasado un mal rato en el intento e incluso muchos nunca han regresado.

—Joel, tanto tú como tu familia se han portado maravillosamente conmigo, por eso siempre he escuchado y seguido al pie de la letra todas sus indicaciones, desafortunadamente en esta ocasión las cosas son diferentes y nada de lo que me digas me hará cambiar de opinión.

—Créeme Luna que si Jepira fuera real, yo mismo te acompañaría hasta allá.

—Hay una fuerza superior a mí que me indica que debo ir a Jepira y haré todo lo que esté a mi alcance por llegar a esa isla.

—De todos modos te pido un pequeño favor, prométeme que si encuentras a alguien que esté dispuesto a llevarte, me lo harás saber para yo ir contigo. De lo contrario nunca me perdonaría si algo malo te sucede, tampoco Dina y los niños y mucho menos tu familia.

—Mil gracias por todo mi querido amigo, aparte de tu hospitalidad y tu ayuda, tú te has convertido en mi ángel de la guarda. Te prometo que así será.

Luna cayó en cuenta que había roto su promesa y deseó con todas sus fuerzas que lo que estaba haciendo, no fuera a terminar en una tragedia.

—Luna mira quienes han venido a acompañarnos en nuestro viaje —le dijo Indra señalando a un punto en el océano.

Ella dirigió la mirada hacia donde Indra le indicaba y alcanzó a ver a un grupo de delfines nadando y brincado en dirección al barco.

—¿Cómo te parece el recibimiento que te están haciendo mis amigos? — Preguntó Indra.

—¡Todo esto es increíble!

—Este es solo el comienzo de muchas sorpresas.

—Estoy feliz de haberme dejado llevar por mis instintos, a pesar de haber roto la promesa que le hice a Joel, de no hacer este viaje sola.

—¿Quién es Joel? —preguntó Indra.

—Joel es un gran amigo, él es el dueño de la casa donde estoy hospedada. Tanto él como su esposa y sus hijos han sido maravillosos conmigo, todos me han tratado como un miembro más de su familia. No me perdonaría jamás si les ocasionara algún problema por no haberles hecho caso.

—Te garantizo que nada malo te va a suceder en Jepira, el tiempo que permanezcas allá vas a contar conmigo para lo que necesites. Yo me comprometo a regresarte sana y salva al sitio donde te recogí. Créeme que así será.

Las palabras de Indra eran tan sinceras que lograron tranquilizarla. Ella se sentó nuevamente a disfrutar del viaje y de los delfines que los acompañaban nadando y brincando al lado del barco. Luna los observaba y se sentía tan libre como ellos, con todo un mundo por delante por descubrir.

Cuando los delfines se perdieron de vista, Luna aprovechó el tiempo para hablar un poco con Indra y hacerle una serie de preguntas, ella estaba ansiosa por saber hacia dónde se dirigía.

Aunque él era muy amable, no fue mucho lo que le adelantó.

—Ten calma, cada cosa a su tiempo —le dijo Indra finalmente. —¿No crees que es mejor descubrir que tiene un regalo a medida que lo vas

desempacando, a que alguien te arruine la sorpresa contándote lo que contiene? Ten paciencia que ya pronto llegaremos. Además, todos tenemos una percepción diferente para ver las cosas, probablemente mis gustos sean distintos a los tuyos y no quiero que te lleves una idea contraria. La mayoría de las veces, la forma como apreciamos el mundo está dada por nuestra propia realidad.

Ella comprendió que él tenía razón y cambió de tema para no arruinar el momento.

—Luna por favor párate a mi lado que ya casi llegamos —le dijo Indra.

Ella hizo lo que él le indicó y se acercó hasta donde él estaba, Indra soltó una mano del timón para tomar la mano de Luna. En ese momento todo a su alrededor comenzó a cambiar, el océano fue formando unas paredes de agua que creaban un pequeño sendero por donde solo cabía el barco y a medida que avanzaban el mar se cerraba detrás de ellos. El sol producía una luz intensa que impedía ver lo que había alrededor, finalmente todo desapareció y Luna e Indra se quedaron flotando en medio de la nada, envueltos por una luz blanca.

Ella no entendía qué era lo que estaba sucediendo, sin embargo las palabras de Indra lograron tranquilizarla.

—¿Qué sucede? —preguntó Luna.

—No tienes nada de qué preocuparte, respira profundo y no sueltes mi mano que nos estamos acercando a Jepira —le respondió él con una voz suave y pausada. —Tranquilízate y confía en mí que nada malo te va a suceder, te lo prometo.

Los dos comenzaron a descender rápidamente y lo único que Luna alcanzaba a observar, era a Indra a su lado tomándola de la mano. Súbitamente se detuvieron y todo volvió a la normalidad, se hallaron nuevamente de pie en el barco uno al lado del otro, como si nada hubiera sucedido. Luna estaba desconcertada y aturdida, miró a Indra de forma inquisitiva buscando una respuesta para lo que acababa de ocurrir.

—¡Bienvenida a Jepira! —fueron las palabras de Indra con una enorme sonrisa en su rostro.

Luna se encontró en medio de un territorio gigantesco, el lugar era tan enorme que no alcanzaba a ver los extremos de la isla. Frente a sus ojos se hallaba una imponente montaña, la cual parecía llegar hasta el cielo y tocar el perfecto arcoíris que brillaba sobre ella. En medio de la espesura de sus árboles de follaje multicolor, bajaban zigzagueantes monumentales cascadas que la hacían aún más atrayente. Todo Jepira ostentaba un brillo especial,

igual al que produce un diamante frente a la luz, incluso ellos tenían el mismo resplandor.

El entorno que rodeaba a Luna la cautivó por completo haciéndole olvidar lo que acababa de suceder y llenándola de paz interior. Era la primera vez en su vida que se sentía tan tranquila y a gusto.

—¡Este lugar es precioso! —exclamó Luna.

—Ya sabes que eres bienvenida y puedes permanecer aquí el tiempo que desees.

Indra ancló el barco lejos de la orilla, en una majestuosa bahía de arena blanca y aguas cristalinas, donde nadaban diferentes clases de peces. Una barrera de corales se encontraba a un costado de la playa, impregnando de color el impecable fondo blanco del mar.

Sobre ellos volaba un grupo de gaviotas y algunas aves de diferentes tamaños y colores. Las olas llegaban serpenteando hasta la playa y el viento traía consigo una brisa fresca y perfumada que confabulada con el paisaje multicolor, extasiaban todos los sentidos.

Entre la montaña y la playa se hallaban algunas construcciones de diferentes formas, tamaños y colores, con jardines, árboles y palmeras que las adornaban.

En medio de la gente, Luna observó algo que captó por completo su atención, se trataba de un grupo de jóvenes jugando Ultimate, lo extraño de la escena era que algunos de los jugadores, hacían unos enormes saltos que parecían volar, mientras otros corrían sobre el agua tratando de alcanzar el disco.

La escena que Luna estaba observando, era completamente inverosímil, eso la hizo pensar que todo lo que había sucedido hasta ahora, no era más que parte de un sueño, y tratando de despertar agarró lo primero que encontró en su camino y se propinó un fuerte golpe en su mano izquierda.

—¡Ay! —Gritó Luna por el dolor que sintió a causa del golpe.

—¿Luna qué te pasa... estás bien? ¿Por qué hiciste eso? —le preguntó Indra.

—Lo siento, no pasó nada... —respondió ella bastante agitada. —Solo quería verificar que no estaba dormida y que todo esto no era más que un sueño. Lo que me ha sucedido desde que me subí a tu barco, sumado a lo que estoy viendo en este momento, es lo más extraño que me ha pasado en la vida. ¿Cómo es posible que esos jóvenes que juegan Ultimate, vuelen para agarrar el disco, mientras los otros corren sobre el agua?

—Luna por favor entiende algo que te voy a decir. Aquí vas a ver y escuchar cosas muy diferentes a las que estás acostumbrada. En Jepira la mente no tiene límites y el cuerpo tampoco tiene ataduras. Necesito que amplíes tus sentidos y abras tu corazón, aquí tú podrás elegir cualquier cosa que quieras hacer y si lo intentas sin vacilar un solo instante, te sorprenderás con los resultados. Saca tu mente de esa jaula en la que la tienes encerrada y permítele volar libremente.

Luna se quedó de pie mirando el horizonte y pensando en lo que Indra le acababa de decir. Aunque estaba muy confundida con todo lo que estaba sucediendo, la paz que sentía superaba todos sus interrogantes. Mientras tanto, él se hizo a un lado para dejarla pensar tranquila y se puso a amarrar las velas alistándose para desembarcar.

—Luna ya debemos bajar, por favor relájate y confía en mí que nada malo te va a suceder.

Al lado de ellos se encontraban varias embarcaciones, pero no había ningún muelle para llegar hasta la playa, Luna dejó atrás sus pensamientos y se concentró en lo que Indra estaba haciendo.

—¿Cómo llegaremos hasta la playa? —preguntó ella.

Indra no respondió a su pregunta, simplemente tomó el equipaje y comenzó a bajar por la escalerilla ubicada a un lado de la embarcación, cuando sus pies tocaron el agua, emprendió su camino hacia la playa.

—Vamos Luna —dijo él.

—¿Acaso te has vuelto loco? Yo no puedo caminar sobre el agua.

—Luna por favor... ¿No escuchaste nada de lo que te dije? Ya te expliqué que no hay nada imposible y que todos los obstáculos están solo en tu mente —respondió Indra. —No te des por vencida sin ni siquiera haberlo intentado, baja y te darás cuenta que sí lo puedes hacer. Solo necesitas tener fe en ti misma, ese es el único secreto.

Luna se quedó un rato ahí parada sin moverse, mientras trataba de convencerse de que todo lo que estaba sucediendo era real y no un sueño como ella lo había imaginado inicialmente.

Acercándose a la escalera por la que había descendido Indra, comenzó a bajar lentamente. Al llegar al último escalón se detuvo por un instante y agarrándose fuertemente de la baranda, bajó un pie y luego el otro, despacio fue soltando sus manos hasta quedar completamente libre, comprobando que sí estaba parada sobre el agua.

—Definitivamente me has traído a un lugar muy especial, yo me atrevería a

decir que tal vez único en el mundo. —Le dijo Luna a Indra.

—Esa es la razón por la cual muy pocas personas pueden venir a visitarnos, no mucha gente entiende y acepta lo que aquí sucede.

—¡Todo esto es increíble, mejor que un sueño!

—Acá descubrirás que los seres humanos poseemos grandes talentos, desafortunadamente la mayoría de las personas los desaprovechan y deciden ir por la vida haciendo el menor esfuerzo y reprochando todo lo que tienen a su alrededor.

Cuando Luna e Indra llegaron a la playa, un grupo de niños que estaba jugando, se acercó para saludarlos. Entre ellos se encontraba una niña de cabello dorado, con unos crespos que caían sobre su rostro y unos ojos azules como el mar. Ella se apartó del grupo y se acercó a Luna.

—¡Hola! —dice la niña con una voz angelical, igual que ella. —Mi nombre es Maya, mis amigos y yo queremos saludarte y darte la bienvenida.

—¡Hola Maya! Yo soy Luna... estoy encantada de conocerte y feliz de estar aquí.

Una joven que estaba parada detrás del grupo de niños, se aproximó a ella.

—Luna te presento a mi amiga Amaltea —dijo Indra. —Ella es la profesora de arte de estos pequeños amigos.

—¡Bienvenida! —dijo la mujer. —Yo seré la encargada de acompañarte y colaborarte en todo lo que necesites durante tu estadía en Jepira.

—Mucho gusto Amaltea y mil gracias por tu acogida.

—Disfruta tu estancia y recuerda que esta es tu casa —terminó Amaltea diciendo.

Luna se sorprendió con ese recibimiento, eso era algo que no se esperaba. Jepira era un lugar maravilloso lleno de brillo y colorido, en donde sus habitantes irradiaban felicidad y paz interior.

—Luna es hora de llevarte a la casa donde te vas a quedar, ya es muy tarde y pronto anochecerá —dijo Indra. —Necesitas instalarte, comer algo y descansar un poco para que puedas procesar tranquila, lo que has visto y vivido en el día de hoy.

## 2 JEPIRA

Luna, Indra y Amaltea, se dirigieron hasta un carro que se encontraba parqueado cerca de la playa y emprendieron su camino por una calle amplia entre palmeras y árboles con flores.

La vía y las edificaciones aledañas parecían acabadas de construir, Jepira era una perfecta postal detenida en el tiempo. Cada casa tenía algo diferente a las demás, como si un artista se hubiera puesto en la tarea, de crear un territorio multicolor, en donde hasta el más mínimo detalle tomaba forma para crear un ambiente acogedor.

Llegaron a un punto en que el camino se dividía en dos, a la izquierda, se subía a una colina rocosa situada al frente del mar y a la derecha, se iba al centro de la villa, según le informaron Indra y Amaltea. Ellos tomaron el camino hacia la colina, hasta que finalmente llegaron a un conjunto de casas. Indra se detuvo en una construcción ubicada justo al frente de la playa.

—¡Luna bienvenida a tu casa! —dijo Amaltea. —Yo vivo en la casa contigua, de manera que cuenta conmigo para cualquier cosa que necesites.

Cuando Luna se bajó del carro y miró con detenimiento la casa, no podía creer lo que le estaba observando, al frente suyo se encontraba una casa de dos niveles con enormes ventanales y un amplio jardín a la entrada.

—¡No lo puedo creer! —dijo ella entre asustada y emocionada. —Esta casa es una copia exacta a un diseño en el que yo trabajé hace un par de meses con un grupo de amigos... Es idéntica al trabajo que realizamos, al cual bautizamos: La Casa de la Colina.

—Me alegro que te guste —dijo Indra.

—¿Qué es lo que está sucediendo? —preguntó Luna en un tono demandante, exigiendo una respuesta concreta. —¿Qué clase de lugar es este? ¿Acaso ustedes me han estado siguiendo y por eso saben tanto sobre mí? ¿O tal vez fui secuestrada por una secta que induce a la gente a ver cosas que no existen? Les exijo a los dos que me aclaren ya mismo qué significa todo esto.

—Luna tranquilízate y confía en nosotros que nada malo te va a suceder —le dijo Indra. —Entremos a la casa, te sientas y tomas algo.

—Yo no me muevo de aquí hasta no escuchar antes una respuesta a mis preguntas.

—Está bien, como tú quieras —respondió Indra con una voz calmada y pausada tratando de tranquilizarla. —Primero que todo nadie te ha estado investigando o siguiendo, tampoco fuiste raptada por ninguna secta. Muy pocas personas tienen acceso a este lugar, precisamente por lo especial que es. Si te pones a pensar un momento, recordarás que tú sola decidiste venir conmigo. Yo en ningún momento te obligué a hacer nada que tú no quisieras.

—Acepto que las cosas sucedieron de esa forma —dijo Luna. —Pero todo lo que ha pasado desde que me subí a tu barco, es lo más extraño que me ha sucedido en la vida.

—Cuando alguien anhela algo con todas sus fuerzas, se abre una ventana en el universo, con un número infinito de probabilidades para que esa persona pueda alcanzar su sueño.

—Entonces si es cierto... todo esto no es más que un espejismo —dijo Luna interrumpiendo a Indra.

—Por favor Luna, deja de pensar cosas que no son y acepta la realidad. Tú misma fuiste a buscarme hasta el barco y tú sola accediste venir hasta acá, yo nunca te presioné a hacer nada y mucho menos intervine en tu decisión. No te preocupes, si te arrepientes de haber venido, mañana yo mismo te llevaré de regreso —le dijo Indra mientras abría la puerta. —Por ahora debes pasar la noche en este lugar, ya se está haciendo de noche y a esta hora no te puedo llevar.

—¿Me juras que mañana estaré de regreso en la Guajira?

—Te doy mi palabra, si realmente eso es lo que quieres, mañana a primera hora vengo a buscarte y por la tarde estarás allá.

Indra y Amaltea se quedaron parados cerca a la puerta, esperando una respuesta de Luna. Ella no dijo ni una sola palabra y dudó por unos minutos si entraba a la casa o no.

Cuando por fin se decidió a pasar, se encontró con un lugar perfectamente amoblado que disfrutaba de una enorme terraza, con una espectacular vista al mar.

En una esquina de la sala, se encontraba una escalera en forma de caracol que conducía al segundo piso. Luna subió para inspeccionar un poco el lugar y descubrió una habitación amplia con un balcón desde el que se alcanzaba a observar toda la bahía. Mientras estaba allí parada divisando el paisaje, respiró hondo, miró al cielo y pidió que le enviaran una señal que le ayudara a tomar una decisión.

Lentamente con el aire fresco comenzó a relajarse, sintiendo una fuerte

presencia que la acompañaba y protegía. En ese instante, escuchó claramente una voz que le decía: —Luna no te preocupes que todo va estar bien, yo estoy aquí contigo acompañándote en todo momento. Has llegado a un sitio muy especial habitado por personas maravillosas, donde solo cosas buenas te sucederán. A continuación la voz desapareció y lo único que se oía era el susurro de las olas, mientras el sol se ocultaba por completo en el mar, anunciando que el día había llegado a su fin.

—¿Luna cómo estás? —le preguntó Indra al entrar con Amaltea a la habitación. —Ya es tarde y debemos irnos, sobre todo yo tengo que ir a descansar para llevarte mañana de regreso.

—Cambié de opinión. Me quedo —respondió Luna sin dudar. —Como tú mismo lo expresaste hace un momento, para que algo suceda hay que soñarlo primero. Si pude llegar hasta acá, no voy a dar marcha atrás con mis planes. Solo tengo una última condición.

—Dime cuál es.

—Prométeme que cuando quiera irme, tú me llevarás de inmediato.

—Te doy mi palabra que así será.

—Antes de que se marchen, quiero preguntar algo más... ¿Cuánto me va a costar todo esto? Mi presupuesto es limitado y no cuento con mucho dinero. Este lugar es más lujoso de lo que me había imaginado.

—Luna antes de subirte al barco, te dije que tu estadía no te iba a costar ni un solo centavo y así será —respondió Indra. —Nosotros no manejamos dinero, nuestra economía se basa en el trueque, por eso durante el tiempo que permanezcas acá debes colaborar en alguna labor que quieras hacer con la comunidad. Eso te lo explicará luego Amaltea con más detalle, por ahora puedes estar tranquila e instalarte sin ningún problema.

—No te preocupes que yo ya pensé en algo que puedes hacer —dijo Amaltea. —¿Qué te parece si trabajas conmigo en el colegio?

—Claro, estoy abierta a cualquier sugerencia y nuevamente gracias a ti por traerme y a ti Amaltea por tu acogida.

—No tienes que darnos las gracias por nada. Mañana te busco para contarme con más detalle, cómo será tu trabajo en el colegio —dijo Amaltea.

—¡Ah! una cosa más. El teléfono solo sirve para hacer llamadas locales —dijo Indra antes de salir de la casa.

Indra y Amaltea se despidieron de Luna, dejándola sola para que pudiera instalarse con calma y procesar todo lo que le estaba pasando.

Luna subió a su cuarto y se recostó en la cama para descansar un rato, cerró

los ojos tratando de aquietar sus pensamientos, quería aclarar su mente para pensar con calma y discernir todos los eventos que había vivido ese domingo. Eran demasiadas emociones juntas para un mismo día y se sentía mareada, miles de ideas daban vueltas en su cabeza, y no encontraba una explicación lógica para los cientos de preguntas que la acechaban en ese momento. Sin darse cuenta se quedó dormida, sumergida en un profundo y placido sueño.

\*\*\*

Luna entró a su casa y se encontró a su familia sentada en la sala conversando, a ella le pareció extraño verlos allí reunidos como si la estuvieran esperando. Luego de saludarlos se sentó en un sillón a conversar con ellos y relatarles todo lo ocurrido ese día. Necesitaba contarle a alguien lo que le estaba pasando, les habló de Indra y Amaltea, de la casa en donde se iba a quedar hospedada y de la increíble semejanza que tenía con la casa de la colina. Ella comenzó su historia contándoles lo que había sucedido durante el trayecto a Jepira y lo que había sucedido antes de llegar.

—Hija recuerda que no necesitas tomar riesgos innecesarios. Lo que nos cuentas se escucha muy emocionante, pero por favor no hagas ninguna locura —le dijo su padre.

—Te deseo lo mejor hija mía —dijo su madre. —Tú siempre sigues tu intuición y estoy segura que en este caso tomarás la mejor decisión.

Su hermana Sofía estaba muy contenta de haber podido hablar con Luna, ella estaba muy preocupada por lo que Joel les contó por teléfono, cuando llamó a avisarles que se había marchado de su casa.

—Te deseó la mejor de las suertes en esta nueva aventura —fueron las últimas palabras de Sofía, mientras se iban desvaneciendo uno por uno.

\*\*\*

Al despertar Luna miró a su alrededor y se dio cuenta que había dormido toda la noche y que aún continuaba en Jepira, inmediatamente regresaron a su mente las imágenes de lo que había vivido el día anterior. Se sentó en la cama para verificar que todo lo que la rodeaba era real.

El sol entraba por las ventanas iluminando la habitación, el reloj sobre la mesa de noche marcaba las seis de la mañana. Luna no podía creer todas las horas que había estado durmiendo, sentía como si se hubiera tomado un somnífero el día anterior.

Se dirigió al balcón para observar cómo era el inicio de un día en Jepira, desde allí alcanzaba a ver la bahía con las barcas ancladas a lo lejos y las personas que iban y venían por la playa alistándose para sus labores. El mar la sorprendió con sus imponentes aguas azules, mientras las olas arribaban ondulantes como pompas de jabón, susurrando hermosas historias de mundos lejanos. En medio de toda esa magia recordó el sueño que había tenido con su familia, más que un sueño, ella sentía que era algo que realmente había sucedido.

Bajó las escalas y se dirigió a la cocina buscando algo para comer, tenía un hambre terrible, llevaba varias horas sin probar bocado. En la nevera encontró de todo, leche, vegetales, frutas, huevos y diferentes clases de carnes. En la despensa también había una gran variedad de productos, tenía mercado suficiente como para un mes. Se preparó el desayuno y se dirigió a la mesa del comedor que se encontraba en la terraza. Desde allí podía admirar el majestuoso paisaje que la circundaba.

Su casa lindaba con la de Amaltea, la cual contaba con una terraza con piscina y un pequeño kiosco de madera. Era una construcción de una sola planta con ventanales amplios y abiertos que le permitían ver al interior de esta.

—Tengo que apresurarme para ir a buscar a Amaltea antes de que salga para su trabajo, hoy mismo quiero comenzar a ser parte de esta comunidad, no cuento con mucho tiempo para estar aquí y no quiero desaprovechar ni un solo instante —se dijo Luna.

Después del baño quedó lista y con las baterías recargadas para el largo día que le esperaba.

Salió de su casa ansiosa por dar inicio a su aventura y se dirigió a casa de Amaltea.

En la isla no había llaves ni candados, nadie utilizaba ningún seguro para las casas, cualquier persona podía entrar y salir libremente de cualquier edificación. Sin embargo cuando llegó a la puerta tocó varias veces sin obtener respuesta.

«Creo que llegué tarde, seguramente salió más temprano para su trabajo o está en la villa consiguiendo algo. Tendré que irme sola», pensó Luna.

En el momento en que se disponía a salir de la propiedad, salió alguien de la casa del frente. Se trataba de un hombre joven, alto y atractivo, de cabello rubio y ojos verdes.

El joven al verla se dirigió hacia ella. Luna no podía dejar de mirarlo y a

medida que se aproximaba comenzó a sentir una emoción extraña, su rostro le era muy familiar, pero no recordaba donde lo había visto antes. Con cada paso que él daba hacia ella, el corazón de Luna latía más fuerte como queriendo salirse del pecho, se sintió enfrente de un ser querido al que no veía hacía mucho tiempo y eso la desconcertó por completo. Las manos le sudaban, las piernas le temblaban y un cosquilleo en el estómago no la dejaba pensar con claridad, era la primera vez que experimentaba una sensación tan extraña por alguien.

—Tú debes ser Luna —dijo el joven. —Mi nombre es Samuel, mucho gusto en conocerte, yo vivo en la casa del frente y estoy a la orden para cualquier cosa que necesites. Si estás buscando a Amaltea pierdes tu tiempo, a esta hora ella se encuentra dando clases en el colegio. Yo voy para la villa y si quieres podemos irnos juntos.

—Mucho gusto Samuel —dijo ella extendiendo su mano, mientras lo miraba fijamente tratando de acordarse adónde lo había visto antes.

En el instante en que Luna tomó su mano, una corriente atravesó todo su cuerpo y una serie de imágenes cruzaron por su mente. Ella se estremeció con aquellas visiones y de inmediato soltó la mano de Samuel haciéndose a un lado, mientras trataba de procesar lo que acababa de sentir.

Al parecer los dos tuvieron la misma percepción, ya que por unos minutos los jóvenes se quedaron tensos e inmóviles, mirándose a los ojos, incapaces de pronunciar una sola palabra.

—¿Vamos? —finalmente preguntó Samuel recobrando el aliento.

—Sí... claro —respondió ella saliendo del letargo en el que se encontraba.

Samuel era un apuesto joven de veintiocho años, con una sonrisa encantadora que iluminaba su rostro cada vez que reía. Él trabajaba en una de las fábricas que se encontraban al otro lado de la isla y su tiempo libre lo dedicaba a los deportes y a la música.

—No quiero desviarte de tu camino —dijo Luna. —Si me das algunas indicaciones será suficiente.

—No te preocupes Luna, ayer trabajé todo el día debido a un problema que se presentó en la planta y hoy tengo el día libre. En este momento voy para la playa a hacer algo de ejercicio y relajarme un poco. —respondió él.

—¿Irás solo? —preguntó Luna, tratando de averiguar más acerca de él.

—Sí... a veces me gusta estar solo para pensar un poco. Desde niño los deportes náuticos y la música han sido mis grandes aficiones. Cuando no estoy trabajando voy a la playa o a casa de mi madre para tocar un rato con mis

hermanos, pero no hablemos de mí. ¿Cuéntame qué te trajo a Jepira?

—Me encontraba en la Guajira realizando una investigación para mi tesis de grado. Desde mi llegada escuché muchas historias acerca de este lugar, eran tantas y tan disímiles que quería comprobar si todo lo que decían era cierto. Al mismo tiempo había una fuerza extraña dentro de mí que me arrastraba hasta aquí.

—Algunos afirman que la isla está habitada por seres de otro planeta, que con sus facultades mentales atraen a las personas y luego borran sus mentes, olvidando por completo su pasado y cualquier conexión que tengan con el mundo exterior. Otros aseguran que aquí llegan las personas que mueren repentinamente y sus espíritus deambulan por estas tierras un tiempo, hasta el momento que aceptan que ya no están vivos y se marchan para continuar su camino.

Samuel no pudo contenerse más y soltó una enorme carcajada al escuchar lo que Luna le contaba.

—Discúlpame —le dijo él. —No me estoy riendo de ti sino de lo que me estás describiendo, es lo más gracioso que he escuchado en mi vida. Lo que me sorprende es que después de todo lo que te comentaron, te hubieras arriesgado a venir hasta acá. O eres muy valiente o demasiado curiosa. ¿Cuál de las dos?

—Yo diría que la segunda —respondió ella. —Esta vez la curiosidad pudo más que mi instinto de conservación. Lo misterioso siempre me ha llamado la atención, no hay nada como sentir esa adrenalina que corre por todo tu cuerpo, cuando te encuentras en medio de una aventura extrema o viendo una película de terror. Ayer cuando me encontré con Indra en la playa, comenzó una lucha interna entre mis dos conciencias. Una parte de mí me empujaba a venir, mientras la otra me recordaba que debía tener prudencia y no correr riesgos innecesarios.

—Creo que pudo más la voz que te animaba a venir. De todas formas me alegro que estés aquí ¿Qué piensas ahora, cuál de las historias que escuchaste es la verdadera?

—Aunque debo confesarte que el viaje fue bastante extraño, estoy segura que nada de lo que me contaron es real. La verdad es que soy un poco escéptica con todo ese tipo de leyendas y siempre quiero corroborar por mis propios medios si son ciertas.

Los jóvenes continuaron su camino en silencio. Luna se dedicó a admirar el paisaje, en especial a la imponente montaña en el centro de la isla que

custodiaba el lugar. La impresión que había sentido cuando vio a Samuel ya había pasado y se sentía muy a gusto con su compañía.

—¿Vive alguien en la montaña? —preguntó Luna a Samuel.

—Por supuesto, mira bien entre el follaje de los árboles. ¿Alcanzas a ver esas casas ubicadas en la base? —Le preguntó Samuel señalando —Allá se encuentran la mayoría de las granjas que nos proveen los alimentos que cada semana traen a la villa.

—¿Qué hay en la cima de la montaña?

—En la cima vive Balar, él pasa la mayor parte del tiempo meditando y leyendo. Algunas veces baja a la villa, y en otras ocasiones las personas suben a visitarlo para hablar con él. Te recomiendo que saques tiempo y vayas a hasta allá, Balar es la persona perfecta para responderte cualquier pregunta que tengas acerca de Jepira.

—¿Entonces el señor Balar es una especie de sabio? —preguntó Luna.

—¿Sabio? Aquí nadie tiene ese calificativo —respondió él. —Entre nosotros existe un principio fundamental de respeto, donde nadie es más que otro y todos contamos con un don que nos hace únicos, eso permite que cada uno de los habitantes de Jepira sea una pieza esencial para el perfecto rodaje de la isla. Somos como fragmentos de una gran máquina que por muy pequeño que sea, si esté no funciona bien el resto de ella para de trabajar.

—¿Qué bonita forma de pensar! —dijo Luna. —Ojalá el resto del mundo actuara de la misma manera.

—En eso si somos muy diferentes a otras comunidades.

—Así lo creo.

—Ya estamos cerca al colegio —dijo Samuel.

—Mil gracias por haberme traído.

—El placer fue todo mío.

En la plaza principal había un gran parque lleno de árboles, con una fuente en el centro y bancas alrededor de esta. En una esquina se encontraba un teatro al aire libre, donde presentaban diferentes espectáculos.

El colegio estaba ubicado a todo el frente del parque. Luna y Samuel se dispusieron a entrar hasta que llegaron a un salón donde estaba Amaltea con varios niños pintando un paisaje.

—Hola, ¡Qué agradable sorpresa! —dijo Amaltea al verlos. —Luna me alegra mucho que hayas venido. ¿Quieres entrar y ayudarnos a terminar el cuadro?

—Yo encantada —respondió ella.

—Espero que nos veamos pronto —le dijo Samuel a Luna. —Disfruté mucho de tu charla. Recuerda que cualquier cosa que necesites estoy a la orden.

Cuando Samuel se acercó a Luna para despedirse, ella sintió nuevamente esa sensación extraña atravesar todo su cuerpo.

—Muchas gracias por haberme acompañado.

Finalmente Samuel se despidió de Amaltea y emprendió su camino.

—¿Entramos? —preguntó Amaltea.

—Claro —respondió Luna.

Durante más de una hora, Luna, Amaltea y los niños estuvieron trabajando en el cuadro. Al final todos quedaron felices con el resultado, y fueron a pegarlo en una de las paredes a la entrada del colegio, para que todo el que pasara por allí pudiera apreciarlo. Eso era algo que ellos acostumbraban a hacer para incentivar la creatividad de los niños y motivarlos por su trabajo.

—¿Cómo te pareció el ejercicio que hicimos? —Preguntó Amaltea a Luna, al finalizar la clase

—Es la primera vez que trabajo con niños y quedé impresionada con el talento y la creatividad que tienen.

—¿Te gustaría ser su profesora de arte? Yo soy la única maestra de arte en la villa, y en muchas ocasiones me queda difícil repartir mi tiempo entre las clases y mi trabajo en el taller.

—¡Por supuesto! aunque no estaré aquí por mucho tiempo.

—No te preocupes, así sean solo un par de días, me servirán para adelantar trabajo en el taller. —le dijo Amaltea.

—Entonces... ¿Dime con quién tengo que hablar? —preguntó Luna.

—Antes de presentarte a la directora del colegio debo explicarte cómo funcionan las cosas en Jepira, aquí todo es muy distinto si lo comparamos con el lugar de donde tú vienes. Como te comentamos ayer, nosotros no manejamos dinero y todo funciona con el sistema de trueque.

Amaltea le explicó que cada persona de la isla trabajaba por el bien común, esforzándose en su trabajo y dando lo mejor de sí mismo. Le indicó que durante el tiempo que permaneciera con ellos, no le faltaría nada si aportaba algo de sí misma a la comunidad.

Luna no podía creer que existiera una sociedad que viviera en tanta cordialidad como esta.

—La forma como ustedes conviven es admirable. Muy diferente sería el mundo, si todos los seres humanos viviéramos como ustedes, las naciones no

tendrían ningún conflicto entre ellas y este planeta sería el paraíso —señaló Luna.

Ifigenia era la directora del colegio, ella y Amaltea llevaban muchos años trabajando juntas y aparte de eso eran las mejores amigas. Amaltea sabía que ella estaría de acuerdo con la idea de que Luna colaborara por unos días en el colegio.

Luna y ella se dirigieron a la oficina de Ifigenia, al llegar a la puerta Amaltea tocó antes de entrar.

—Adelante. —Se escuchó una voz que venía del interior.

Al verlas entrar Ifigenia se puso de pie y se acercó a saludarlas, indicándoles que tomaran asiento.

—Ifigenia te presento a Luna —dijo Amaltea. —Como tú sabes, en algunos momentos no cuento con el tiempo necesario para todos los compromisos que tengo. Por eso me tomé el atrevimiento de invitar a Luna para que me remplace como profesora de los niños pequeños. Acabamos de realizar un ejercicio con ellos y creo que es la persona indicada para ayudarnos.

—¡Mucho gusto Luna! —dijo Ifigenia. —Espero que hayas aceptado la propuesta de Amaltea. Aunque ella nunca ha faltado a clase, yo soy testigo de que en repetidas ocasiones deja a un lado su trabajo en el taller, para cumplir con las obligaciones que ha adquirido. Como su amiga sé que el taller es su mundo.

—Gracias por entenderme —dijo Amaltea. —Luna está encantada con la idea, por eso quisimos hablar contigo. Las dejo solas para que puedan conversar tranquilas.

Después de la charla con Ifigenia, Luna se encontró con Amaltea en el patio donde la estaba esperando.

—¿Tienes hambre? —le preguntó Amaltea. —Podemos almorzar en un pequeño restaurante ubicado al frente de la costa. Allí preparan una comida deliciosa.

—Acepto tu invitación.

De camino a la playa, Luna y Amaltea se toparon con la entrada a una enorme caverna.

—Esta es mi ruta favorita para llegar a la playa —dijo Amaltea antes de entrar.

Luna se encontró con un asombroso mundo subterráneo, iluminado con luces de diferentes colores. La caverna era un yacimiento de piedras preciosas, que acompañadas con el susurrante sonido de las olas, creaban un

universo de brillo y fantasía.

—¡Este lugar es precioso! —dijo Luna. —Nunca me imaginé que hubiera un pasaje secreto ubicado justo debajo de la colina.

—Yo sabía que te iba a gustar —respondió Amaltea. —Nosotros la llamamos: La Gruta de los Enamorados. Dicen que aquí las almas gemelas se rencuentran para fortalecer su amor.

—¡Es un sitio hermosísimo! Gracias por traerme.

—Me alegra que te hubiera gustado.

Finalmente llegaron al restaurante ubicado al frente del mar, el sitio contaba con una amplia terraza llena de mesas muy bien decoradas.

—Bienvenidas ¿Dónde se quieren sentar? —preguntó suavemente una voz femenina.

—¡Lili qué gusto verte!... te presento a Luna —dijo Amaltea. —Ella llegó ayer a pasar una temporada con nosotros.

—Mucho gusto Luna —Te advierto que todo el que viene a Jepira termina quedándose, y sino pregúntamelo a mí que llegué hace más de quince años y aquí estoy.

—No asustes a Luna con tus comentarios —dijo Amaltea.

—Yo solo estaba informándole —respondió Lili con una enorme carcajada.

—Luna te cuento que Lili aparte de ser la dueña de este maravilloso restaurante, es la madre de Maya.

—Tienes una niña preciosa... te felicito, tu hija parece un ángel.

—¡Mil gracias, mi pequeña Maya es lo mejor que me ha sucedido en la vida! Ella es precisamente eso... mi ángel. Nosotras vivimos en la casa que ves allá a un costado del restaurante. ¿De qué están antojadas? —preguntó finalmente Lili.

Entre Amaltea y Lili le recomendaron a Luna algunos platos para que ella escogiera. Luego de ordenar Lili se sentó a conversar con ellas y por momentos se levantaba para ver cómo iba la preparación del almuerzo. A ella le gustaba darle el toque secreto a cada plato que allí se servía.

—Todo estuvo delicioso... ¡mil gracias! —dijo Luna a Lili antes de salir.

—Me alegra que te haya gustado, espero verte a menudo por acá.

—Muchas gracias, te prometo que volveré pronto.

—¿Podemos visitar a Indra? —le preguntó Luna a Amaltea al salir del restaurante. —Sé que tienes que regresar a la villa, pero si te queda un poco de tiempo quisiera pasar a saludarlo y darle las gracias por lo bien que se

portó conmigo ayer.

—Todavía tengo tiempo y su casa no está muy lejos de aquí. Indra es un gran amigo, de esos que siempre están ahí para cualquier cosa que necesites.

Las jóvenes emprendieron el camino hacia la casa de Indra bordeando la costa. En el recorrido se toparon con una construcción que robó la atención de Luna, se trataba de una gigantesca pagoda japonesa.

—¿Qué es ese lugar? —preguntó ella rápidamente.

—Este sitio se llama Siruma, aquí se realizan toda clase de actividades físicas y lúdicas.

—¿Podemos entrar un momento? —preguntó Luna.

—Claro que sí.

Al cruzar la monumental entrada llegaron a una especie de oasis, en donde se hallaba un grupo de personas practicando yoga. A los alrededores había senderos que conducían a edificaciones y a diferentes espacios abiertos. La zona de las piscinas evocaba las albercas de la antigua Roma. Cada una de las instalaciones estaba pensada cuidadosamente para ensalzar el cuerpo y el espíritu.

—En Siruma se practican diferentes deportes y actividades como el yoga, el taichí y la meditación —dijo Amaltea. —También posee adecuaciones especiales para realizar toda clase de labores artísticas.

—Al observar este lugar, me doy cuenta que ustedes le dan mucha importancia a todas estas actividades.

—Nosotros estamos convencidos que el tipo de prácticas que aquí realizamos, aumentan nuestra vitalidad y regeneran nuestro espíritu y nuestro cuerpo.

—Definitivamente ustedes son una sociedad muy avanzada —dijo Luna.

—Gracias, lo que sucede es que hemos aprendido a vivir en armonía. Esa es la razón por la cual muy pocas personas pueden venir a Jepira, no queremos que el resto del mundo destruya lo que con tanto esfuerzo hemos logrado crear. El haber llegado a donde estamos, es gracias a un arduo trabajo de cientos de años.

—Tal como dijo Lili, el que llega a Jepira termina quedándose. —dijo Luna.

—Para la mayoría de las personas que vienen a visitarnos, les es muy difícil abandonar la isla.

—Y con toda razón.

—Si quieres otro día regresamos, no nos falta mucho para llegar a la casa

de Indra y se nos está haciendo tarde —dijo Amaltea, señalando la salida.

Indra vivía solo en una cabaña construida en la base de un gigantesco árbol. En el frente de la casa había un corredor con dos hamacas y unas sillas mecedoras, en donde se encontraba Indra sentado. Cuando las alcanzó a ver, se puso de pie y salió al encuentro para saludarlas.

—¡Qué sorpresa tan agradable, tenerlas en mi casa, bienvenidas!

—Hola Indra —respondió Luna. —Te vinimos a saludar un momento. Quiero darte las gracias por todo lo que hiciste por mi ayer.

—No tienes nada que agradecerme, fue un placer para mí el poder contar con tu compañía. Cuenta conmigo para lo que necesites, ya sabes que aquí tienes un amigo, este es mi número telefónico por si llegas a necesitar algo —dijo Indra mientras escribía en un papel. —Esta es tu casa y puedes venir cuando quieras.

—Muchas gracias, ayer disfruté mucho nuestra charla y me encantaría continuarla en otro momento.

—Cuando quieras que nos reunamos avísame. —respondió él. —Recuerda que hay días en los que me ausento de la isla, te recomiendo que me llames antes de venir para que no pierdas el viaje.

Indra las invitó a sentarse para conversar, y Luna aprovechó para contarle que Amaltea le había conseguido un trabajo dando clases de arte a los niños pequeños en el colegio. A Indra le pareció una magnífica idea, entre más se involucrara con la comunidad, más fácil sería todo para ella. También le sugirió que escribiera un par de cartas para Joel y sus padres, explicándoles que por ahora esa era la única forma de comunicarse con ellos. Él se ofreció a llevarlas en su próxima salida.

La visita no duro mucho tiempo, las jóvenes se despidieron de Indra y continuaron su camino.

Eran las cinco de la tarde y el firmamento cambiaba de color a medida que se aproximaba la noche, el atardecer era el instante del día preferido de Luna, a esas horas conseguía relajarse e inspirarse más fácilmente.

—Este lugar es tan especial. —Le dijo Luna a Amaltea, mientras caminaban por la playa. —Hasta el atardecer se ve distinto aquí.

—Creo que como nos sentimos interiormente, observamos al mundo que nos rodea —respondió Amaltea. —Tal vez aquí ves todo diferente porque tu actitud es distinta en estos momentos.

—Posiblemente tengas razón, desde que llegué a Jepira entré en una sensación de paz que no había experimentado antes. Lo único que me inquieta

en estos momentos, es no poder comunicarme con mi familia para decirles que me encuentro bien. Sé que ellos deben estar preocupados con mi silencio, hoy mismo les escribiré.

—Nosotros tenemos la creencia que entre padres e hijos existe una conexión estrecha que se conserva intacta toda la vida —comentó Amaltea. — Este vínculo es tan fuerte que algunas veces hay la posibilidad de comunicarse entre sí, por medio de sueños o pensamientos. Yo me atrevería a afirmar que tus padres en el fondo de su ser, saben que tú estás bien y que en cualquier momento regresarás con ellos.

—Espero que así sea —dijo Luna.

Ellas continuaron su marcha en silencio, observando como el sol se sumergía en el océano.

A mitad del camino cada una tomó para un lado diferente y Luna continuó sola su recorrido.

Cuando llegó a la colina, alcanzó a ver a Samuel sentado afuera de la puerta de su casa con un ramo de flores en sus manos.

Luna sintió nuevamente ese extraño cosquilleo correr por todo su cuerpo, no podía entender qué era lo que le sucedía cada vez que se encontraba cerca de él, ella deseaba lanzarse entre sus brazos y llenarlo de besos para expresarle todo su afecto.

Durante el día no pudo apartarlo de sus pensamientos, estuvo ansiando que pasara algo que le permitiera verlo nuevamente, y ahí estaba él esperándola.

Samuel al verla se puso de pie y salió a su encuentro.

—Te estaba esperando. Quise traerte estas flores para darte la bienvenida oficialmente.

—¡Mil gracias Samuel, están preciosas! Sigue y me haces un rato la visita.

Mientras Luna colocaba las flores en un jarrón, Samuel se sentó en una silla a observar cada uno de sus movimientos. A él le sucedía lo mismo que a ella, desde su encuentro en la mañana no podía apartarla de su mente ni un solo instante, pasó todo el día esperando la hora de volver a verla y por eso se había atrevido a buscarla. Él creía en las vidas pasadas y estaba seguro que Luna era la mujer que lo había acompañado durante su eterna existencia, ella era su añorada alma gemela. Hacía poco había ido a visitar a Balar, y él le había anunciado que pronto se reencontraría nuevamente con su amada.

—¿Cómo te fue en tu primer día en Jepira? —preguntó Samuel.

—Mejor de lo que me hubiera imaginado, pero antes de comenzar... dime: ¿Quieres comer algo?

—Bueno... gracias.

—Mientras preparo la cena te iré contando.

—Déjame ayudarte.

Durante la velada cada uno le describió al otro cómo era su vida, cuáles eran sus aficiones y cómo era la relación con su familia, la charla fluyó como si se conocieran de toda la vida. Los jóvenes acompañaron la noche con una agradable música y aprovecharon para bailar un rato en la terraza bajo el cielo estrellado. Aquella fue una noche impregnada de magia y de recuerdos para ambos.

—Es hora de irme, gracias por todo... la pase muy bien, hacía mucho no me divertía tanto —le dijo Samuel un poco antes de la media noche.

—Gracias a ti por haber venido y por las flores que me regalaste.

Luna se quedó parada en la puerta viendo como Samuel se alejaba, de un momento a otro él se dio la vuelta y regresó hasta donde ella.

—¿Puedo pasar por ti mañana para irnos juntos? —preguntó Samuel.

—Claro que sí, te estaré esperando antes de las siete —le respondió Luna.

—Entonces así quedamos... ¡Qué tengas una buena noche! —exclamó él dándole un cariñoso beso en la mejilla.

—Lo mismo te deseo.

Luna se dirigió a su habitación y se sentó en la cama a escribir la carta para sus padres, sin darse cuenta el sueño la fue venciendo hasta caer sumida en un profundo letargo.

\*\*\*

Al abrir la puerta Luna escuchó voces que venían del comedor, se dirigió hacia allá y se encontró a toda su familia reunida, disfrutando de una deliciosa cena.

—Hija ¡Qué alegría verte de nuevo! no te esperábamos hoy —dijo su madre al verla. —Siéntate y ponte cómoda que ya te traigo un plato para que nos acompañes.

Su padre Joaquín y su hermana Sofía se levantaron a saludarla, los tres estaban felices de tenerla de nuevo en casa.

Mientras disfrutaban la cena sus padres y su hermana escuchaban atentos la historia de Luna, todos estaban felices de estar juntos compartiendo en familia. De pronto un timbre que no paraba de sonar interrumpió la velada.

\*\*\*

Luna despertó y se dio cuenta que el timbre no era otra cosa que la alarma del reloj. Se levantó rápidamente de la cama, eran las seis de la mañana y se le estaba haciendo tarde.

« ¡Hoy será un gran día! Mucho más después del sueño que acabo de tener. Amaltea tenía razón, probablemente sí me estoy comunicando con mi familia a través de los sueños. Como dice Indra: “Con la mente podemos hacer cosas, que nunca hubiéramos imaginado antes” ».

Samuel pasó a recogerla un poco antes de las siete. Era una mañana soleada y fresca, ideal para una agradable caminata con una buena compañía. El estar cerca de él hacía su día aún más feliz, se sentía volando en una nube de la cual no deseaba descender. Ambos sentían por el otro algo más que una simple atracción física. El coqueteo, la forma cómo se trataban y se hablaban, eran la de una pareja que lleva junta mucho tiempo, tanto así que por momentos las palabras sobraban. El tiempo pasó tan rápido que sin darse cuenta ya estaban en la villa.

Al llegar a la plaza se despidieron deseándose uno al otro un feliz día, y con la promesa de reunirse nuevamente en la noche.

En la entrada al colegio Luna se encontró con Ifigenia, tan organizada y sonriente como siempre.

—Buenos días Ifigenia.

—Hola Luna, ¿Cómo amaneciste? Te veo muy entusiasmada para tu primer día de clase.

—La verdad es que estoy un poco asustada.

—No te preocupes por nada, verás que tú y los niños se van a llevar muy bien, estoy segura que harán un excelente equipo. Por favor acompáñame al salón de profesores que quiero presentarte al resto de los maestros.

Luego de las presentaciones, Luna se dirigió al salón de clases para comenzar su labor. Los niños estaban felices con la idea de que ella fuera su nueva maestra, y entre todos le dieron una calurosa bienvenida.

Como la clase duraba toda la mañana, a Luna se le ocurrieron varias actividades para realizar de forma individual. Eso le ayudó a conocer mejor a sus nuevos alumnos y a descubrir cuáles eran sus talentos y habilidades.

Al finalizar la clase los niños se despidieron de ella dándole las gracias por lo bien que la habían pasado.

—¿Cómo te fue en tu primer día de clases? —le preguntó Ifigenia a Luna al entrar al salón.

—¡Fue grandioso! Los niños tienen una energía tremenda y eso hizo que el

susto que tenía al comienzo del día se fuera rápidamente.

—Me alegra verte tan entusiasmada. Vine para invitarte a almorzar, en el parque hay un restaurante donde preparan una comida deliciosa. ¿Qué dices, quieres ir a almorzar conmigo?

—¡Por supuesto! Así tendremos oportunidad de charlar un rato, tengo algunas preguntas para hacerte.

Luna e Ifigenia llegaron a un pequeño restaurante, situado en un segundo piso en uno de los edificios del marco de la plaza. Después de ordenar se dispusieron a conversar y a intercambiar historias.

—Háblame un poco sobre ti —le dijo Ifigenia.

Luna comenzó contándole acerca de su carrera y de los planes que tenía para estudiar en el exterior. Luego de relatarle un poco sobre su vida, aprovechó para hacerle varias preguntas acerca de la isla y de la vida que allí se llevaba.

—Te encontrarás con muchas sorpresas en este lugar —le dijo Ifigenia. — Seguramente la forma en la que percibes la vida en este momento, cambiará después de tu estadía en Jepira. Cuando vuelvas a tu casa no serás la misma persona que llegó aquí y tal vez regreses con un objetivo diferente al que tenías antes de venir.

Luna no entendió a qué se refería Ifigenia con sus palabras y tampoco le prestó mayor atención, a ella lo único que le interesaba saber era por qué ese lugar era tan misterioso y por qué tan poca gente tenía acceso a él. Desafortunadamente ninguno de sus interrogantes tuvo respuesta. Lo mismo le sucedió con Amaltea y con Samuel, ambos le cambiaron rápidamente el tema cuando ella les preguntó sobre Jepira.

Cuando se despidió de Ifigenia, Luna decidió dar una vuelta por los alrededores y dirigirse a la playa para nadar un rato, necesitaba aquietar su mente y pensar en algo que no fuera Jepira.

Mientras caminaba su mirada se centró en la montaña, le parecía tan alta y misteriosa. Ella estaba ubicada en medio de la isla como si dijera: “Mírenme que aquí estoy”.

—¿Qué misterios se ocultan allá arriba? —se preguntó Luna. —Lo que más me intriga es Balar. ¿Quién es ese hombre al que todos en la isla admiran y respetan? La montaña esconde sus secretos, pero él es todo un enigma y tengo que ir a visitarlo. Estoy segura que él es el único que tiene las respuestas a todas mis preguntas.

Luna entró a Siruma y se sentó en una mesa ubicada en medio del jardín

donde se dispuso a escribir sus cartas. Eran tantas las cosas que tenía para contarles que rápidamente llenó un par de hojas para sus padres y otra para Joel.

Al finalizar se cambió y se dirigió a la playa donde se topó con unos jóvenes que recibían órdenes de su entrenador. A cada silbato del hombre, los muchachos que estaban en la orilla corrían hasta un grupo que se encontraba parado en medio del mar, para relevar a sus compañeros que regresaban nuevamente a tierra. Ella todavía no se hacía a la idea de que los habitantes de Jepira tuvieran la habilidad de saltar tan alto, que daba la sensación de que pudieran volar y mucho menos que caminaran sobre el agua.

El mar estaba calmado y rápidamente se alejó de la orilla. Luna estuvo nadando durante casi una hora y eso le ayudó a relajarse y a disipar su mente. Al salir se dio una ducha y se arregló para ir en busca de Indra. Cuando se disponía a dejar a Siruma, se tropezó con él en la puerta.

—Hola Luna ¡Qué sorpresa verte por aquí!

—En este preciso momento iba saliendo para tu casa a llevarte las cartas.

—Esta misma semana se las hago llegar. Yo vine a hacer un poco de yoga... ¿Tú qué estabas haciendo aquí?

—Vine a nadar un rato, pero ya voy de salida. Quiero llegar a casa temprano para pintar un rato aprovechando que estoy inspirada.

—Me alegra verte tan entusiasmada.

—Hablamos con más calma en estos días, mil gracias por llevar mis cartas y espero que te vaya bien en tu sesión de yoga. Feliz noche.

—Que te rinda tu trabajo y feliz noche para ti también.

Luna llegó a la colina antes de las cinco y se dirigió a casa de Amaltea.

—Hola... vine a pedirte un favor —le dijo Luna.

—Lo que necesites. ¿En qué te puedo colaborar? —preguntó Amaltea.

—¿Será posible que me prestes algunos materiales para pintar?

—Por supuesto, sigue y escoge tu misma. Aquí tengo de todo y puedes llevarte lo que desees.

Luna entró y tomó prestado un caballete, un lienzo, un par de pinceles y pintura suficiente. Cuando estuvo lista, Amaltea le ayudó a llevar todo hasta su casa.

—Luna te dejo porque ya casi vienen a recogerme.

—Mil gracias por todo.

—No tienes nada que agradecerme, recuerda que estoy a la orden para cualquier cosa que necesites.

Luna organizó las cosas en la terraza y subió a su cuarto para cambiarse de ropa.

Al regreso se sentó a observar como el sol iba tiñendo el océano de rojo, mientras lentamente se sumergía en él para disponerse a descansar. Las aves volaban en formación en busca de sus nidos, y la brisa comenzaba a refrescar el ocaso.

Luna se puso de pie interrumpiendo por un momento lo que estaba haciendo y se acercó a la muralla que rodeaba la casa, quería ver más de cerca el maravilloso espectáculo que estaba presenciando. Dirigió su mirada hacia la montaña y alcanzó a contemplar una pequeña luna emergiendo detrás de ella. Cuando el sol desapareció por completo, respiró hondo y cerró los ojos para grabar en su mente lo que acababa de apreciar.

Luna se levantó agitada y sudando, tratando de adivinar de quién era la voz que la llamaba con tanta insistencia. En medio de la penumbra cayó en cuenta que alguien tocaba a su puerta y corrió a abrir.

—¿Te sucede algo? Estás pálida y sudorosa. ¿Te sientes mal? —Le preguntó Samuel asustado al verla bañada en sudor y pálida como un papel.

—Estaba pintando, pero el cansancio me venció y terminé dormida. Afortunadamente me despertaste, al parecer me encontraba en medio de una pesadilla.

—Te estuve llamando un par de veces y como no me respondías el teléfono decidí venir a hacerte una invitación.

—Escucho tu propuesta.

—¿Seguro que estás bien? —preguntó él nuevamente.

—No te preocupes. Como ya te expliqué me encontraba en medio de una pesadilla.

—¿Qué fue lo que soñaste que te dejó tan alterada?

—Recuerdo que estaba en medio de un inmenso laberinto con muy poca iluminación, yo corría de un lado para otro tratando de escapar y no encontraba la salida. A medida que me desplazaba, las paredes se iban cerrando estrechando el sendero y oscureciendo aún más el lugar, hasta el punto que era imposible ver el camino por donde iba. Repentinamente se desató un incendio y yo empecé a correr más rápido tratando de huir de las llamas que cada vez se acercaban más a donde yo me encontraba, el calor era infernal y el aire era tan pesado que me costaba trabajo respirar. En mi intento por escapar caí en un abismo negro y profundo, yo sentía como me iba hundiendo precipitadamente, mientras a lo lejos escuchaba las voces de mi

familia llamándome.

—Tranquilízate que solo fue un mal sueño. Sube, te das un baño y te arreglas, y luego vamos a un sitio al que te quiero llevar a cenar. ¿Ya comiste?

—No... aun no.

—Entonces qué dices, ¿vamos?

—Espérame que no me tardo.

Luna subió y rápidamente se arregló lo mejor que pudo. Esa noche deseaba impresionar a Samuel.

—Estás preciosa.

—Mil gracias, ¿Nos vamos?

Durante la noche Samuel se sintió tentado a tomarla entre sus brazos y besarla, a pesar de ello, no tuvo el coraje suficiente y todas las veces se quedó en el intento. Él no quería acelerar las cosas y alejarla de su lado dando fin a la amistad que había nacido entre los dos. Llevaba mucho tiempo aguardándola y podía esperar un poco más.

\*\*\*

Cuando Luna decidió viajar a Jepira, su idea era la de estar tan solo un par de días en la isla, pero luego de conocer a Samuel su plan cambió por completo. Su corazón le indicaba que él era y sería alguien muy especial en su vida y no estaba dispuesta a dejarlo sin darse la oportunidad de conocerlo mejor. En las imágenes que aparecían en su mente cada vez que lo tenía cerca, ella podía verse junto a él en otros tiempos disfrutando plenamente del inmenso amor que se profesaban.

Diariamente Samuel pasaba a recoger a Luna para acompañarla hasta el colegio. Los dos buscaban cualquier excusa para estar juntos y expresarse a su manera lo que sentía el uno por el otro. Él era caballeroso, cariñoso y respetuoso, siempre aparecía con algo nuevo para sorprenderla, así fuera simplemente un gesto o una frase que la hiciera sentir hermosa, importante y querida.

Luna se acopló fácilmente a Jepira, la manera como allí se vivía era la anhelada por cualquier ser humano. Ella se atrevía a aseverar que aquella isla era el lugar más tranquilo sobre la tierra y el único donde sus habitantes vivían en completa armonía. Durante la semana Luna utilizaba las tardes para ir al mar, pintar un rato o ir en busca de algo que estuviera necesitando. Por las noches siempre cenaba con Samuel, ya fuera en su casa o fuera de ella, y los

fin de semana él la llevaba a conocer los alrededores o hacían algún programa con sus amigos.

Los sueños con su familia se convirtieron en algo habitual, Luna estaba convencida que esa era la forma de comunicarse con ellos.

También comenzó a escribir un diario en el que narraba con lujo de detalles todo lo que le sucedía en Jepira, de esa manera en el futuro podría recordar los maravillosos momentos vividos en la isla.

Una noche en la que salieron a cenar por fuera, Luna tuvo una sensación extraña, por un momento pensó que se trataba de su imaginación, o que era producto de la luna llena o del viento que al mover las hojas de los árboles creaba un ligero murmullo.

Con el resplandor de la luna la montaña adquiría un color plata que la hacía ver aún más misteriosa. Mientras la observaba Luna escuchó una voz que salía de ella y pronunciaba su nombre una y otra vez.

—¿Escuchaste eso? —preguntó Luna a Samuel.

—Aparte del sonido de los grillos no oigo nada más. ¿Por qué? ¿Escuchaste algo raro?

—Sentí que alguien me llamaba... quizás solo fue mi imaginación.

Los dos continuaron su camino en silencio y nuevamente Luna oyó la extraña voz, en esta ocasión le decía que debía ir a visitar a Balar lo antes posible.

«Tal vez esa sea la clave de todo», pensó Luna.

—Acabo de decidir que iré a visitar a Balar este fin de semana. No tengo que trabajar el viernes de manera que puedo irme ese día —le dijo Luna a Samuel.

—Si quieres yo te puedo acompañar y de paso podemos visitar a mi familia.

—La verdad prefiero ir sola.

—Como quieras. Yo acostumbro subir de vez en cuando a conversar con él. Poco antes de que tú llegaras estuve un fin de semana visitándolo y te puedo asegurar que sus palabras fueron proféticas. —le dijo Samuel. —No sé si es por el estilo de vida que lleva o por vivir solo en la montaña rodeado del bosque y el océano lo que lo hace un ser tan especial.

—Con mayor razón tengo que ir a visitarlo lo antes posible.

—Te aconsejo que vayas preparada para quedarte todo el fin de semana, las charlas con él son extensas y siempre invita a sus visitantes a quedarse un par de días en su casa. ¿Sabes manejar?

—Sí.

—En ese caso vamos ya a un lugar en la plaza donde puedes reservar un carro para el fin de semana.

El hombre que estaba a cargo del parqueadero, le prestó un carro a Luna para que lo ensayara, luego de dar una vuelta alrededor de la plaza decidió que ese era el auto perfecto para ella y arregló todo para recogerlo el viernes a primera hora.

Finalmente Luna y Samuel llegaron al lugar donde habían quedado de encontrarse con Amaltea y Néstor, este además de ser el novio de Amaltea era el mejor amigo de Samuel.

### 3 BALAR

La noche antes del viaje a la montaña Indra y Amaltea fueron a despedirse de Luna, Samuel se encontraba con ella y aprovecharon para cenar todos juntos.

—Me voy porque mañana tengo que ir a recoger a alguien y debo estar en el mar a las tres de la mañana. —dijo Indra después de cenar. —Luna aquí llevo tus cartas, te deseo un buen viaje.

—Yo también me voy —dijo Amaltea.

—Luna mañana nos vemos —indicó Samuel despidiéndose como el resto de sus amigos. —Que tengas una feliz noche.

A las cinco de la mañana sonó el despertador y Luna se levantó rápidamente, estaba ansiosa por conocer a Balar, de manera que se arregló y bajó a preparar el desayuno.

De pronto, alguien tocó a la puerta.

—Ese debe ser Samuel que viene a recogerme —se dijo.

—Hola... llegaste temprano. ¿Quieres desayunar?

—No gracias, ya desayuné. Vine un poco más temprano porque me imagino que no ves la hora de salir.

—Tú como siempre leyéndome el pensamiento. Estoy terminando de desayunar y ya subo para acabar de arreglarme.

—Desayuna tranquila que mientras que tú te organizas yo arreglo todo para que salgamos pronto.

Cuando llegaron al parqueadero el carro ya estaba listo esperándola.

—Te deseo un buen viaje —le dijo Samuel. —El camino a la cima es espectacular y te vas a encontrar cosas muy lindas durante el trayecto. Las personas que viven en esa área son muy amables, si necesitas algo no dudes en acercarte que cualquiera de ellos te ayudará con el mayor de los gustos. Algunos incluso invitan a los viajeros a pasar y comer algo. Yo sé que te va a gustar mucho ese recorrido.

—Muchas gracias por todo, nos vemos el domingo.

—No tienes nada que agradecerme, tú sabes que lo hago con el mayor de los gustos.

Se dieron un fuerte abrazo de despedida y Samuel se quedó ahí parado mirando como ella se alejaba.

—No te imaginas cuánto te voy a extrañar —murmuró Samuel perdiéndola de vista.

Luna tomó la carretera que ascendía en espiral envolviendo por completo la montaña. Por allí transitaban los granjeros con sus productos hacia la villa, la subida era suave y tranquila con un paisaje lleno de árboles, plantas tropicales y aves multicolores que surcaban el cielo de Jepira.

Si bien estaba ansiosa por conocer a Balar, el tener que alejarse de Samuel la entristecía. Aunque entre ellos no había nada más que una bonita amistad, ambos eran conscientes del inmenso amor que había nacido entre ellos, pero que debido a las circunstancias ninguno de los dos se atrevía a expresar. Luna sabía que en cualquier momento regresaría a su casa a continuar con sus proyectos, por eso no quería darle rienda suelta a sus sentimientos. Ella tenía miedo de salir herida o herir a Samuel, él era un hombre maravilloso y no merecía que nadie le hiciera daño. Lo que no entendía era por qué había venido a conocer al hombre de sus sueños en un lugar como ese. Luna tampoco era capaz de marcharse todavía, al menos el poder verlo diariamente así fuera tan solo como un amigo la hacía feliz.

En su recorrido Luna se topó con una granja lechera, en donde había un hombre alimentando a los animales que se encontraban al lado de la carretera y ella decidió parar a saludar.

—Buenos días —dijo Luna al hombre.

Al voltear para ver de quien se trataba, el granjero se estremeció como si hubiera visto un fantasma.

—Qué pena si te asuste... no era mi intención incomodarte —dijo ella.

—No te preocupes mi niña, tal vez es por los años que últimamente me asusto con cualquier cosa —respondió el hombre acercándose a la cerca y tratando de disimular el asombro.

—Mucho gusto mi nombre es Calisto. ¿Eres nueva en la isla?

—Mucho gusto Calisto, yo soy Luna. Llegué hace un par de semanas y estoy viviendo en la colina y trabajando como profesora de arte en el colegio.

Luna le dio todas las explicaciones posibles, tratando de tranquilizar al hombre. Lo que menos deseaba era que la gente se sintiera incomoda con su presencia por esos lados.

—Déjame darte la bienvenida, me alegra que estés por acá conociendo esta parte de la isla. Ya que tuviste la gentileza de parar a saludarme quiero invitarte a tomar algo.

—Suena muy bien, pero no quiero molestar, me doy cuenta que te

encuentras muy ocupado.

—No te preocupes, mi esposa y yo disfrutamos mucho cuando tenemos visitas. Sé que a ella le va a encantar conocerte.

Al entrar a la casa Calisto invitó a Luna a tomar asiento, aunque trataba de disimular él no podía dejar de mirarla.

—Iris tenemos visita —llamó Calisto a su esposa.

Cuando Luna se puso de pie para saludar a la esposa de Calisto, la señora tuvo la misma reacción que su marido y al igual que él trató de ocultar su asombro.

—Mucho gusto mi nombre es Luna —dijo ella presentándose. —Qué pena contigo interrumpirte en tus quehaceres. Creo que hoy tengo algo raro porque Calisto también se asustó al verme.

—No te preocupes Luna, yo soy Iris. Si me sorprendí un poco fue porque me encontraste en ropa de trabajo y cuando Calisto me llamó, pensé que se trataba de una de mis hermanas. Además, ningún momento es inoportuno para una agradable visita.

La pareja intercambió miradas, tratando de calmar el ambiente y tranquilizándose mutuamente.

—¿Quieres tomar algo? —preguntó Iris.

—Calisto me contó que tú preparabas unos refrescos deliciosos y me gustaría probar alguno.

—Te traeré uno que estoy segura te va a encantar.

Iris y Calisto eran personas muy amables y esto propició que la visita se extendiera un poco más de la cuenta.

Luna no pudo saber que había causado en la pareja esa reacción al verla, ellos solo le comentaron que habían tenido una hija que se parecía mucho a ella, la cual se había marchado de Jepira un par de años atrás. Ella pensó que probablemente hacía mucho que no la veían e inicialmente creyeron que se trataba de ella.

—Lastimosamente debemos continuar nuestra conversación otro día, el camino hasta la cima es largo y debo marcharme —dijo Luna a sus anfitriones.

—Estoy segura que vas a disfrutar mucho tu estadía con Balar, él es un hombre de una nobleza y una paz infinita —le dijo Iris dándole un fuerte abrazo de despedida.

—Espero que nos volvamos a ver —Le expresó Calisto mientras la acompañaba hasta el carro.

Cuando finalmente Luna llegó a la cúspide, se topó con un grupo de

arbustos, que custodiaban la monumental entrada hecha en piedra con forma de arco. Al traspasar el pórtico, halló una enorme planicie en donde se encontraba edificada una casa de piedra con ventanas de madera y un jardín de flores silvestres lleno de mariposas revoloteando sobre él. El perfume de las flores se mezclaba con la brisa marina creando una exquisita fragancia. Un bosque se abría camino a un costado de la casa, y en la parte trasera del terreno había un establo con un pequeño refugio de madera. Luna parqueó allí el carro y fue en busca de Balar.

Se dirigió a un costado de la casa por un camino de piedra, guiada por un murmullo que venía de ese lugar. Al acercarse descubrió una escena bastante peculiar, de espaldas a ella se encontraba un hombre vestido de blanco, sentado en una manta sobre el prado, lo extraño de la situación era que el hombre estaba rodeado de animales, a los cuales les conversaba. Ella se acercó lentamente para no interrumpir la charla ni perturbar a los animales, pero al parecer ninguno se percató de su presencia.

—Luna te estábamos esperando —le dijo el hombre poniéndose de pie y acercándose para saludarla.

—¿Cómo supiste que era yo?

—Simplemente lo intuí.

Balar era un hombre alto, con cabello corto completamente blanco y unos ojos azules como el mar. Él poseía una mirada serena y penetrante que atravesaba el alma y la llenaba de tranquilidad. Su presencia inspiraba un inmenso respeto, pero al mismo tiempo una confianza infinita. Una pequeña barba blanca cubría parte de su rostro y en medio de ella asomaba una encantadora sonrisa. Por un momento Luna llegó a pensar que se encontraba frente a un ser celestial.

—Mucho gusto Luna, yo soy Balar. Es un inmenso placer contar con tu presencia en mi humilde morada. Eres bienvenida —dijo el hombre, con una voz gruesa y un hablar pausado.

—Muchas gracias por recibirme en tu casa, el honor es mío. Tenía muchos deseos de conocerte, en la villa todo el mundo me ha hablado maravillas de ti.

—Mis amigos exageran en sus apreciaciones, tengo que agradecerles por tenerme en tan alta consideración. Vamos por tus cosas, te muestro la casa y te acomodas en el cuarto que dispuse para ti.

A la entrada de la casa se hallaba un recinto iluminado por un domo transparente, a través del cual penetraban los rayos del sol generando un ambiente cálido y acogedor. Había una sala, un comedor y la cocina. Todo era

impecable y en perfecto orden. El salón estaba rodeado por estanterías de madera repletas de libros y a un lado de la sala había un jardín interior con una fuente en el centro.

Luna y Balar se dirigieron por un pasillo y en la primera entrada a la derecha él abrió la puerta de un cuarto. La habitación tenía un ventanal en la pared del fondo que daba justo al jardín, estaba amoblada con una cama doble y dos mesas de noche, un escritorio con su silla y un armario a un lado de la cama.

—Esta será tu habitación —le dijo Balar. —Al frente se encuentra el baño y en los cuartos contiguos encontrarás estanterías con libros por si te apetece leer. Mi habitación está al fondo del pasillo, no dudes en llamarme si necesitas cualquier cosa durante la noche.

—Muchas gracias Balar... ¡Todo está perfecto!

—¿Deseas comer algo o prefieres esperar el almuerzo?

—Yo espero... Por el camino me detuve en casa de Iris y Calisto y ellos me invitaron a probar las delicias que ella prepara.

—¿Te dijeron algo especial o fuera de lo común? —preguntó Balar.

—No... nada en especial. Lo que si me pareció extraño fue que los dos se asustaron mucho al verme.

—¿Supiste qué fue lo que causó eso?

—No realmente... ¿Por qué me lo preguntas?

—Por nada en especial. Instálate tranquila y luego si lo deseas puedes darle un recorrido a la casa, eres libre de entrar y mirar por donde quieras, yo voy a estar afuera esperándote.

Luna se sentó en la cama y respiró profundamente, el perfume que venía del jardín era realmente embriagador y producía una deliciosa sensación de alivio. Cuando terminó de organizar sus cosas en el armario, se dispuso a inspeccionar la casa, el lugar daba la sensación de estar en un pequeño monasterio. El silencio era increíble, solo se escuchaba el sonido del agua de la fuente ubicada a la entrada. Al abrir la puerta del cuarto contiguo al suyo, se encontró con un salón lleno de libros ordenados alfabéticamente y por temas, enseguida de este, había otras dos habitaciones más pequeñas con más libros en las paredes. Finalmente se dirigió hacia la habitación de Balar, a diferencia de los otros cuartos la puerta se encontraba abierta. El dormitorio contaba con un balcón con vista al océano, era una habitación enorme decorada sobriamente, la cual tenía un escritorio con su silla, un armario y una cama doble con sus dos mesas de noche. Sobre una de ellas reposaba la foto de una

hermosa mujer acompañada por una flor.

Al finalizar el recorrido, Luna salió en busca de Balar y lo halló trabajando en un pequeño huerto detrás de la casa. Sus colaboradores eran dos perros labradores: “Estrella y Pastor”.

—¿Quieres ayudarnos? —le preguntó Balar a Luna.

—Solo dime qué tengo que hacer —respondió ella.

Balar le explicó en qué consistía la labor y ella muy obediente comenzó a trabajar. La idea era remover un poco la tierra y abonarla para sembrar nuevamente en ella.

—¿Qué te trajo a Jepira?

—Mi trabajo en la Guajira ya había concluido y no quería marcharme sin conocer la isla, máxime después de las historias que había escuchado acerca de esta.

—¿Qué viniste a buscar aquí?

—La verdad es que no sé a ciencia cierta para qué vine.

—¿Qué piensas de Jepira? ¿Crees que es el lugar indicado para ti? ¿No te da miedo de lo que te pueda suceder en un sitio del cual se dicen tantas cosas?

Luna se sintió acorralada e intimidada con las preguntas, no tenía una respuesta concreta para ninguna de ellas ni siquiera estaba segura por qué había ido a visitar a Balar.

—Lo único que te puedo decir es que estoy en un lugar donde suceden cosas asombrosas. Cuando llegué a tu casa te encontré conversando con los animales, por lo poco que alcancé a observar, es como si ellos en realidad entendieran lo que les dices.

—Y así es mi querida niña, no solo ellos me entienden a mí, de igual forma yo les entiendo perfectamente a ellos. Más que una conversación... yo lo llamaría una transferencia de pensamientos y sentimientos.

—Ves a lo que me refiero. Acá suceden cosas que no pasan en el resto del mundo. Por cierto... me gustaría preguntarte algo.

—Pregúntame lo que quieras.

—¿Cómo lograste desarrollar esa comunicación con los animales?

—Yo llegué a la isla siendo aún muy pequeño, creo que no tenía más de cuatro años, y la familia que me adoptó eran granjeros. Vivíamos en una lechería que estaba ubicada cerca de la villa, de manera que yo pudiera asistir al colegio diariamente. Mi padre me inculcó el amor por los animales, gracias a eso comencé a desarrollar este don. Un día descubrí que yo podía entenderles y que ellos también me comprendían. Para mis padres eso fue

maravilloso, con mi ayuda podían saber exactamente, lo que le sucedía al ganado que teníamos en la granja.

—¿Qué sucedió con tus verdaderos padres?

—¿Por qué me preguntas eso? ¿Acaso nadie te ha explicado cómo funcionan las cosas en Jepira?

—No entiendo a qué te refieres.

—Por tu respuesta veo que no tienes idea de lo que te estoy hablando. Comenzaremos nuestra conversación con ese tema. Antes de que las personas llegaran a vivir acá, este era un lugar habitado solamente por animales y por toda esta hermosa vegetación que nos rodea. No tenemos muy claro cómo llegó el primer grupo de personas, ni tampoco cuántos vinieron exactamente. Siempre se ha especulado que llegaron en un barco, que se conserva intacto en una caverna ubicada al otro lado de la isla. Hasta el día de hoy, no hay ningún registro de que alguien hubiera nacido aquí, todos hemos llegado de la misma manera en que tú lo hiciste.

—¿Acaso existe alguna ley que les impida tener hijos?

—Para nada, solamente que por alguna razón que desconocemos, no es posible que las mujeres queden embarazadas.

—¿Todos los niños que viven aquí son adoptados?

—Así es Luna, pero eso no es todo, de la misma forma en que llegamos nos vamos. Aunque realmente existen dos maneras de dejar la isla, algunas personas se marchan en el mismo barco en que llegaron y otras se desvanecen por completo mientras duermen.

—No entiendo... ¿Cómo así que se desvanecen? ¿Querrás decir se mueren?

—No Luna... creo que no me estás poniendo atención. De igual forma que nadie ha nacido en este lugar, tampoco nadie ha muerto en él. Para nosotros las palabras nacimiento y muerte, no se aplican a los seres humanos que vivimos aquí, eso solo lo vemos con los animales y las plantas. La naturaleza es más sabia que el hombre, y siempre conserva el número exacto de especies sin afectar el ecosistema.

—¿Entonces qué sucede con las personas? —preguntó Luna nuevamente, sin poder entender una sola palabra de lo que estaba escuchando.

—Las personas se van desvaneciendo lentamente hasta que finalmente desaparecen. Este evento solo ocurre cuando se está durmiendo, no sabemos si el que se está marchando alcanza a darse cuenta de lo que le está sucediendo. Lo que sí nos queda claro, porque así lo hemos presenciado, es que en el momento en que esto sucede, la persona se encuentra en medio de un sueño

profundo. Para nosotros, nacer o morir, es sencillamente un cambio de estado que el ser humano experimenta para continuar su proceso evolutivo. El cuerpo desaparece y el espíritu se marcha a otro lugar.

—¡Es increíble lo que me estás contando! Eso es algo que no me cabe en la cabeza.

Luna se quedó en silencio pensando en lo que acababa de escuchar, no podía aceptar que las personas desaparecieran de un momento a otro sin dejar rastro.

—Creo que lo mejor que podemos hacer es ir a almorzar, necesitas aclarar tus pensamientos después de todo lo que acabas de escuchar —dijo Balar. — Tal vez me apresuré demasiado al contarte todo esto, tú acabas de llegar y lo único que hice con mi charla fue confundirte. Desafortunadamente cuando somos adultos, nuestra mente se cierra de tal forma que no acepta aquellas cosas que se salen de sus parámetros. No te preocupes... eso que te está sucediendo le pasa a todos los adultos que llegan a Jepira. Con el tiempo su mente se abre y cambia la manera de ver las cosas. Es ahí cuando recuperan su espíritu de niño y deciden quedarse a vivir en la isla.

—Creo que tienes razón, el almuerzo me caería bien.

—Entonces vamos mí querida niña.

Mientras almorzaban la conversación fluyó con naturalidad. Balar era un hombre con una sonrisa en los labios todo el tiempo, un sentido del humor increíble y siempre tenía a la mano la frase indicada para cada momento.

Cuando terminaron de organizar la cocina, Balar invitó a Luna a continuar la charla fuera de la casa. Ambos fueron y se sentaron en una silla mecedora ubicada debajo de un árbol desde donde se veía la bahía. El viento tenue, el susurro de las olas a lo lejos y el magnífico paisaje que tenían en frente, proporcionaban el entorno perfecto para una agradable tertulia.

—Ustedes son privilegiados por vivir en un sitio como este —dijo ella. — Su forma de vida, es digna de ser copiada por el resto del mundo.

—Esto es producto de un compromiso que se hizo hace cientos de años, donde dejamos a un lado nuestros intereses personales para trabajar por el bien común.

—Desafortunadamente muy pocas personas en el mundo piensan y actúan como ustedes.

—En el futuro el ser humano se dará cuenta de lo equivocado que ha vivido y en ese momento decidirá cambiar por el bien de todos, del planeta y de él mismo.

—Ojala que cuando eso ocurra no sea demasiado tarde.

Durante un rato se quedaron en silencio contemplando el paisaje que tenían frente a ellos. El cielo exhibía diferentes tonos de azules y unas graciosas nubes blancas como motas de algodón, lo adornaban con figuras que se creaban al encontrarse unas con otras. Mariposas revoloteaban alrededor y una que otra ardilla les hacía compañía. El mar con sus diferentes tonos y las olas que iban y venían, formaban una especie de caracoles blancos que sobresalían en medio de las azules aguas.

—¿Hace cuánto vives aquí arriba? —le preguntó Luna a Balar, retomando nuevamente la conversación.

—Cuando me casé con mi amada Dafne, decidimos venir a vivir a acá... ella amaba este sitio.

—Si no te molesta, me gustaría que me contaras un poco sobre ella.

—Hablar sobre Dafne es mi pasatiempo favorito. Ella llegó a la isla cuando tenía veintiún años, tenía un cabello rojizo parecido al tuyo que le llegaba hasta la cintura, y unos ojos grandes y expresivos color miel que seducían a cualquiera. Yo me enamoré de ella desde el primer instante que la vi. Aparte de ser muy bella, Dafne era una mujer preparada que se preocupaba por ejercitar tanto su mente como su espíritu y eso le permitió crear unas historias fascinantes... ella fue una gran escritora. Yo conservo todos sus libros, para mí son mi gran tesoro y es la manera de poderme comunicar aún con ella.

Por un instante Balar se concentró en sus pensamientos y en su mirada aparecieron rastros de tristeza y añoranza con tantos recuerdos.

—Si lo deseas podemos cambiar de tema —dijo Luna. —No quiero entristecerte el día.

—No te preocupes mí querida niña... no te puedo negar que algunas veces me invade la nostalgia al recordarla, y saber que ya no la tengo a mi lado.

—¿Qué sucedió con ella?

—Nos casamos a los dos años de conocernos e inmediatamente nos trasladamos para acá —continuó Balar con su relato. —Este era el lugar perfecto para ella inspirarse y crear sus obras. Yo bajaba diariamente hasta la granja de mis padres para realizar mi trabajo, como te dije hace un rato siempre he sido amante de los animales y gracias a eso me convertí en el veterinario de la villa. Allá yo tenía un pequeño centro en el que atendía a mis pacientes y al mismo tiempo les ayudaba a mis padres con los quehaceres de la granja.

Una noche mientras dormíamos, escuché a Dafne llamándome como si algo le estuviera sucediendo. Cuando logré despertarme, me di cuenta que se trataba de un sueño y que ella estaba completamente dormida. Me recosté nuevamente a observarla, y me di cuenta que algo extraño le estaba sucediendo. Rápidamente prendí la luz y comprobé que su cuerpo se hacía cada vez más claro y se desvanecía lentamente frente a mis ojos. La llamé varias veces, pero todos mis esfuerzos fueron en vano, Dafne no escuchó mis gritos llamándola una y otra vez. De un momento a otro, su cuerpo desapareció por completo y sobre la cama quedé yo solo con su bata de dormir entre mis manos. Esa ha sido la única vez que he tenido la oportunidad de ver como alguien se marcha de esa manera.

Fueron más de treinta años viviendo juntos y han sido y serán los más felices de mi vida. Luego de su partida, cedí la granja de mis padres a Iris y Calisto. Por eso me llamó la atención cuando me contaste que a tu venida, te habías detenido precisamente en la granja donde yo crecí y trabajé durante tantos años. Desde eso vivo aquí solo, disfrutando de cada rincón que compartimos juntos.

—¿Qué sucedió con tus padres y con tu carrera? —preguntó Luna nuevamente.

—Mis padres se habían marchado muchos años antes que Dafne lo hiciera, ellos tuvieron la fortuna de partir juntos. Una mañana cuando llegué a trabajar no los encontré por ningún lado, esto se me hizo bastante extraño, ya que como buenos granjeros acostumbraban levantarse antes del amanecer. Llegué hasta su cuarto y encontré la puerta cerrada, llamé varias veces, pero nadie me respondió, entonces decidí abrir con cuidado y sobre la cama encontré su ropa de dormir entrelazada. En ese instante comprendí que mis padres se habían ido para siempre y que no tendría la oportunidad de volverlos a ver.

Con respecto a mi carrera... Antes de retirarme y entregar la granja, entrené por más de dos años a la persona que me reemplazaría con mis labores y que hasta el día de hoy continúa siendo el veterinario de la isla. Yo algunas veces le colaboro con algún animal que está atendiendo, utilizando mi don para hablar con el paciente y saber qué es exactamente lo que le sucede.

—Todas tus historias son tan hermosas, pero tan inexplicables para mí.

—Tal vez algún día las aceptes.

—Cuanto daría por poder quedarme a vivir en este lugar, desafortunadamente mi mundo está muy lejos de aquí.

—En el universo todo tiene una razón de ser y un por qué. Si por algún

motivo los eventos no se dan cómo tú lo deseas, es porque aún no estás preparada para ello o porque este no es el tiempo para vivirlo. Probablemente en el libro de tu vida hay una historia diferente, que necesita ser terminada.

—¿Tú crees que ya todo está previsto?

—Cada vez que alguien me cuenta cómo es la vida por fuera de la isla, confirmo que eso es así. De lo contrario... ¿Cómo es posible que donde tú vives hayan tantas diferencias entre los seres humanos? Allá muchas personas están llenas de odio, creando guerras absurdas para matarse entre ellos, la gente muere de hambre o de terribles enfermedades, en fin... la lista es interminable. Mi teoría es que cada persona escoge su destino antes de venir, y como cualquier acto de teatro, simplemente viene a representar su papel. Desafortunadamente en el momento que llegamos, nuestra mente se bloquea y no podemos recordar a qué vinimos ni cuál es la misión que debemos cumplir. Por esa razón muchas personas se pasan la vida añorando cosas que nunca obtendrán, porque no son capaz de adaptarse y aceptar la historia que vinieron a encarnar.

El atardecer comenzaba a llegar a su fin, anunciando el arribo de la noche.

—Quiero presentarte a los amantes más antiguos del universo —dijo Balar poniéndose de pie. —Este par de enamorados cuentan con muy pocas oportunidades para estar juntos, y solamente durante ciertas épocas del año, tienen la posibilidad de verse solo un instante. En este momento tenemos la fortuna de ser testigos, del más bello romance que haya existido desde los orígenes del mundo. Como puedes observar... la luna empieza a aparecer tímidamente para ver a su amado sol y hacerle saber cuánto lo ama. En esta historia de amor no existe ni el tiempo ni la distancia, lo único que importa es el infinito cariño que se profesan y que ha permanecido intacto por toda la eternidad. Los amantes esperan con ansias esas milésimas de segundos para mirarse fijamente y declararse su amor eterno, sin importarles cuánto tiempo tengan que esperar para reencontrarse nuevamente.

—Es una historia bellísima, pero a la vez muy nostálgica —dijo Luna.

—La historia nos demuestra que siempre hay esperanzas y que nunca debemos perder la fe, porque en algún momento de nuestra eterna existencia, nos reencontraremos con nuestros seres queridos. No importa cuánto tiempo tenga que transcurrir para que eso suceda... algún día se dará y volveremos a estar junto a ellos. Mientras tanto, debemos continuar avanzando para convertirnos en mejores seres humanos y llegar al día de tan anhelado encuentro.

—Un día Indra me dijo que las apreciaciones dependen del observador. Para mi esa es una historia triste, para ti está llena de esperanza y te da la certeza de que algún día te encontrarás de nuevo con tu amada Dafne.

—Así es mi querida Luna... pero la historia iba dirigida a ti.

—No sé de qué hablas.

—¿Por qué no aprovechas el momento y disfrutas de ese inmenso amor que estas sintiendo?

—Sigo sin entenderte.

—Claro que sí me entiendes mi niña, otra cosa es que ni tu ni él lo quieran aceptar.

—¿Cómo te diste cuenta de lo que me está sucediendo con Samuel? —preguntó Luna con una gran melancolía.

—Precisamente por esa tristeza que tienen tus ojos en este momento, la misma que afloró en el preciso instante en que estaba narrando la historia.

—Él es un hombre maravilloso y no quiero hacerle daño ni tampoco quiero hacérmelo a mí.

—¿No crees que es peor marcharte de Jepira sin disfrutar de esta oportunidad que les está brindando la vida para estar juntos? Los senderos del amor son tan inusitados y misteriosos como ambigua e indescifrable es su esencia, pero en ocasiones el amor despierta de su letargo para transformar nuestra existencia y colmarla de dicha. Por eso te pido que por favor no lo hagas a un lado.

Luna se quedó en silencio sin refutar una sola de las palabras de Balar, ella sabía que en el fondo él tenía la razón.

El sol se ocultó por completo y el cielo se llenó de estrellas que llegaron a hacerle compañía a la luna. Los animales se habían marchado a descansar, solo las ranas, los grillos y las chicharras, celebraban la llegada de la noche.

—¿Quieres comer algo? —preguntó Balar.

—Sí... gracias.

Acompañados por una música suave, cenaron tranquilamente mientras continuaban con la conversación. Al finalizar, Luna se quedó arreglando la cocina, mientras Balar se dirigió al establo a desearles una feliz noche a sus queridos amigos. A su regreso se sentaron en la sala y Balar aprovechó para mostrarle algunas fotos de Dafne y él cuando estaban jóvenes. Los dos hacían una hermosa pareja, en las fotos Luna pudo apreciar lo apuesto que había sido Balar cuando joven.

Sin darse cuenta el tiempo fue pasando y ya eran más de las diez de la

noche.

—Luna te pido que me excuses, pero se me está haciendo tarde para ir a dormir, yo acostumbro levantarme antes del amanecer para realizar mis ejercicios de yoga y meditar un rato antes de comenzar con mis labores cotidianas. Si lo deseas, puedes coger un libro y leer un poco.

—Si no te molesta, me gustaría leer algo escrito por Dafne.

—Con mucho gusto te prestaré uno de mis favoritos, es un libro que casualmente habla de una historia parecida a la que te narré al atardecer.

Él se paró a buscar el libro, mientras ella se dirigió a su cuarto para arreglarse.

Balar entró al cuarto de Luna con una taza de té caliente, después de todo lo que había escuchado durante el día, necesitaría algo que la ayudara a conciliar el sueño, y la lectura no sería suficiente. Se desearon las buenas noches y cada uno se internó en su habitación.

\*\*\*

Luna halló a su familia en un mirador departiendo junto a un lago, en donde estaban celebrando el cumpleaños de Sofía. Debido a la ausencia de ella, sus padres habían invitado a su abuela paterna Eliza y a su tía Leda hermana de su madre, a ser parte de la festividad. El encuentro estuvo lleno de sorpresas, con músicos que amenizaron la velada y deliciosos manjares para deleitar el paladar. Su tía Leda los hizo reír todo el tiempo con sus comentarios y sus ocurrencias.

Al momento de despedirse, la familia entera le solicitó a Luna que por favor regresara a casa, todos coincidieron en lo mucho que la extrañaban y no aceptaban la idea de perderla para siempre, ya que eso sería lo que sucedería si ella decidía quedarse en Jepira.

—Les prometo que regresaré, pero no será en este momento —les dijo Luna.

\*\*\*

Cuando despertó eran las nueve de la mañana, aunque había dejado la ventana abierta ni siquiera los rayos del sol lograron despertarla. Se levantó rápidamente y tan pronto estuvo lista salió en busca de Balar. En la cocina encontró el desayuno con una nota al lado:

—*Buenos días mi querida Luna, espero que hayas descansado. Tengo que*

*ir por algunas cosas a las granjas vecinas y estaré de regreso al medio día. Siéntete como en casa. Feliz día. Balar.*

Luna calentó el desayuno y se dispuso a comerlo. Balar le había preparado huevos revueltos, pan acabado de hornear, café, fruta y jugo de naranja. Cuando terminó organizó la cocina y salió a dar un vistazo por los alrededores.

Se dirigió al bosque por un sendero que se abría paso entre los árboles, caminó varios metros, hasta que alcanzó a ver a lo lejos un espacio abierto por donde penetraban los rayos del sol. Al acercarse descubrió una plazuela semicircular construida en piedra con graderías alrededor, la construcción se asemejaba a la de un coliseo romano. En el centro había una mesa rectangular y detrás de ella una tarima en forma de medialuna. A un costado del terreno, se hallaba una torre de piedra con una antorcha en la punta que se encontraba encendida.

—¿Qué podrá ser este lugar? —se preguntó Luna. —¿Por qué nadie me había dicho nada acerca de él?

Por la mente de Luna cruzaron toda clase de pensamientos, tal vez la historia sobre las personas que se desvanecían, era un cuento inventado por Balar y había descubierto la prueba de ello. El sitio donde se encontraba parada, era el lugar perfecto para celebrar sus ritos y sacrificar seres humanos. Por esa razón, nadie podía llegar por sus propios medios a Jepira, con sus hechizos lograban que la isla se hiciera invisible ante los ojos de quien se acercaba a ella, y los pocos que lograban llegar eran acecinados en este sitio.

Súbitamente, el cielo cambió por completo dando lugar a una tenebrosa y densa noche, y un silencio ensordecedor se adueñó del ambiente. Luna se quedó parada allí en medio del bosque sin saber qué hacer. A lo lejos comenzó a escuchar pasos y un murmullo de gente, el sonido iba aumentando paulatinamente, como si un gigantesco grupo se estuviera aproximando al lugar. Aterrorizada por lo que estaba ocurriendo, Luna decidió esconderse detrás de los árboles. Desde allí observó una muchedumbre que ascendía la montaña y se dirigía hacia esa zona. Todos caminaban lentamente en procesión, mientras rezaban algo en un idioma que ella no comprendía. Cada uno de los asistentes vestía una túnica negra que lo cubría por completo y su rostro estaba oculto bajo una máscara demoniaca. En su mano derecha portaban una antorcha encendida y un raro amuleto colgaba de su cuello. A su arribo se iban acomodando en las graderías en el orden en que iban llegando.

De pronto, apareció un pequeño grupo surcando el firmamento montado en azabaches corceles alados, los nuevos comensales descendieron cerca de donde ella se hallaba y se dirigieron hacia el altar. Entre ellos alcanzó a distinguir a Balar, quien iba vestido con una túnica roja bordada con diferentes símbolos. Él se ubicó al frente de sus acompañantes y todos se dirigieron hacia la gente que estaba sentada en las graderías. Tan pronto la multitud se percató de su llegada, se puso de pie para hacerles reverencia. Unas cuantas mujeres subieron a la tarima y comenzaron a danzar alrededor del fuego, por sus movimientos parecían estar en un profundo trance. A lo lejos alcanzó a ver unos hombres que transportaban a alguien. La persona estaba vestida de blanco, amarrada y amordazada sobre una camilla, entre ellos identificó a Indra y a Samuel. Los hombres se detuvieron frente al altar y ubicaron su carga sobre la mesa, Balar se acercó y se puso en medio de todos, él era el líder y el encargado de realizar el sacrificio. El ánimo se fue avivando entre los presentes y todos comenzaron a gritar en coro: “sacrificala, sacrificala, sacrificala”... En ese momento Luna alcanzó a observar la cara de la víctima, y descubrió que era a ella a quien iban a ejecutar. Una campana sonó varias veces, Indra se aproximó a Balar para entregarle la daga con la que realizaría el sacrificio y Samuel le quitó la capa que cubría su cabeza y sus hombros. Balar alzó los brazos preparándose para hundir la daga dentro del pecho de Luna, mientras la población vociferaba enardecida: “sacrificala, sacrificala, sacrificala”.

En ese momento algo cayó detrás de Luna y cuando volteó a mirar, el día se aclaró nuevamente y todo regresó a la normalidad. Ella descubrió que lo que acababa de observar había sido solo producto de su imaginación. Aturdida tomó aire y fue a sentarse en la parte baja de las graderías donde continuaba respirando hondo para controlar los nervios. Cuando logró calmarse, pensó que probablemente Joel tenía razón, al haberle advertido tantas veces del peligro que podía correr en este viaje. De todos modos ya estaba allí y no era mucho lo que pudiera hacer para evitar una tragedia.

Tratando de tranquilizarse, Luna se acercó a inspeccionar la mesa de mármol donde se había visto acostada, por más que examinó cada milímetro de la superficie no encontró nada raro. Se internó un poco más en el bosque para registrar los alrededores, pero tampoco halló nada.

—Creo que me estoy dejando llevar por mis fantasías —se dijo. —Estas personas me han ayudado y me han brindado su amistad incondicionalmente. Son seres completamente transparentes y eso lo puedo ver reflejado en sus

ojos. Lo mejor que puedo hacer es preguntarle a Balar acerca de este lugar y así podré salir de dudas.

Cuando Luna retornó a la casa, se encontró con Balar que ya había regresado. Nuevamente iba vestido de blanco y estaba bañando al caballo que había utilizado para transportarse.

—Hola Luna ¿Qué tal pasaste la noche?

—Muy bien gracias —respondió ella, en un tono distante.

—¿Te sucede algo?

—¿Qué es ese lugar en medio del bosque? —preguntó ella en un tono desafiante.

—Me imagino que te refieres a nuestro recinto sagrado.

—Sí. Por ese lugar te estoy preguntando.

—Ese es un espacio muy importante para nosotros —le respondió Balar con su habitual calma. —Allí nos reunimos a esperar el Año Nuevo y celebrar la Noche de Acción de Gracias, la cual festejamos cada tres meses para gratificar al universo por lo privilegiados que somos, al poder vivir en un lugar como este.

A medida que Balar hablaba la cara de Luna se tornaba más relajada, y un rastro de remordimiento y vergüenza apareció en su rostro.

—Toda la población sube antes del atardecer hasta nuestro recinto sagrado, la tradición señala que debemos estar ubicados en nuestros lugares, antes de que se oculte el sol. Es una noche de ayuno y vigilia en donde nos dedicamos a orar y a meditar. Durante la velada realizamos diferentes actividades que nos ayudan a entrar en contacto con nuestro ser interior. Siempre contamos con música o una representación especial, algunos preparan algo para leer, otros simplemente comparten sus sentimientos con la comunidad, cada quien se expresa de la forma que lo desee. Como la idea es compartir en familia, se levantan algunas carpas alrededor del sitio, en donde los niños descansan mientras sus padres participan de la ceremonia. Al llegar la aurora se reparte la comida que se ha traído y desayunamos juntos, luego de ingerir los alimentos nos dedicamos a organizar el lugar. En nuestra próxima reunión podrás comprobar lo que te estoy contando, si es que no te has marchado antes por miedo a que te hagamos algo. ¿Acaso me vas a negar qué no fue algo horrible lo que te imaginaste? —preguntó Balar mirándola fijamente a los ojos. —Por el tono en que me hablaste a tu llegada estoy seguro que así fue.

—No te lo voy a negar, por eso quiero disculparme contigo y con todas las personas que me han acogido con tanto cariño —respondió Luna muy apenada.

—¿Disculparte por qué?

—Por todas las cosas que alcancé a imaginar.

—¿Qué pensaste que era ese sitio?

—Te cuento, pero prométeme que no te reirás de mí.

—Te doy mi palabra.

—Para mí es muy difícil creer que las personas se esfuman de un momento a otro, una cosa es caminar sobre el agua e incluso que tú hables con los animales, pero otra muy distinta es imaginar que un cuerpo desaparece por completo, mientras la persona duerme. Mi mente me jugó una mala pasada y llegué a pensar que en ese lugar sacrificaban personas, y que posiblemente, yo sería la próxima víctima.

Aunque Balar le había prometido no reírse para él fue imposible contenerse y comenzó a reír a carcajadas.

—Ahora discúlpame tú a mí. Yo te prometí que no me iba a reír y no es mi intención faltarte al respeto, lo que sucede es que tienes una imaginación increíble, ya comprendo porque eres artista. Te deberías dedicar a escribir novelas, muy probablemente tendrías un futuro promisorio, créeme que te lo estoy diciendo en serio y de todo corazón.

—No Balar... La que te tiene que pedir disculpas nuevamente soy yo, por haber pensado tan mal de ustedes.

—Luna no te angusties por eso. Desafortunadamente la mayoría de los seres humanos siempre piensan lo peor de todo, nunca encuentran una explicación lógica que no tenga visos de tragedia. Para nosotros también es muy difícil aceptar que cruzando el océano, sucedan cosas tan horrendas como las que cuentan las personas que llegan a Jepira. No es tu culpa pensar así, simplemente es la programación que existe dentro de ti, has estado mucho tiempo rodeada de ese tipo de situaciones, y es imposible cambiar toda una vida de la noche a la mañana.

—Gracias por entenderme... de verdad que todo esto es nuevo para mí.

—Olvidémonos ya de este asunto y hagamos de cuenta que nada sucedió. Se me está haciendo tarde para la reunión diaria con mis amigos y me deben estar esperando. ¿Te gustaría unirse al grupo y disfrutar de nuestra charla?

—¡Por supuesto!

—Entonces vamos mí querida niña.

Se dirigieron al mismo punto donde lo había encontrado el día anterior, detrás de ellos salieron los animales del establo para unirse al resto del grupo. Balar se acomodó sobre la manta e invitó a Luna a sentarse a su lado.

—Hoy tenemos una invitada muy especial entre nosotros —dijo él dirigiéndose a todos. —Quiero que le demos la cordial bienvenida a Luna.

Balar comenzó a narrar la fábula que había preparado para ese día, él relataba sus historias con una voz profunda y pausada, describiendo hasta el más mínimo detalle y logrando que la audiencia se transportara a otro mundo. Ese día aprovechó para contarles un cuento que hablaba sobre la amistad entre un pequeño ratón y un enorme elefante, y cómo a pesar de sus diferencias los dos habían logrado crear un estrecho vínculo, capaz de resistir cualquier problema que se presentara entre los dos.

—¿Terminaste el libro? —le preguntó Balar a Luna mientras almorzaban.

—No... estaba muy cansada y me venció el sueño antes de llegar al final —respondió Luna. —Es increíble ver como a pesar de sus diferencias, los personajes viven con tanta pasión cada uno de los instantes que están juntos. Ellos en ningún momento se detuvieron a pensar en el futuro, simplemente disfrutaron del sentimiento que había nacido entre los dos.

—Así deberíamos vivir cada una de las etapas de nuestra vida, nadie puede estar seguro que cuenta con un futuro. Eso sí es algo que sucede tanto en tu mundo como en el mío, lo único cierto es el presente, ese maravilloso obsequio que la vida nos da a cada instante.

—¡Por fin hay algo que tenemos en común! —dijo Luna riendo.

—Ves, en el fondo no somos tan distintos —le comentó él con una enorme sonrisa en los labios.

—Hablando de cosas similares, me gustaría hacerte una pregunta que se me ocurrió al leer el libro. Si piensas que es indiscreta, por favor házmelo saber. Los personajes de la obra viven una pasión desenfrenada. ¿Tienen ustedes relaciones sexuales con sus parejas?

Balar no pudo contener su risa con esa pregunta y comenzó a reír.

—Discúlpame que me ría nuevamente, pero es que hoy se te han ocurrido unas cosas increíbles. ¿Qué clase de seres crees que somos? La mayoría de los seres vivos tienen relaciones sexuales, incluyéndonos a nosotros. Eso es algo innato en todo individuo, de lo contrario nuestro cuerpo no tendría órganos genitales. Por alguna razón que desconocemos, las personas que vivimos aquí no podemos reproducirnos, pero la verdad eso es algo que nunca nos ha preocupado, por el contrario, nos parece una gran ventaja. Cada vez que alguien se marcha llega otra persona a remplazarlo, esto permite que no nos extingamos y al mismo tiempo ayuda a que la población no crezca de tal manera que terminemos viviendo como el resto del mundo. ¿Por qué pensaste

que no teníamos relaciones sexuales? —le preguntó Balar muy intrigado.

—Precisamente porque no se reproducen.

—Comprendo que te encuentres confundida con las cosas que suceden aquí, pero también te pido el favor de que trates de entendernos a nosotros. Sí toda nuestra vida hemos vivido de una forma, para nosotros eso es lo normal. Lo extraño es lo que nos cuentan las personas que vienen de afuera.

—Discúlpame, tienes toda la razón.

—Está bien... lo importante es que manifiestes lo que piensas y no que te imagines cosas que no son. Lo único que logras al quedarte callada y no hacer preguntas por temor o por pena, es amargarte tu estadía en Jepira. Este es un paraje único en el universo, de aquí puedes llevarte magníficos recuerdos cuando decidas marcharte.

—Gracias Balar... siquiera estoy hablando todo esto contigo, tú eres la persona indicada para darme todas estas explicaciones. Ahora entiendo por qué mis amigos evadían siempre mis preguntas.

—Retomando el tema del sexo —dijo Balar continuando con su respuesta. —Te voy a explicar lo que para mí significa. Durante los años que viví con Dafne, fueron muchas las veces que pudimos estar juntos. Para nosotros ese era un momento sublime, algo que en ningún otro instante lográbamos experimentar. Era ahí cuando estábamos más cerca que nunca, nuestras almas y nuestros cuerpos se convertían en uno solo y la energía que fluía entre nosotros se proyectaba en todo el ambiente.

—Ustedes eran unas verdaderas almas gemelas —comentó Luna interrumpiendo a Balar.

—Eso anhelo con todas mis fuerzas, solo así tendremos la oportunidad de reencontrarnos nuevamente.

Balar y Luna salieron juntos de la casa a observar el atardecer y se sentaron bajo el mismo árbol donde habían estado el día anterior. Sin pronunciar una sola palabra más, se dedicaron a contemplar el horizonte, advirtiendo como el sol se retiraba a descansar, anunciando el final de otro día que estaba por terminar y que nunca regresaría. Las palabras sobraban en ese momento, al fin y al cabo todas las preguntas de Luna habían encontrado respuesta y ya todo estaba dicho.

Esa noche cenaron a las siete y cada uno se marchó a su habitación. Balar siempre acostumbraba irse temprano a dormir y Luna no deseaba marcharse sin conocer el final del libro de Dafne.

Antes de que amaneciera, Luna se dirigió a la mecedora que se hallaba en

el jardín y se sentó a esperar que llegara el nuevo día. De pronto, escuchó la voz de Samuel que la llamaba, al voltear se lo encontró de pie detrás de ella.

—¿Qué haces aquí? —preguntó Luna asustada.

—¿No te alegra verme?

—¡Por supuesto que me alegra! Lo que sucede es que nunca imaginé que vendrías y mucho menos a esta hora. ¿Cómo llegaste hasta aquí?

—Vine porque necesito hablar a solas contigo y pensé que este era el mejor lugar para hacerlo.

—¿Sucedió algo?

—Lo que vengo a decirte solo tiene que ver con los dos —dijo Samuel sentándose junto a ella. —El día que te vi parada en la casa de Amaltea, llegaron a mi mente recuerdos del pasado en los cuales tú estabas junto a mí. Desde que llegué a vivir a Jepira, siempre has aparecido en mis sueños, pero nunca he podido recordar cuándo y dónde te conocí ni siquiera conocía tu nombre. Durante todo este tiempo no he querido hacerte ningún comentario al respecto para no interferir con tus planes, sin embargo creo que llegó el momento de confesarte la verdad.

—Samuel no entiendo de qué me estás hablando, estoy segura de que tú y yo no nos habíamos visto antes.

—Eso es lo que tú piensas. Yo sé que nosotros estuvimos juntos en otra o en otras vidas y finalmente llegó el momento de reencontrarnos. El amor que he sentido por ti a lo largo de mi existencia es tan grande, que me permitió reconocerte en seguida. Sé que tienes que regresar en cualquier momento a tu casa para continuar con tus proyectos, pero deseo aprovechar el tiempo que permanezcas en la isla y disfrutar que por fin estamos juntos. Lo que siento por ti es amor de verdad, algo que no había sentido antes por nadie y estoy seguro que tu sientes lo mismo... Luna por favor no te quedes callada y dime qué piensas.

—Luna, Luna.... Luna.

—¿Qué paso, dónde está Samuel? —preguntó Luna a Balar que estaba parado junto a la cama.

—Mi niña... creo que estabas en medio de un maravilloso sueño y yo llegué a interrumpírtelo. Ayer me pediste que te despertara temprano para desayunar juntos y eso es lo que estoy haciendo.

—No te preocupes, últimamente mis sueños son tan vívidos que me impiden distinguir el mundo real del imaginario. Déjame arreglarme y en un momento estoy contigo en la cocina para preparar el desayuno.

—Tomate todo el tiempo que necesites, yo mientras tanto estaré afuera dándole de comer a mis amigos.

Luna se arregló rápidamente y se dispuso a organizar el cuarto, quería dejarlo como lo había encontrado y no deseaba causarle más molestias a Balar.

Cuando estuvo lista salió en su búsqueda y lo encontró en el establo.

Siempre que estaba junto a él ella tenía la sensación de estar frente a un ángel al que le faltaban las alas, pero probablemente él no las necesitaba para poder volar.

—Buenos días.

—Hola mi querida Luna... te veo muy bien hoy. Me imaginó que pasaste una buena noche, estás muy sonriente y con una actitud muy diferente a la que tenías ayer.

—Te voy a contar algo que hasta ahora no he querido compartir con nadie. A la mañana siguiente de mi llegada a Jepira, conocí a un joven del cual me enamoré profundamente.

—Samuel —dijo Balar.

—¿Cómo supiste que se trataba de él? —preguntó Luna rápidamente.

—Me enteré de su nombre cuando fui a despertarte y me preguntaste por él. Por tu mirada siempre he sabido que te encuentras muy enamorada de alguien y en este momento me lo acabas de confirmar.

—¿Se nota tanto lo que siento?

—Son tus ojos los que te delatan.

—Lo que siento por él es lo que ha hecho que alargue mi estadía en Jepira. Anoche en mis sueños estuvimos conversando y sus palabras me llegaron al alma.

—Sigue tu corazón, él te guiará por el camino indicado y te dirá lo que debes hacer.

—Tienes razón.

—Vamos a desayunar para que te puedas ir temprano, yo sé que tienes muchas cosas por hacer el día de hoy.

Balar acompañó a Luna hasta la entrada para despedirla.

—Recuerda que el amor deambula por senderos extraños y siempre debes estar atenta para no dejarlo pasar de largo. Nunca dejes de amar a alguien por temor a perderlo, es peor no haber amado y cargar con esa culpa por el resto de tu vida.

—Gracias Balar, tendré en cuenta tus palabras. Te pido disculpas si en

algún momento te hice pasar un mal rato, desde el fondo de mi corazón te doy las gracias por todo. Este fin de semana en tu casa es algo que nunca olvidaré, lo vivido contigo lo llevaré en mi corazón y en mi memoria para siempre.

—Eres bienvenida cada vez que quieras volver... Una última sugerencia: Disfruta intensamente tu estadía en la isla, para que en el momento que decidas regresar a tu casa, te lleves contigo una maleta repleta de buenos recuerdos de Jepira.

Balar le dio un fuerte abrazo de despedida y le repitió que podía regresar cuando quisiera. Ella le prometió que se mantendría en contacto con él y que en cualquier momento regresaría a visitarlo.

## 4 SENTIMIENTOS

Luna no veía la hora de encontrarse nuevamente con su amado Samuel. Balar tenía razón, el error sería irse sin expresarle todo lo que sentía por él. Era la primera vez que ella experimentaba algo así por un hombre y estaba convencida de que eso era el verdadero amor. Él era el príncipe azul con el que toda mujer sueña. Samuel era un ser encantador que la había cautivado con su manera de ser, su alegría, su forma de comportarse con ella, su inteligencia y porque no decirlo, su belleza física. Aunque no deseaba hacerle daño, en el fondo de su corazón algo le decía que el amor que existía entre ellos, iba mucho más allá de esta tierra y este tiempo. Él era su alma gemela, ese espíritu afín con el que había compartido en otros tiempos. Las imágenes que pasaban por su cabeza cada vez que él la tocaba, tenían que tener algún significado. Finalmente había encontrado la razón que la había llevado a Jepira, ella fue hasta allá para reencontrarse con su amado Samuel.

Al llegar al parqueadero para dejar el auto, Luna se topó con una gran sorpresa. Samuel estaba esperándola con un ramo de rosas rojas y una gran sonrisa que iluminaba su rostro.

Esa era una prueba más de la conexión que existía entre ellos y de que lo que sentía el uno por el otro, trascendía y superaba cualquier distancia.

—¿Qué haces aquí y cómo te enteraste a qué horas llegaba? —le preguntó Luna sorprendida de verlo.

—Esta mañana llamé a Balar para averiguarle a qué horas salías y me dijo que te acababas de marchar, yo calculé el tiempo que te podías tomar en llegar y quise venir a recogerte.

—Gracias por venir, estoy feliz de verte nuevamente —le dijo Luna dándole un fuerte abrazo.

—Yo también estoy feliz de que estés de nuevo acá, me hiciste mucha falta. ¿Cómo te fue en tu viaje?

—¡Muy bien!...

—Me alegro mucho, pero guarda todas las historias para cuando llegemos a tu casa.

La pareja salió rumbo a casa de Luna, ya eran casi las doce y el día estaba

más caliente que de costumbre así que decidieron continuar en el carro.

Cuando llegaron a la vivienda, Samuel la condujo a la propiedad de Amaltea hasta la terraza. Allí se encontraban Indra, Ifigenia, Amaltea y Néstor esperándolos. Ellos estaban disfrutando de la piscina y aguardando a que llegaran para saber cómo le había ido a Luna donde Balar.

—¿Qué significa esto? —preguntó Luna asombrada.

—Hola mi querida amiga, lo que sucede es que queríamos darte una pequeña sorpresa —respondió Amaltea.

—Me alegro que hayan venido todos, tengo muchas cosas para contarles.

—Siquiera te gustó la sorpresa, no estábamos seguros de cómo ibas a reaccionar —le dijo Indra.

—¡Me encantó! Tú sabes cuánto me emocionan las sorpresas.

Luna se dirigió a su casa para cambiarse de ropa y unirse al grupo.

Cuando regresó todos se sentaron alrededor para escuchar su historia y no perderse el más mínimo detalle.

—¿Cómo te fue en el viaje? —preguntó Ifigenia.

—A la subida solo realicé una parada y ni siquiera sé por qué lo hice —comenzó Luna diciendo. —Por alguna razón me detuve en la granja de Iris y Calisto.

—¿Conociste a Iris y a Calisto? —le preguntó Amaltea sorprendida.

—No entiendo por qué todos se sorprenden con eso. Balar también me preguntó algo parecido y con el mismo tono que tú lo estás haciendo. No recuerdo en este momento cuales fueron exactamente sus palabras, pero sí recuerdo claramente su cara de asombro. Aunque nada como la reacción que tuvieron Iris y Calisto al verme. ¿Qué es lo que les sorprende tanto?

—¿Eso quiere decir que no sabes cuál es la razón por la que ellos se impresionaron al verte? —preguntó Indra.

—No... Yo no tengo idea qué es lo que está sucediendo. ¿Es que acaso hay algo de lo que no me he enterado aún? —preguntó Luna nuevamente.

—¿Te contaron por casualidad que habían tenido una hija? —preguntó Amaltea.

Todas esas preguntas ya tenían a Luna bastante incomoda y deseaba saber qué había detrás de ellas.

—No me den más vueltas con sus preguntas, por favor díganme lo que tengan que decir —apuntó ella.

—Solo una última pregunta —insistió Indra. —¿Qué tanto sabes acerca de cómo se marcha la gente de la isla?

—Balar me lo explicó y todavía no me cabe en la cabeza.

—Eso es todo lo que necesitaba saber, ahora sí te podemos contar la historia de Iris y Calisto —dijo finalmente Indra.

Todos se quedaron en silencio esperando que Indra hablara.

—Comencemos —dijo él. —Iris y Calisto tuvieron una hija llamada Sara. Aparte de hermosa, ella fue la mejor bailarina que ha tenido estas tierras, desde su partida nunca hemos vuelto a ver nada parecido —A Indra le brillaban los ojos cuando se refería a ella. —Sara tenía la elegancia y el porte de un cisne y la agilidad de una mariposa para moverse en el escenario, sus presentaciones eran un éxito total y la gente no se cansaba de ovacionarla. Yo era su más ferviente admirador y su eterno enamorado.

Indra se detuvo un momento concentrándose en sus recuerdos, su rostro se tornó triste y tuvo que respirar profundamente para contener las lágrimas.

—Nuestro romance comenzó cuando Sara tenía dieciséis y yo diecinueve, tanto sus padres como los míos estaban felices con la idea de que estuviéramos juntos. Las familias siempre se reunían en las fechas especiales y apoyaban todo el tiempo nuestra relación. Cuando ella cumplió los veintiséis años yo pedí su mano y comenzamos a organizar los preparativos de la boda. Por esos días Sara estaba envuelta en los ensayos de la obra para fin de año y con tantos compromisos no le quedaba mucho tiempo para descansar como debía. Un día después de un ensayo llegó a su casa y le dijo a su madre que se iba a dar una ducha y luego quería tomar una siesta para descansar. A la hora de la cena Iris fue a buscarla a su cuarto y desafortunadamente lo único que encontró, fue su ropa tendida sobre la cama donde estaba durmiendo, indicando que Sara se había ido para siempre.

—¡Cuánto lo siento! —señaló Luna. ¿Qué tiene que ver todo eso conmigo?

—Que tú eres exacta a ella —respondió Indra sacando una foto que conservaba en su billetera y pasándosela para que la observara.

Luna quedó impresionada al ver la foto, realmente eran iguales, no podía creer que hubiera existido alguien tan parecido a ella. Sino fuera porque Sara tenía los ojos verdes, juraría que se trataba de ella.

—No entiendo... ¿Por qué tú no reaccionaste de la misma forma que ellos? —le preguntó Luna.

—Yo te alcancé a ver desde lejos cuando fui a recogerte y te estuve observando por un largo rato antes de que te acercaras al muelle. En el momento que te tuve cerca, necesité llenarme de valor para poder hablarte y que tú no notaras nada extraño. Aunque siempre veo a través de mis sueños a

las personas que tengo que ir a recoger, en esta ocasión pensé que la mente me estaba jugando una mala pasada y no le presté demasiada atención a tu rostro. Luego de hablar contigo comprobé que tu parecido con ella era increíble, pero que desafortunadamente se trataba de otra persona y no de mi amada Sara. La única diferencia física que existe entre ustedes es el color de los ojos.

—¿Por qué ninguno me dijo nada acerca de esto y mucho menos de cómo se iba la gente de la isla?

—Hace un momento comentaste que no aceptabas el hecho de que las personas desaparecieran —dijo Ifigenia. ¿Recuerdas el día que fuimos a almorzar juntas? Tú me averiguaste acerca de mi familia. Yo te conté que tenía un hermano que vivía con él, pero que mis padres nos habían dejado hacía mucho tiempo. Posteriormente tú preguntaste si habían muerto y yo te respondí que algo así, cambiándote el tema de inmediato. Si a Balar con toda su elocuencia, le dio dificultad hacerte comprender lo que sucede en Jepira, imagínate como hubiera sido para nosotros el explicarte algo así.

—¿Tus padres también desaparecieron juntos como los de Balar? —preguntó Luna a Ifigenia.

—No. Mi padre desapareció cuando yo estaba pequeña y mi madre hace un par de años. En el momento que ocurrió lo de mi padre yo no entendí que había sucedido, solo recuerdo que me hizo una falta enorme y que todos los días preguntaba que cuándo regresaría. Con el tiempo comprendí que no lo volvería a ver jamás. La partida de mi madre fue muy dolorosa, nosotras éramos muy unidas y mi hermano y yo quedamos solos. Una noche regresé a casa y encontré a mi hermano en la sala llorando. Él había encontrado su ropa sobre la cama, donde seguramente se había recostado para hacer una siesta.

—Samuel tú me dijiste que tu padre se había ido con el padre de Amaltea. ¿Qué sucedió con ellos? —preguntó Luna.

—Algunos desaparecen como lo hicieron los padres de Ifigenia. —dijo Samuel. —Otras personas como en el caso de nuestros padres, se marchan por su propia voluntad, de la misma forma en que tú llegaste hasta aquí.

—Nuestras familias han sido muy unidas desde mucho antes de venir a vivir a la isla —dijo Samuel. —Cuando llegamos ellos eran aún muy jóvenes y nosotros no teníamos más de seis años. Tanto el papá de Amaltea como el mío eran científicos y trabajaban juntos realizando estudios sobre lo que acontecía en Jepira. Ellos eran completamente pragmáticos y les fue imposible aceptar lo que aquí ocurría. Un día tomaron la decisión de marcharse, pensaban que con la ayuda de otros científicos, hallarían la respuesta de lo que

aquí sucede. Desgraciadamente todo el que se va no tiene la oportunidad de regresar, sin embargo ellos afirmaban que sí era posible volver y que serían los primeros en hacerlo. Eso sucedió hace más de diez años y desde eso no volvimos a tener noticias de ellos.

—¡Es increíble! —exclamó Luna.

—Así es cómo funcionan las cosas aquí —respondió Indra.

—¿Cómo te enteras de que alguien quiere venir a la isla? —preguntó Luna a Indra.

—Muy sencillo. Como te comenté hace un momento yo cuento con un don que me indica que alguien va a venir, con anterioridad puedo saber exactamente de quién se trata y el día y la hora que debo ir a recogerlo. Esa información me llega a través de mis sueños, esa es la razón por la cual todos me llaman: “El pescador de sueños”. Por esos días próximos a la llegada de alguien, una persona desaparece o decide irse de la isla por su propia voluntad. Siempre ha funcionado así y hasta ahora nunca he perdido el viaje.

—¿También sabes con anterioridad quién se va a marchar?

—No. Imagínate como sería de doloroso saber quién es el próximo en marcharse, eso sería algo que me mortificaría todo el tiempo. Hubiera sido espantoso para mí, saber días antes que Sara sería la próxima en irse.

—No entiendo por qué tú sí puedes ir y volver.

—Yo no puedo permanecer mucho tiempo allá, de lo contrario tampoco podría regresar. Es más, yo solo puedo bajarme del barco cuando tengo que recoger o dejar algún niño.

—¿Cómo sabes eso?

—Para este trabajo como para cualquier otro, debemos recibir un entrenamiento. Hace unos quince años más o menos, había un joven que se estaba adiestrando para comenzar a trabajar en esto. Un día llegaron a recoger un bebe y su mentor lo envió a buscarlo para que se fuera familiarizando con todas las labores, el muchacho bajó del barco y según parece no aguantó las ganas de ir a dar un vistazo. El capitán se dio cuenta de que había pasado mucho tiempo y por lo tanto el joven ya debería estar de regreso, entonces salió en su búsqueda y se topó con la persona que traía al pequeño, pero a su pupilo no lo encontró por ningún lado. Cuando se cumplió el tiempo con que disponemos para permanecer allá, el capitán no tuvo más remedio que zarpar sin el muchacho. Nunca más se volvió a saberse nada de él. Esta no fue la primera vez que sucedía algo así, según cuentan esto ha pasado en otras ocasiones.

—¿Eso quiere decir que cuando yo me marche, no volveré a saber nada de ustedes?

—Tristemente así sucederá —le respondió Amaltea.

Luna no podía creer lo que acababa de escuchar, no quería perder el contacto con Jepira y mucho menos con las personas con las que estaba compartiendo, en especial con su amado Samuel.

\*\*\*

Al día siguiente Luna despertó temprano, no había dormido muy bien a causa de tanta información dando vueltas en su cabeza. Después del desayuno se sentó en la terraza a disfrutar del paisaje, mientras saboreaba una última taza de café que le ayudaría a recargar energías para comenzar el día.

Sonó el teléfono y se dirigió a contestar.

—Hola Luna... soy yo, Samuel. ¿Será posible que pase a recogerte en este momento? Tengo que llegar más temprano a la planta, hace un momento me llamaron para informarme que se había presentado un problema con una máquina.

—No hay ningún inconveniente, nos encontramos en la entrada.

Luna sintió ese cosquilleo en el estómago que le producía el estar cerca de Samuel. Cuando él la observaba sentía que sus ojos llegaban hasta el fondo de su alma, quedando completamente al descubierto. Esa mañana las piernas le temblaban a medida que él se iba aproximando y el corazón palpitaba a toda velocidad. Luna respiró hondo para que no se notara su emoción por verlo.

«Tengo que decidirme de una vez por todas qué es lo que voy a hacer: Si regreso esta misma semana a mi casa o dejo atrás mis miedos y le confieso a Samuel lo que siento por él», pensó Luna.

—Lamento mucho hacerte salir a la carrera, pero necesito estar en la planta lo antes posible.

—No te preocupes.

Cada día que pasaba el amor que Samuel sentía por Luna se acrecentaba aún más. Él nunca se había sentido tan atraído por ninguna mujer como hasta ahora. Siempre había preferido dedicarse al trabajo, los deportes, sus amigos y su familia, con todo eso no era mucho el tiempo que le quedaba para pensar en el amor.

Sin embargo esta vez era diferente y no quería hacer a un lado lo que le estaba sucediendo, Luna le movía una cantidad de sentimientos internos y eran

tantas las emociones que experimentaba cada vez que se encontraba cerca de ella, que no deseaba que pasara un día más sin expresarle lo que sentía. Por otro lado estaba seguro que las imágenes que cruzaban por su cabeza cuando la tocaba, no eran otra cosa que recuerdos de tiempos lejanos.

Ese día los dos estuvieron inmersos en sus pensamientos, divagando acerca de lo que sentían. Ninguno de los dos deseaba hacer a un lado el sentimiento que había aflorado entre ellos, pero al mismo tiempo no querían sufrir por una despedida que era inevitable.

Luna realizó una actividad especial con los niños, en donde el tema central era dibujar cosas que representaran la palabra amor. Algunos pintaron corazones o flores a sus trabajos, pero todos coincidieron en dibujar a su familia.

Esos dibujos la hicieron pensar mucho más acerca de si debía o no involucrarse con Samuel. Para Luna su familia era igual de importante que para los niños, sin embargo, era consciente de que cada ser humano debe buscar su propio destino. Desafortunadamente en este caso debía escoger entre Samuel y su familia, ya que era imposible tenerlos a todos.

Al final de la mañana Luna puso a los niños a representar el cuento de la cenicienta, en donde el príncipe busca por todo el reino a su amada, midiendo una zapatilla a todas las doncellas del reino para ver a cuál pertenecía.

Al verlos actuar se le ocurrió proponerle a Ifigenia la posibilidad de presentar una obra de teatro hecha por los niños. Todos contaban con un talento impresionante y no sería difícil montar la obra, lo importante era encontrar la historia adecuada para ellos.

Cuando terminaron las clases, Luna fue a buscar a Ifigenia para invitarla a almorzar y hablarle sobre su idea.

—¿Estás muy ocupada? —le preguntó Luna tocando la puerta.

—Adelante, ya casi termino. ¿En qué te puedo colaborar? —preguntó Ifigenia.

—Venía a invitarte a almorzar, quiero hablarte sobre un proyecto que me gustaría realizar con los niños.

—¿Qué hora es?

—Son más de las doce, hora del almuerzo. Te prometo que no te quitaré más de una hora de tu tiempo.

—Acepto tu invitación, he estado aquí sentada toda la mañana y ya estoy cansada con tanto papeleo.

Ifigenia se organizó un poco y salieron juntas al restaurante que quedaba en

el parque.

—¿Sobre qué deseas hablarme?

—Algunas veces he realizado con los niños pequeñas representaciones que improvisamos en el salón y he visto el enorme talento que poseen, por eso me gustaría montar una obra con ellos para presentarla en el teatro de la villa. ¿Qué te parece mi idea?

—Me parece bien, todo lo que incentive la creatividad de los niños es muy importante. Preséntame por favor un plan de trabajo con el cuento que quieres interpretar y las cosas que necesitarías para hacerlo realidad. Si el proyecto es viable, debemos involucrar a Amaltea en esto, los alumnos de ella se pueden encargar de la escenografía y la ambientación.

—Me alegra que te guste la idea y me parece perfecto incluir a Amaltea. En dos días tendrás el informe con todos los detalles —respondió Luna muy entusiasmada.

Luna se dirigió a la biblioteca para revisar varios cuentos infantiles y ver por cuál se decidía. Después de mucho buscar, se encontró con uno escrito por Dafne y pensó que era el indicado para ellos. El libro narraba la historia de una joven aldeana que no podía soñar, nunca en su vida había tenido un solo sueño ni aun estando dormida. Un día llegó a la aldea un hechicero que venía de un país lejano, la joven decidió ir a visitarlo para ver si le podía ayudar con su problema. El hombre después de escucharla, le explicó que solo existía una persona en el mundo capaz de ayudarla, pero para llegar hasta él, debía desplazarse a la cima de la montaña más alta y ese era un viaje muy riesgoso para emprenderlo ella sola. Pasaron los días y después de mucho pensarlo la joven decidió marcharse una noche mientras sus padres dormían. Ella estaba dispuesta a enfrentar lo que fuera, con tal de poder soñar una vez en su vida.

—Este es el cuento indicado —se dijo ella tomando el libro y llevándolo hasta el mostrador para pedirlo prestado. —Debo llamar a Balar esta noche para solicitarle su aprobación.

Luna se alistaba para nadar un rato, cuando alcanzó a ver a Indra limpiando su barco y quiso ir a saludarlo. El oleaje no le ayudaba a avanzar, de manera que decidió tratar de irse caminando sobre el agua. En el primer intento no pudo sostenerse ni por un minuto, trató varias veces sin ningún resultado hasta que por fin lo logró.

Indra la miró acercarse sin decir una sola palabra.

—¡Lo hiciste muy bien! —le dijo él al aproximarse. —La próxima vez necesitas relajarte y veras que será mucho más sencillo. Todo es cuestión de

práctica.

—Quería venir a charlar un rato contigo. ¿Qué te parece si te ayudo?

—Acepto, así termino más rápido y puedo ir a mi clase de yoga.

—Entonces manos a la obra —dijo ella.

Al principio de su conversación estuvieron hablando de Sara, sobre cómo había sido la relación entre ellos, su desaparición y el enorme parecido que existía entre ellas.

—¿Qué habrías hecho si antes de involucrarte con ella, te hubieras enterado que pronto se marcharía y te quedarías solo? —le preguntó Luna.

—En el amor siempre estamos expuestos a que cualquier cosa suceda, eso hace parte de la vida.

—No respondiste mi pregunta. ¿Te hubieras involucrado con ella? —insistió Luna nuevamente.

—Lo haría una y mil veces más si fuera necesario —afirmó Indra. —Durante el tiempo que estuve con Sara fui el hombre más feliz del mundo, no cambiaría nada con tal de tener la dicha de estar juntos. Continuamente le agradezco a la vida por haberla puesto en mi camino y haberme permitido estar con ella aunque fuera por unos pocos años. De nuestro amor solo me quedaron buenos recuerdos y no hay lugar para amarguras ni reproches.

—¿Crees que cualquier cosa se justifica con tal de compartir un instante con el amor de tu vida?

—Así lo veo yo... Disculpa si me entrometo en tus asuntos, pero debido al gran aprecio que te tengo me atreveré a darte un consejo. Escucha tu corazón, él es tu mejor consejero en este momento. Si estás segura que te encuentras en frente de ese amor que todos esperamos, no desperdicies el tiempo y deja a un lado tus miedos.

\*\*\*

En el momento que Luna entró a su casa eran más de las seis de la tarde y ya estaba oscureciendo. Al cerrar la puerta sonó el teléfono y cuando contestó se trataba de Samuel.

—Luna Hola, te llamo para decirte que esta noche no podré ir a tu casa. El problema de la planta resultó ser más complicado de lo que imaginamos y no hemos podido terminar. Yo mañana paso por ti a recogerte.

—Siento mucho que se te haya complicado tu día, yo tenía algo para contarte, pero mañana te digo con calma de qué se trata. Espero termines

pronto lo que estás haciendo. Cuídate mucho...

—Ojala que así sea. Te deseo una feliz noche y que descanses.

—Igualmente para ti.

Luna quedó muy triste con la llamada de Samuel, esa noche estaba decidida a decirle lo que sentía por él, pero por alguna razón del destino las cosas no se habían presentado como ella lo esperaba.

Cuando colgó con Samuel, decidió llamar a Balar a pedirle su autorización para utilizar el cuento de Dafne en la obra de teatro.

—Buenas noches —respondió Balar al otro lado de la línea.

—Hola Balar soy yo, Luna...

—Hola mi querida niña, ¡Qué gusto me da escucharte!

—A mí también me alegra oír tu voz, ¿Cómo has estado?

—Muy bien como siempre, gracias por preguntar. ¿Cuéntame a qué se debe el honor de tu llamada?

—Te llamo por dos cosas: Primero quiero darte las gracias nuevamente por haberme recibido en tu casa.

—No tienes nada que agradecerme, para mí fue un placer contar con tu compañía el fin de semana. ¿De qué otra cosa me quieres hablar?

—Hoy se me ocurrió la idea de hacer una obra de teatro con mis alumnos y encontré en la biblioteca un cuento escrito por Dafne que es perfecto para que los niños lo representen. Quiero saber si estás de acuerdo con eso, hasta ahora es solo una idea que le planteé a Ifigenia y ella me pidió que le presentara un proyecto por escrito.

—Tienes mi aprobación —respondió Balar sin titubear ni un momento. — Ese es el mejor homenaje que alguien le pueda hacer a mi adorada Dafne, cuentas con todo mi apoyo. Muchas gracias por pensar en ella y haber revisado sus libros.

—Es lo mínimo que puedo hacer por ti, después de lo bien que te comportaste conmigo durante el fin de semana. Tan pronto tenga una respuesta, te la hago saber. Te dejo porque tengo que ponerme a trabajar. Que tengas una feliz noche.

—Lo mismo te deseo mi niña Luna, mil gracias nuevamente por pensar en Dafne.

Luna se cambió de ropa y cenó algo ligero antes de comenzar a trabajar en su proyecto. Como a eso de las once subió a su cuarto a dormir, se sentía cansada y los ojos se le cerraban solos. Antes de acostarse se asomó por la ventana y le dio un último vistazo a la casa de Samuel para ver si ya había

regresado de su trabajo. No quería irse a dormir sin escuchar su voz por última vez, desafortunadamente toda la casa estaba completamente a oscuras.

\*\*\*

Mientras desayunaba en la terraza, un grupo de gaviotas pasó volando sobre la casa y algunas se detuvieron a descansar y beber agua de la fuente. Las aves no se intimidaban con la presencia de Luna y se paseaban alrededor de ella como si nada. De repente algo las asustó, cuando Luna giró para mirar de qué se trataba, se encontró con Samuel que había entrado por el jardín.

—Hola Luna, espero no haberte asustado. Sé que siempre desayunas aquí y quise venir a sorprenderte. Siento mucho haber espantado a tus amigas.

—Llegaron para acompañarme a desayunar ¿Cómo te acabó de ir ayer en tu trabajo?

—Bien... terminamos casi a las dos de la mañana. Cuando llegué a casa encontré una nota de mi hermana en la que me decía que había pasado a saludarme y a dejarme algunas cosas que mi madre me enviaba. Esto lo prepararon ellas y quiero compartirlo contigo —dijo Samuel entregándole una bandeja.

Luna la destapó y encontró un pedazo de torta de chocolate y unas galletas.

—Muchas gracias, se ve delicioso —respondió ella tomando una de las galletas para probarla. —De verdad que están muy ricas. ¡Mil gracias! Me llevaré algunas para comer esta tarde.

—Antes de venir para acá, llamé a dar las gracias y mi madre me preguntó si queríamos ir el sábado a almorzar con ellos. ¿Qué opinas?, ¿quieres ir conmigo?

—¡Claro que sí! Me encantaría conocer a tu familia, ojala tú también pudieras conocer a los míos, pero eso es imposible.

—Con todo lo que me has hablado de ellos ya siento como si los conociera.

—Tienes razón, es igual como cuando lees un libro y terminas conociendo a cada uno de los personajes.

Luna y Samuel salieron camino a la villa. Ese día había algo especial en el ambiente que hacía que la pareja se sintiera más unida que nunca, a pesar de que ninguno se atrevía a expresar sus sentimientos, el amor que había nacido entre ellos crecía silenciosamente dentro de ellos. Sin saberlo, ambos estaban decididos a no continuar poniendo barreras entre los dos y permitir que los

sentimientos afloraran libremente.

—Ayer me dijiste que tenías algo que me querías contar. ¿De qué se trata?  
—le preguntó Samuel rompiendo el silencio.

—Quiero montar una obra de teatro con los niños para presentarla en el teatro de la villa, estuve hablando con Ifigenia y a ella le gustó la idea. Me pidió el favor que le presentara un informe explicándole el proyecto. Anoche estuve trabajando en eso, aquí lo llevo para terminarlo esta tarde y entregárselo mañana.

—Me parece una buena idea y me complace verte tan entusiasmada con tu trabajo, estoy seguro que todo les saldrá perfecto.

—Trabajar con niños ha sido una experiencia increíble, ellos tienen un carisma y una simpatía que enamora a cualquiera. Es muy triste que eso se vaya perdiendo con el paso de los años.

—Algo que a mí me ayuda a conservar algo de niño son los deportes y la música —dijo Samuel. —Hoy precisamente que puedo salir más temprano del trabajo, pienso ir un rato a Siruma. Si quieres nos podemos encontrar allá y luego ir a comer algo. ¿Qué te parece la idea?

—¡Me encanta! Yo te busco a eso de las seis —dijo Luna antes de entrar al colegio.

Samuel se marchó para su trabajo feliz con lo que acababa de escuchar, si Ifigenia le aprobaba el proyecto, significaba que Luna permanecería en la isla unos cuantos meses. Una obra de teatro no se preparaba en pocos días, gracias a eso él podría tenerla a su lado más tiempo. Definitivamente el universo estaba colocando todo de tal manera que ellos pudieran estar juntos un tiempo.

\*\*\*

Cuando terminaron las clases Amaltea fue en busca de Luna.

—Vine a invitarte a almorzar —le dijo Amaltea.

—Muchas gracias, no sabía que estabas hoy por acá. ¡Qué bueno que apareciste! Tengo algo de lo que me gustaría hablarte.

Las jóvenes llegaron al restaurante del parque, y decidieron instalarse adentro para aprovechar el aire acondicionado. Ese día el calor era insoportable y mucho más a esas horas.

—Ayer le planteé a Ifigenia que quería realizar una obra de teatro con los niños, a ella le llamó la atención la propuesta y me solicitó que se la presentara por escrito. La idea es que tanto tú como tus alumnos hagan parte

del proyecto, estoy segura que podemos hacer un gran equipo. Estuve trabajando anoche en él y me gustaría que me dieras tu opinión.

—¡Me encanta la idea! —respondió Amaltea tomando el proyecto para leerlo, mientras les servían el almuerzo. —Tú sabes que puedes contar conmigo.

—¿Cómo te pareció? —le preguntó Luna, cuando Amaltea terminó de leerlo.

—El haber escogido un cuento escrito por Dafne es perfecto. Las personas de la isla la apreciaban muchísimo y se sentirán felices de poder recordarla después de tantos años de ausencia.

—Por eso deseaba escuchar tu opinión —dijo Luna. —Tú y tus alumnos serán los encargados de todo el montaje, quiero que entre las dos formemos un equipo y saquemos esto adelante. Además quiero hacer algo por Balar para agradecerle su enorme hospitalidad, sé que él se sentirá feliz de ver a su esposa reflejada en el trabajo de los niños.

—Puedes contar conmigo para este proyecto, yo sé que mis alumnos se van a emocionar mucho cuando les cuente que estarán a cargo del montaje de una obra de teatro.

Ambas se comprometieron en montar un espectáculo que los habitantes de Jepira, recordarían por siempre.

\*\*\*

Al finalizar su trabajo en la biblioteca, Luna salió camino a la playa a encontrarse con su amado Samuel. A medida que se acercaba a Siruma, sentía que el corazón se le iba a salir del pecho, sus nervios se acrecentaban aún más, al pensar que pronto le revelaría lo que sentía por él. Ella había encontrado la justificación perfecta para alargar su estadía en Jepira y así poder estar cerca del hombre que amaba. Luna estaba dispuesta a aplazar sus estudios en el exterior y esperar uno o dos años más para presentar su tesis de grado. La vida le estaba obsequiando la oportunidad de descubrir el verdadero amor y no iba a desaprovecharlo. Lo único que deseaba en ese momento, era darse una oportunidad con su posible alma gemela. Samuel era un hombre maravilloso que la ayudaba a balancear su mundo. Sin embargo no podía negar que también se sentía seducida por su atractivo físico, él no era un hombre que pasara fácilmente desapercibido, su estatura y su porte lo hacían sobresalir en cualquier parte.

Al llegar a la playa Luna lo encontró en el mar practicando surf con un grupo de niños, ella no quería interrumpirlo, de manera que decidió quedarse a varios metros de donde él se encontraba. Cuando Samuel se percató de su presencia, se acercó para saludarla, a medida que se iba aproximando, el corazón de Luna palpitaba más fuerte y las piernas le temblaban. Se sentía como una adolescente en frente de su primer amor.

—Hola. ¿Hace mucho llegaste? —le preguntó él.

—No... Acabé de llegar.

—Si quieres espérame en la cafetería, mientras yo voy a ducharme y a vestirme.

—No te preocupes, yo prefiero esperarte aquí afuera.

Samuel y Luna se dirigieron al restaurante de Lili donde cenaron tranquilamente charlando y disfrutando de la música. Si bien la noche era perfectamente para el flirteo, ninguno se atrevió a decir nada durante la cena respecto a sus sentimientos.

Al salir del establecimiento decidieron caminar un rato por la playa antes de regresar a casa.

El cielo colmado de estrellas y la brisa acariciando suavemente sus cuerpos, creaban el ambiente perfecto para expresarse al fin su amor. Mientras caminaban en silencio uno al lado del otro escuchando los sonidos que llegaban con el viento, Samuel cogió la mano de Luna y entrelazó sus dedos con los suyos mirándola de reojo. En ese momento sus corazones comenzaron a latir velozmente, el tiempo se detuvo y el mundo desapareció por completo quedando ellos dos solos en medio de la noche. Samuel tomó a Luna entre sus brazos y comenzó a besarla cerca al oído mientras le susurraba cuánto había esperado ese momento. Lentamente se fue acercando a sus labios, hasta que sus bocas ávidas de besos finalmente se encontraron. Fundidos en un beso en el que saborearon las dulces mieles de la pasión, se expresaron todo lo que hasta ahora habían guardado en sigilo. Poco a poco ese cosquilleo que recorría su cuerpo se fue apaciguando y todo a su alrededor se convirtió en una danza de juegos pirotécnicos, donde la noche fue cómplice de su afecto. Sus cuerpos entrelazados se expresaban cuanto se deseaban y sus almas estaban dichosas de haberse reencontrado nuevamente después de tanto tiempo. Recostados uno al lado del otro sobre la arena de la playa, Samuel le repetía a Luna cuanto la amaba, mientras sus mano acariciaban lentamente su cuerpo y sus bocas se reencontraban una y otra vez, regalándose los besos que por tanto tiempo habían estado guardados.

Para no arruinar la magia que los rodeaba, decidieron detenerse por esa noche e ir paso a paso como hasta ahora lo habían hecho. Abrazados caminaron de regreso a casa, mientras se decían lo mucho que se amaban y cuánto habían aguardado ese momento. Al llegar a la colina se dieron el último beso de despedida y cada uno caminó de espaldas hasta su casa, hasta que finalmente al cerrar la puerta se perdieron de vista.

Luna se quedó recostada en la puerta, tratando de recuperar el aliento. Subió a su cuarto, se cambió y plasmó en su diario lo que había sucedido esa noche. Estaba tan emocionada que no era fácil conciliar el sueño, se levantó varias veces y fue a tomar un poco de leche tibia que la ayudara a dormir.

Mientras tanto en casa de Samuel las cosas no eran muy diferentes. Él también tenía problemas para dormir y daba vueltas en la cama sin poder sosegar. Nunca había estado tan atraído por alguien como hasta ahora, lo que sentía por Luna era muy especial, ya ni siquiera le importaba el hecho de que ella se tendría que marchar algún día. Su amor era tan grande que solo deseaba disfrutar de cada segundo que pudiera estar junto a ella.

\*\*\*

Sofía notó que Luna estaba más alegre que de costumbre y le preguntó que la tenía así. Ella le contó todo lo que le estaba sucediendo con Samuel, necesitaba compartir con alguien lo que sentía por él y quien mejor que su hermana para abrirle su corazón.

—¡Me alegra mucho lo que me cuentas! —le dijo Sofía. —Es la primera vez que te veo enamorada.

—Tienes razón, jamás había sentido todas estas cosas por alguien.

Las jóvenes hablaron por un largo rato, Luna tenía tanto que contarle que no sabía por dónde empezar. Entre las dos hermanas surgió esa noche una conversación como nunca antes se había dado entre ellas.

\*\*\*

Luna se levantó tan pronto sonó el despertador, ella no veía la hora de ver nuevamente a Samuel y se le ocurrió llamarlo para invitarlo a desayunar.

—Hola. Espero no haberte despertado —le dijo Luna.

—No te preocupes mi adorada Luna, no hay nada mejor que despertarse escuchando el sonido de tu voz —respondió él al otro lado del teléfono con una voz adormilada.

—Te llamo para invitarte a desayunar.

—Acepto tu invitación. A partir de hoy quiero que pasemos juntos el mayor tiempo posible, siempre y cuando tú estés de acuerdo con eso.

—Por supuesto que estoy de acuerdo, es por eso que te estoy llamando tan temprano. Te espero en la terraza.

—¡Perfecto! En unos veinte minutos estoy allá.

A su llegada Samuel la saludó con un fuerte abrazo y un tierno beso, dándole las gracias por haberlo invitado a desayunar.

—Ya entiendo por qué siempre comes en este lugar, la vista es espectacular —le dijo él sentándose a la mesa.

—Lo mejor de todo es la compañía que tengo ho. —le respondió ella con una sonrisa coqueta.

Aunque tenían mil cosas por decirse, las palabras sobraron en ese momento y sus ojos hablaron por ellos.

—No veo la hora de presentarle mi proyecto a Ifigenia —le dijo Luna a Samuel cuando iban camino a la villa.

—Entre más rápido comiencen a trabajar, mejores serán los resultados y los niños tendrán tiempo suficiente para sentirse a gusto con sus personajes —respondió Samuel.

—Tienes razón, hay que empezar tan pronto Ifigenia nos de la aprobación.

—Se me olvidó contarte que hablé con mi madre ayer y está muy entusiasmada con nuestra visita el sábado, ella tiene muchas ganas de conocerte.

—Aunque me asusta un poco la reacción de tu familia cuando nos vean juntos, yo también quiero conocerlos.

—No te preocupes, lo importante es que los dos tenemos claro cómo son las cosas entre nosotros.

Samuel se sentía feliz ese día, especialmente por la invitación que Luna le había hecho a desayunar. Eso le reafirmaba una vez más que ella sentía lo mismo que él. La forma como lo miraba y como se estremecía cuando él se le acercaba, era algo que ella no podía disimular por más que quisiera y los besos que se habían dado la noche anterior, lo confirmaban por completo.

Ifigenia estaba en su oficina y Luna tocó la puerta antes de entrar.

—Adelante —le indicó Ifigenia.

—Buenos días ¿Cómo amaneciste? —preguntó Luna.

—Muy bien, aunque anoche no dormí bien. Eso es algo que siempre me sucede en el verano. ¿Cuéntame en que te puedo colaborar?

—Vine a entregarte el proyecto tal y cómo me lo pediste.

—Me gusta que estés tan entusiasmada con esto. El representar una obra de teatro les servirá a los niños para mejorar su autoestima y sentirse más seguros con cualquier cosa que deseen realizar en el futuro. Te prometo que cuando termines tus clases te tendré una respuesta, yo misma iré a buscarte al salón para darte mi opinión.

—En ese caso te invito a almorzar.

—¡Me parece perfecto! Hoy tengo toda la tarde libre. Acepto tu invitación con una condición.

—Solo dime de qué se trata.

—Necesito que me acompañes donde la modista, me encantaría que me dieras tu opinión sobre unos vestidos que me está confeccionando.

—¡Genial! A lo mejor yo también me antojo de algo.

—Entonces nos vemos al medio día.

Cuando Luna regresó al salón ya habían llegado algunos niños y como siempre se le acercaron en grupo para abrazarla. Ella se sentía feliz con ese recibimiento tan caluroso que le daban ellos todas las mañanas, su expresión de cariño la llenaba de energía para comenzar las clases con más ánimo. Para Luna era un placer ir al colegio cada mañana, más que un trabajo, esta era una oportunidad para regresar a la infancia diariamente.

La mañana se fue volando y cuando menos pensó, Ifigenia estaba en la puerta buscándola.

—¿Qué hora es? —preguntó Luna.

—Es hora de almorzar —respondió Ifigenia. —Por lo que veo ustedes la están pasando tan bien que no escucharon la campana.

Luna apagó la música y con la ayuda de los niños organizaron rápidamente el salón. A medida que iban saliendo, uno por uno se despedía de ella con un caluroso abrazo. Ifigenia quedó sorprendida al ver como los niños se habían encariñado con Luna.

—Con lo que acabo de presenciar creo que la obra de teatro será todo un éxito —dijo Ifigenia sonriendo.

—¿Eso quiere decir que te gustó? —preguntó Luna muy emocionada.

—Creo que el cuento de Dafne les puede dejar muchas enseñanzas y tiene suficientes personajes para que todos participen. Me llamó mucho la atención que escogieras un cuento escrito por ella, pienso que es importante hacerle un homenaje a una persona que fue tan querida por todos nosotros.

—¡Muchas gracias!... vas a ver que todo nos va a salir muy bien y los

padres van a quedar felices al darse cuenta del talento que tienen sus hijos.

—No tienes por qué darme las gracias, yo puedo ver todo el empeño y el amor que tú le pones a tu trabajo. No dudo que todo te va a salir bien.

—Por Balar no te preocupes, yo lo llamé anoche para preguntarle si podía utilizar el cuento de Dafne para la obra de teatro. Él quedó fascinado con la idea y me pidió el favor que tan pronto tú me dieras tu respuesta le avisara.

—Me alegro que hubieras hablado con él antes para solicitarle su aprobación.

—Gracias por todo, tú has sido muy amable conmigo y una gran amiga que me ha apoyado en todo.

—Tú eres una persona muy especial y por eso lo hago. No nos quedemos hablando aquí que la tarde nos espera. ¿Nos vamos?

—Espérame voy por mis cosas.

La modista quedaba camino a la playa, por lo que decidieron que almorzarían luego en el restaurante de Lili.

Luego de unos quince minutos de camino llegaron a una casa de dos plantas con un jardín en el frente y un pequeño lago ubicado a un costado. Al tocar a la puerta abrió una mujer de unos veintitrés años más o menos.

—Hola María Paz —saludó Ifigenia. —Te presento a mi amiga Luna. Desde hace un par de semanas ella está trabajando conmigo en el colegio.

—Mucho gusto Luna —respondió María Paz, extendiéndole la mano. —Mi mamá te está esperando en su estudio —le dijo a Ifigenia.

Galatea era la madre de María Paz y desde hacía muchos años la modista más reconocida de la villa, sus diseños y la forma como cosía eran insuperables, ella contaba con un talento y un estilo únicos. Su hija estaba aprendiendo de ella su arte, llevaban trabajando juntas un par de años y ya María Paz había logrado encontrar su propio estilo, conservando ciertos detalles del diseño de Galatea.

—Buenas tardes Galatea —dijo Ifigenia al entrar. —Te presento a mi amiga Luna.

—Mucho gusto Luna —respondió Galatea.

Mientras Ifigenia se probaba la ropa, Luna aprovechó para conversar con María Paz y mirar un poco de qué se antojaba. Al final terminó probándose un par de prendas y entre todas las convencieron para que se las llevara. Las dos salieron felices con lo que habían adquirido y tomaron el camino que pasaba por la caverna y salía a la playa.

—A mí me encanta este lugar —dijo Ifigenia entrando a la gruta. —Pienso

que está lleno de magia y estoy segura que esconde un secreto que hasta ahora nadie ha podido descubrir.

—Este también es uno de mis sitios favoritos en la isla —dijo Luna.

—Esta ruta me trae muy buenos recuerdos, aquí conocí un hombre muy especial al cual recuerdo con mucho cariño —comenzó Ifigenia su historia mientras se adentraban en la caverna. —Desde que era muy niña me ha llamado la atención este sitio, hace un par de años iba por acá camino a la playa, cuando de pronto en dirección contraria apareció un hombre. En ese momento él tenía cuarenta y cinco años y yo veintidós, me llevaba el doble de mi edad, sin embargo cuando lo vi pensé que era el hombre más apuesto que había visto en toda mi vida. Él me detuvo para preguntarme mi nombre y desde ese instante no nos volvimos a separar hasta que él dejó la isla. Lucas que así se llamaba, había venido igual que tú por un tiempo y después de unos siete meses se regresó para su mundo. No volví a saber nada de él, pero sus recuerdos siguen grabados en mí. Él me hizo mujer enseñándome el significado del amor. Para ese entonces mi madre estaba con nosotros y aunque a ella no le gustaba mucho nuestra relación, debido a la diferencia de edades, tampoco se interpuso entre nosotros. La partida de Lucas fue muy dolorosa, pese a eso, siempre lo recuerdo con gran felicidad, ya que vivimos juntos momentos maravillosos.

—¿Nunca pensaste en marcharte con él?

—No te voy a negar que por un tiempo pasó la idea por mi mente, pero cuando me enteré como se vivía en tu mundo, lo descarté por completo. Yo no sería capaz de vivir en un lugar tan complejo como ese.

—Tienes razón... yo no dejaría nunca este lugar, sino fuera porque mi familia se encuentra allá.

—Dejemos las nostalgias a un lado que hoy vinimos fue a divertirnos —dijo Ifigenia al salir de la gruta y los rayos de sol le recordaron que tenían la tarde libre para disfrutar.

Al terminar el almuerzo se dirigieron a Siruma para continuar con su tarde de ocio. Allí la pasaron riendo y jugando como un par de niñas pequeñas que se conocían de toda la vida. Luego de una estupenda tarde entre amigas, las jóvenes se despidieron y cada una cogió para su casa.

Luna se dirigió a casa de Amaltea para darle la buena noticia, ella estaba trabajando en su taller y la invitó a que la acompañara un rato. Amaltea se puso muy contenta de que Ifigenia hubiera aceptado el proyecto, era la primera vez que presentarían una obra de teatro hecha por los niños y por eso tenían

que comenzar a trabajar lo antes posible.

Cuando llegó a su casa, Luna tomó el teléfono para llamar a Balar a contarle las buenas nuevas.

—Buenas noches —respondió él al otro lado de la línea.

—Hola Balar te tengo excelentes noticias —comenzó Luna hablando sin darle tiempo a que dijera una sola palabra más. —Ifigenia me aprobó el proyecto y ya es un hecho que los niños van a representar el cuento de Dafne.

—No te alcanzas a imaginar la alegría que me da oírte decir eso —dijo Balar con la voz entrecortada por la emoción. —Mi Dafne dónde quiera que esté... se sentirá feliz y muy agradecida por el gran homenaje que le estás rindiendo.

—Para mí es todo un orgullo y un inmenso placer hacer esto.

—Mil gracias nuevamente mi niña, te tengo que dejar... porque casi no puedo pronunciar palabra por la emoción que me embarga en este momento.

—Que tengas una feliz noche mi adorado amigo.

—Igualmente —dijo Balar antes de colgar.

Luna preparó algo rápido para la cena, Samuel llegaría en cualquier momento y deseaba tener todo listo para cuando él arribara. Al prender la luz de la terraza para arreglar la mesa, lo encontró sentado en medio de la oscuridad mirando hacia el interior de la casa.

—¿Qué haces ahí sentado? —le preguntó Luna al verlo.

—Llegué hace unos minutos y decidí sentarme acá a ver cómo trabajabas, estabas tan concentrada en tus oficios que no te diste cuenta de mi presencia.

—Ahora que me descubriste ¿Dime en qué te puedo colaborar?

—Puedes ir organizando la mesa mientras yo termino en la cocina.

Durante la cena, Luna le contó que Ifigenia le había aceptado el proyecto y todo lo que habían hecho juntas en la tarde. Samuel se alegró al verla tan animada y con tantas cosas por hacer, eso haría que ella no se marchara pronto y así poder tenerla junto a él por más tiempo.

Al terminar de cenar se dispusieron a organizar la cocina y luego se sentaron en la terraza para continuar con la charla. No fue mucho lo que él habló esa noche, pero disfrutó teniéndola cerca y escuchándole todas sus historias.

\*\*\*

Cuando Luna les contó a los niños acerca de la obra que iban a representar,

ellos se pusieron felices y comenzaron a brincar y a correr por todo el salón, todos querían actuar para que sus padres y la villa entera los viera. Inmediatamente comenzó a adjudicarles los personajes de acuerdo a sus habilidades, haciéndoles ver lo importantes que eran dentro de la obra, sin importar lo corta que fuera su aparición en escena.

—¿Cómo están mis pequeños? —preguntó Amaltea entrando al salón.

—Qué pena interrumpirlos, pero necesito hablar un segundo con Luna.

—Pasa tranquila.

—Vine porque quiero hablar contigo acerca del vestuario, después de mucho pensar quién nos podría ayudar, llegué a la conclusión que la persona más indicada es María Paz. Ella es una joven modista, muy creativa y una excelente costurera.

—Casualmente tuve la oportunidad de conocerla ayer y con lo poco que vi en el taller, me di cuenta que tiene mucho talento y una forma de ser muy calmada y abierta. ¡Me parece perfecta para ese trabajo!

—En ese caso voy a ir esta tarde a hablar con ella y cuadrar una cita para que venga a tomarles las medidas a los niños.

\*\*\*

El viernes después de clase Luna decidió irse directamente para su casa, necesitaba arreglarse y estar lista para cuando Samuel pasara a recogerla. Esa noche había una celebración especial en el parque de la villa, se trataba de una feria que hacían cada cierto tiempo, en la que se podía encontrar toda clase de comida, música, juegos, concursos y bailes.

Luna se colocó uno de los vestidos que había adquirido donde Galatea, el cual acompañó con un collar y un par de aretes grandes. Se perfumó un poco y dejó suelto su hermoso cabello crespo sobre la espalda descubierta.

Samuel entró por la puerta de la terraza que permanecía abierta y la llamó varias veces desde la sala.

Luna bajo lentamente las escalas para sorprenderlo...

—¡Estás preciosa!... —le dijo Samuel al verla.

—Tú también estás guapísimo, hoy seré la envidia de todas las mujeres.

El parque estaba repleto de gente, como si toda la villa se hubiera puesto una cita allí esa noche. Luna y Samuel le dieron una vuelta a la feria y luego se dirigieron a la pista de baile donde se toparon con Amaltea y Néstor.

—¿Se han encontrado con alguien más? —preguntó Luna después de

saludar.

—Ifigenia e Indra están por ahí recorriendo los juegos, ambos querían probar suerte esta noche —dijo Néstor.

Los cuatro se quedaron bailando, intercambiando parejas y haciendo bromas mientras bailaban, esperando a que los otros llegaran de su recorrido.

—¿Por qué no vamos a comer algo? Con tanto movimiento se me ha despertado el apetito —dijo Samuel.

—Me parece buena idea, yo también tengo hambre —respondió Néstor.

Decidieron comer en un lugar que se encontraba bastante concurrido. La comida y la atención resultaron ser excelentes, el mesero era el dueño del negocio y los invitó a su restaurante que estaba próximo a abrirse al otro lado de la isla.

Indra e Ifigenia aparecieron de un momento a otro, traían varias bolsas llenas de cosas que se habían ganado. Ambos estuvieron jugando en todo lo que se encontraron a su paso y al parecer ese día tenían la suerte de su lado. Ellos se quedaron comiendo algo, mientras Amaltea y Néstor regresaban a la pista de baile y Luna y Samuel iban a dar una vuelta por los alrededores.

—¿Por qué no aprovechamos que toda la villa se encuentra aquí reunida y nos vamos para la playa?... —le propuso Samuel a Luna.

—¡Me parece perfecto! —respondió ella.

Esa noche el cielo estaba lleno de estrellas y la playa se encontraba completamente sola para ellos dos, allí podían estar tranquilos sin que nadie los molestara. Se quitaron los zapatos y comenzaron a caminar por la orilla del mar disfrutando del agua que iba y venía con las olas. Únicamente se escuchaba el sonido del agua y el susurro del viento que los envolvía a su paso.

Samuel acariciaba la espalda de Luna mientras caminaban, haciendo que su cuerpo se estremeciera aún más con sus caricias. Sus corazones latían rápidamente y ambos deseaban estar juntos y fundir sus cuerpos convirtiéndolos en uno solo. Él la besó intensamente y los dos cedieron al momento, dejándose llevar por los intensos besos y las apasionadas caricias, mientras sus cuerpos yacían sobre la arena.

—Luna te amo —le dijo Samuel mirándola fijamente a los ojos. —Yo sé que pertenecemos a mundos diferentes y que en cualquier momento te tendrás que ir, pero no quiero dejar de expresarte lo que siento.

—Yo también te amo y créeme que si mi familia no se encontrara allá, yo no te dejaría nunca.

—Tal vez creas que estoy loco con lo que te voy a decir, pero siento que te conozco desde siempre y estoy seguro que ya habíamos estado juntos.

—Sé de qué me hablas —dijo Luna. —Desde el día que nos conocimos, cada vez que tú me tocas miles de imágenes llegan a mi mente.

Allí bajo el cielo como testigo, continuaron con los besos, las caricias y las palabras de amor que se susurraban al oído, mientras en el fondo de su mente imaginaban la desnudes de sus cuerpos entrelazados.

\*\*\*

El sábado en la mañana Samuel y Luna llegaron temprano para cumplir el compromiso que tenían con la familia de este. Él le hizo un pequeño recorrido por la granja antes de entrar a la casa, en el terreno se encontraban dos construcciones, una era la casa de Elías el hermano de Samuel y un poco más adelante continuando la carretera, se encontraba la casa de su madre que disfrutaba de una preciosa vista al mar.

—Luna bienvenida a mi casa, me alegro que finalmente nos conociéramos — fue el recibimiento de Paloma la mamá de Samuel.

—Mil gracias a ti por haberme invitado a compartir con ustedes —le respondió Luna saludándola con un abrazo y entregándole un ramo de flores que le llevaba de regalo.

—Sigán a la terraza —les dijo Paloma señalándoles el camino.

Entraron a un salón amplio en el que estaba ubicada la sala y a un lado de esta había una enorme cocina, en donde preparaban las delicias de postres, tortas y galletas que repartían en los restaurantes. Al fondo estaba la terraza que contaba con una increíble vista a la bahía y a gran parte de la villa, en ella se hallaba la mesa del comedor y un par de hamacas colgadas.

—Hola Luna... yo soy Cala la hermana de Samuel —dijo una joven alta y muy bella entrando a la terraza.

—Mucho gusto Cala.

—Samuel me contó que estabas dando clases de arte a los pequeños en el colegio —comentó Cala.

—Así es. El día siguiente a mi llegada Amaltea me presentó a Ifigenia y ese mismo día me ofrecieron trabajar con ellas.

—¿Cómo te ha parecido la isla?

—Créeme... este Lugar es ¡único!

—Cuando te escuchó decir eso no comprendo por qué mi padre y el padre

de Amaltea decidieron marcharse dejando atrás a sus familias, convencidos de que ellos sí podrían entrar y salir de Jepira sin ningún problema —comentó Cala con un rastro de tristeza y enojo en su voz.

—Hola —dijeron en coro Elías y su esposa Laila entrando por sorpresa e interrumpiendo la conversación.

Elías traía cargado al pequeño Matías, el consentido de la familia.

Detrás de ellos venían Samuel y su madre con el almuerzo. Laila y Cala fueron a traer el resto de cosas que habían quedado en la cocina y los comensales se dispusieron a disfrutar del almuerzo que había preparado Paloma.

La reunión transcurrió en medio de una conversación agradable, en la que a veces Samuel introducía algún comentario halagador hacía Luna. Todos se dieron cuenta que existía algo especial entre ellos, ya que nunca habían visto a Samuel tan interesado por alguien. Paloma se preocupó al ver lo que le estaba sucediendo a su hijo, ella no quería verlo sufrir cuando Luna decidiera dejar la isla o peor aún, llegar a perderlo si él decidiera marcharse con ella. Suficiente había sido con que su esposo se hubiera ido dejándola sola.

—¿No crees que vas muy rápido con Luna? —le preguntó Paloma a Samuel después del almuerzo mientras organizaban la cocina.

—Mamá no te preocupes... yo pensé muy bien las cosas antes de acercarme a ella y tengo muy claro que en cualquier momento Luna regresará con su familia. Tampoco tengo la más mínima intención de irme con ella, si es eso lo que realmente te inquieta. Yo sé cómo se vive fuera de este lugar y estoy seguro de que no sería capaz de vivir en un sitio como ese. No soy tan iluso como papá que pensó que podía irse y regresar cuando quisiera.

—Me tranquiliza escucharte hablar así —le dijo ella.

—La misma Luna me ha dicho cientos de veces que si no fuera porque su familia se encuentra allá, ella no regresaría nunca. Ella dice que la forma en que nosotros vivimos es algo que cualquier ser humano ansiaría tener. Luna nunca se atrevería a pedirme que me marchara con ella. Como ves, no tienes nada de qué preocuparte.

—Te escuchó muy tranquilo cuando me hablas y eso me alegra —finalizó Paloma diciendo, mientras le daba un fuerte abrazo a su hijo.

\*\*\*

Luna y Samuel regresaron a la villa ya caída la noche. Había sido un día

perfecto, uno de los mejores desde su llegada a Jepira.

En medio de la penumbra, la pareja comenzó a besarse y acariciarse, mientras sus corazones latían con fuerza y sus cuerpos se agitaban al rozarse el uno con el otro.

—Te amo... —susurró Luna.

—No importa si mañana mismo decides irte —dijo Samuel. —Esto que siento por ti... es más fuerte que yo y no sabes cuánto te deseo.

—No hablemos de eso ahora... —dijo Luna. —Hagamos de este momento... una noche inolvidable para los dos.

Al llegar al cuarto de Luna se tendieron sobre la cama y rápidamente se quitaron uno al otro la ropa hasta quedar completamente desnudos. Iluminados por la tenue luz que entraba por las ventanas, se sumergieron en un océano de caricias y besos, entre tanto sus manos juguetonas descendían por sus cuerpos haciéndolos temblar de deseo. Entrelazados en un sentimiento en el que se mezclaba la pasión y la ternura, en donde sus almas se transportaron a la gloria, olvidaron por completo que existía un mundo diferente a ellos. Samuel recorrió a Luna con sus labios saboreando cada milímetro de su piel y grabando en su mente cada sensación que ella experimentaba, cuando sus dedos reconocían sigilosos las sendas de su cuerpo. Mientras tanto él ardía en deseos de poseerla y hacerla suya enloquecido por las ansias de juntar sus cuerpos. Dominados por la lujuria y las descargas del deseo, traspasaron las fronteras hasta convertirse en uno solo, bañados por un clímax ávido de sexo. Finalmente tocaron la cúspide del éxtasis, experimentando el poder llegar al maravilloso nirvana del erotismo.

El universo se detuvo para ser cómplice de una idílica historia de amor, donde solo existían dos amantes recuperando el tiempo. Esa noche después de tanta espera, los jóvenes estaban juntos para expresarse su afecto, en un sublime instante en el que fundieron sus almas y sus cuerpos, creando una majestuosa melodía que anidaría eternamente en sus cuerpos. Las horas pasaron y Luna y Samuel se quedaron quietos en silencio, hasta concluir dormidos aferrados uno al otro después de disfrutar de ese ansiado encuentro.

A la mañana siguiente, Samuel despertó unido a la mujer que era y había sido siempre su gran amor. Luna todavía dormía plácidamente y él se quedó tendido a su lado sin hacer el más mínimo movimiento para no despertarla.

«Amo tanto a esta mujer», pensó Samuel, mientras la miraba dormir y contemplaba cada centímetro de su cuerpo. «Desafortunadamente este no es ni el momento ni el lugar para estar juntos... En la vida muchas veces nos

sucedan cosas que no comprendemos, pero a pesar de todo debemos aceptar con tranquilidad. Aunque nuestra existencia es eterna, nuestro paso por esta tierra es muy corto y no podemos desaprovechar ni un solo instante, por eso quiero disfrutar al máximo el tiempo que pueda compartir con ella».

—¿Qué haces? —Preguntó Luna en medio de un suspiro al despertar, apartando a Samuel de sus pensamientos.

—Estaba contemplando lo bella que te ves cuando duermes —respondió Samuel saludándola con un beso.

—Anoche me hiciste la mujer más feliz del mundo —dijo ella con una sonrisa en su rostro. —Me alegro haber dejado a un lado mis temores para darle paso a ese momento y a los muchos otros que podremos disfrutar.

—Estamos totalmente de acuerdo mi preciosa Luna, yo no quiero renunciar a esto que siento por temor al futuro, un futuro que es tan variable como nuestra propia existencia.

Luna y Samuel prepararon juntos el desayuno y se sentaron en la terraza a disfrutar de la hermosa vista sobre la bahía. Cuando terminaron ella subió a bañarse y él se dirigió a su casa para hacer lo mismo.

Mientras se arreglaba, Luna estuvo pensando en todo lo que le había sucedido el fin de semana y comprendió a que se referían sus amigos, cuando le narraban sus historias de amor, ellos lo entregaron todo y a cambio de eso lo recibieron todo y mucho más. En Jepira nadie se conformaba con migajas como lo hacen tantas personas en el resto del mundo, para ellos el presente era muy importante y no se detenían a pensar en el futuro.

«Ahora entiendo que lo que me trajo a Jepira fue mi amado Samuel, gracias a él tuve la fortuna de conocer el verdadero amor y disfrutar de un mundo completamente diferente al mío. No sé cómo, pero a mi regreso buscaré a los padres de Samuel y Amaltea para hablar con ellos, es posible que entre los tres podamos contactarnos con más personas que hayan estado en la isla y entre todos buscar la manera de regresar. No voy a darme por vencida y renunciar a Samuel tan fácilmente, haré todo lo que esté a mi alcance por reencontrarnos de nuevo, así tenga que mover cielo y tierra para lograrlo».

## 5 VERANO

Luna y Samuel fueron a recoger un carro y tomaron la carretera que bordeaba la costa entre árboles, palmeras y cocoteros. Desde allí la arena se veía más blanca y las aguas azul turquesa brillaban bajo el sol resplandeciente mientras iban y venían al vaivén de las olas. Jepira era un hermoso lugar provisto de un paisaje natural de extraordinaria belleza, una perfecta obra de la naturaleza.

Luego de más de horas de recorrido, pararon un momento a descansar y a tomar algo para refrescarse un poco.

—¿Cómo te ha parecido el viaje hasta ahora?

—Jepira es un lugar hermoso, nunca me cansaré de decirlo.

—Este es nuestro pequeño paraíso —respondió Samuel.

Subieron al carro nuevamente y continuaron su recorrido durante una hora. Finalmente se detuvieron en un lugar en el que se unía la montaña con el mar, en donde había varios restaurantes alrededor.

Samuel tomó a Luna de la mano y comenzaron a caminar por un sendero hasta llegar a una plataforma que se adentraba en una caverna, la cual estaba ubicada en la base de la montaña.

Luna quedó sorprendida con lo que allí se encontró. Era una especie de submarino o de aeronave metálica, con ventanas alrededor distribuidas en varios niveles. Por ningún lado se advertía una puerta que permitiera el acceso a esa enorme mole de metal, el extraño artefacto estaba iluminado por reflectores ubicados en diferentes puntos de la cueva, los cuales apuntaban directamente hacia él haciéndolo ver mucho más brillante y monumental.

—¿Qué cosa es eso? —preguntó Luna.

—Es una especie de nave —dijo Samuel. —Según la historia de Jepira, en ella llegaron los primeros habitantes. Hasta ahora nadie ha podido comprobar si eso es verdad o no, lo que sí es cierto es que eso se ha conservado durante cientos de años en el mismo punto y sin sufrir el más mínimo deterioro.

—¿Por dónde se entra?

—No sé sabe y nadie se ha atrevido a dañarla para ingresar a ella y ver qué hay en su interior. Esto para nosotros es un símbolo que respetamos. Algunas personas aseguran haber visto en las noches una luz que sale de ella y sombras a través de sus ventanas caminando en el interior.

—Cada vez me sorprende más lo que descubro en este sitio —dijo Luna maravillada con lo que tenía en frente. —La montaña siempre me ha causado mucha curiosidad, pienso que esconde muchos secretos y que además le genera un halo de misterio a la isla, pero esto que estoy viendo en este momento, va mucho más allá de todo eso.

—Lo increíble de esta nave es que nadie le ha puesto una mano encima, nunca se le ha hecho mantenimiento y como puedes ver se conserva tan bien como si estuviera acabada de construir.

—¡Eso es aún más sorprendente! —exclamó Luna mientras contemplaba la monumental estructura de metal, la cual era tan misteriosa y extraña como la mayoría de las cosas que sucedían en Jepira.

—Salgamos de aquí que quiero enseñarte algo.

Cuando estaban de nuevo frente a la montaña, Samuel tomó a Luna entre sus brazos y dio un salto hasta una roca que se encontraba justo encima de la caverna.

—Por poco me matas de un susto —le dijo Luna.

—No te sucedió nada. Solo quería mostrarte lo hermoso que se ve el mar desde acá.

Él tenía razón, desde allí el océano se veía mucho más azul y más imponente.

—Néstor y yo acostumbramos venir a este sitio y pasamos horas tirándonos desde acá y subiendo de nuevo. La sensación de vacío y libertad cuando te lanzas es ¡increíble!

Samuel se quitó toda su ropa quedando en traje de baño y de un solo salto hizo una pirueta en el aire y cayó al mar en un clavado perfecto. Luna se quedó allí paralizada y quieta sin saber qué hacer. Cuando Samuel salió a la superficie, animó a Luna para que se tirara y lo acompañara a nadar un rato.

—Yo le tengo pánico a las alturas —le gritaba ella desde arriba, tratando de no acercarse mucho al borde de la piedra.

—Confía en mí, nada malo te va a suceder, te lo prometo.

Luna miraba de reojo hacia abajo y respiraba profundo tratando de decidir qué hacer, la verdad era que cualquiera de las dos opciones que tenía no le gustaban para nada. Se tiraba al mar o trataba de dar un salto para caer a la plataforma. Nunca en su vida había sido capaz de tirarse de un trampolín y mucho menos desde semejante altura. Cerró los ojos para evitar el vértigo que le producía estar ahí parada y de un momento a otro sacando fuerzas de donde no tenía, se quitó la ropa como pudo y sin pensarlo dos veces se lanzó al mar.

—¡Lo hiciste muy bien! —le dijo Samuel cuando salió a flote.

—¡No puedo creer lo que acabo de hacer! —dijo Luna con una voz entrecortada por la emoción.

—Tus temores se alojan en tu mente y tú eres la única que puede acabar con esos demonios internos que lo único que hacen es obstaculizarte el camino.

—Tienes razón. Si hay algo que he aprendido aquí es que la mente es más poderosa de lo que nos imaginamos.

—No entiendo por qué nosotros somos tan diferentes al resto del mundo —dijo Samuel.

—No sé cómo explicártelo, pero así es. ¿Qué hacemos ahora?

—Vamos a subir nuevamente a la montaña y lanzarnos otra vez al mar.

—¿Por qué mejor no hacemos algo diferente?

—Hay que dejar a un lado esos miedos, esta vez tú vas a saltar sola hasta la roca.

Samuel tomó la mano de Luna y contando hasta tres la invitó a elevarse. Luna sintió que se apartaba del suelo y un segundo después estaba justo encima de la roca, esos saltos que ellos daban era lo más parecido a volar. Los jóvenes estuvieron haciendo lo mismo por un rato, hasta que finalmente Samuel consiguió que Luna lograra quitarle el miedo a las alturas.

El ejercicio les abrió el apetito y los jóvenes se dispusieron a organizarse para ir a comer a un restaurante en la playa. Luna y Samuel estaban pasándola tan bien juntos ese día, que se sentían como un par de adolescentes en su primera cita.

Después del almuerzo regresaron al carro y tomaron el camino hacia el túnel que atravesaba la montaña y desembocaba en un valle lleno de molinos con aspas blancas. Samuel paró un momento para que Luna pudiera apreciar mejor el lugar.

—Es increíble que lleve varios días en Jepira y solo hasta hoy vengo a conocer esta parte de la isla —dijo Luna.

—En parte es mi culpa por no haberte traído antes —respondió Samuel.

Atravesaron el Valle de los Molinos como se llamaba esa área y tomaron una carretera que se abría paso en medio de una frondosa vegetación. Finalmente llegaron a un punto donde terminaba la carretera y tuvieron que continuar a pie su recorrido por un sendero de rocas, hasta una antigua edificación en piedra que se camuflaba entre los árboles.

—¿Qué es este lugar? —preguntó Luna.

—Este es un templo construido por los primeros habitantes que llegaron a la isla, aunque tratamos de consérvalo lo mejor que podemos, el paso de los años y las inclemencias del clima lo han ido deteriorando. Por esa razón se tomó la decisión de no utilizarlo más y así evitar que se siguiera dañando.

—Aquí se siente una energía especial —comentó Luna. —Es como algo místico que se percibe en el ambiente... La verdad es que no encuentro las palabras correctas para describir lo que estoy sintiendo.

—Por eso precisamente preferimos no utilizarlo más y así poder conservar todo ese hechizo que emana este sitio. —Aquí nos recargamos de energía al entrar en contacto con el cosmos y la madre naturaleza, cada vez que nuestro cuerpo se siente débil o enfermo.

Se sentaron en silencio en medio de la majestuosa fortaleza para sentir y disfrutar de la energía que fluía en el ambiente y los transportaba a un nivel de conciencia diferente. El tiempo se fue volando y cuando menos pensaron el sol se había marchado, anunciándoles que debían tomar el camino de regreso a casa.

\*\*\*

—Mil gracias por este estupendo fin de semana —le dijo Luna a Samuel a la entrada de su casa.

—Me alegro que te haya gustado.

Samuel se despidió con un beso y cada uno se dirigió a su casa para descansar.

Durante el día los jóvenes estuvieron hablando sobre su relación y los dos estuvieron de acuerdo en continuar viviendo cada uno en su casa para conservar su independencia.

Antes de irse a la cama Luna llamó a Balar para hablar con él un rato. Desde la estadía en su casa había adquirido la costumbre de llamar a saludarlo y escucharle alguna de sus historias.

—Buenas noches —respondió Balar al otro lado del teléfono.

—Hola Balar, soy yo, Luna.

—¿Cómo estás mi querida niña? ¿Cómo te fue ayer donde Paloma?

—¡Muy bien! Al principio ella estaba algo prevenida conmigo y fue un poco complicado romper el hielo, pero creo que Samuel estuvo hablando con ella después del almuerzo mientras arreglaban la cocina, porque a su regreso ella tenía una actitud diferente y tuvimos una tarde muy agradable.

—Seguramente Paloma estaba preocupada al ver a Samuel contigo —le explicó Balar.

—Puede que tengas razón. Nosotros mismos siempre evitamos cualquier acercamiento por miedo a sufrir o hacerle daño al otro, pero este fin de semana fue imposible seguir reprimiendo nuestros sentimientos.

—El amor mi querida Luna, es un volcán en erupción emergiendo desde lo más profundo de nuestro ser al que nadie puede detener. Por eso hay que dejarlo surgir libremente y disfrutar de esos buenos momentos que nos regala.

—Cuando hablo contigo me lleno de coraje para continuar mi camino sin miedos ni titubeos, gracias por tus sabios consejos mí querido amigo.

—No tienes nada que agradecerme mi niña, tu llegada le ha dado luz a mi vida, poniéndole fin a mi soledad.

—¿Por qué no vienes a visitarme este fin de semana? —preguntó Luna. —Ayer me enteré que el viernes habrá una presentación en el teatro, la mamá de Samuel cantará acompañada por el coro y la orquesta de la villa. Podemos almorzar y pasar la tarde juntos y luego asistir a la obra. Qué dices... ¿Te animas a venir?

—Déjame pensarlo, yo nunca dejo a mis amigos solos, pero podría hacer una excepción. Voy a meditarlo esta noche y mañana te aviso.

—Por favor Balar... tu puedes dormir aquí y si quieres el sábado te marchas a primera hora, estoy segura que antes del mediodía estarás de regreso.

—¡Está bien!... acepto tu propuesta. El viernes estaré allá sin falta. Que tengas una feliz noche y gracias por la invitación.

—Feliz noche para ti también y me alegro que hayas accedido a venir. Vas a ver que nos vamos a divertir mucho.

\*\*\*

A petición de Luna, Samuel pasó a recogerla un poco más temprano esa mañana, ella quería ir con los niños al teatro para ensayar la obra y necesitaba arreglar todo lo que se requería para el ensayo.

—Hola a todos —saludaron María Paz y Amaltea al entrar al escenario.

—Hola —respondieron en coro Luna y los niños.

—¡Qué bueno tenerlas por acá! —dijo Luna acercándose hasta donde ellas. —¿A qué se debe el motivo de su visita?

—Fuimos a buscarlos al salón de clase para tomarles las medidas a los

actores y alguien nos dijo que se encontraban acá —respondió María Paz. — Entre más pronto pueda iniciar mi trabajo, más rápido estará el vestuario listo y así tendré tiempo para hacerle las correcciones necesarias.

—Tienes razón —dijo Luna. —Si quieres puedes empezar con los que no están ensayando todavía.

—Voy por ellos —dijo Amaltea a María Paz.

—Luna no te preocupes que no interrumpiremos tu trabajo —dijo María Paz.

—Tranquilas hagan lo que tengan que hacer, que yo voy trabajando aquí con el resto del grupo.

La mañana fue bastante agitada para los niños entre el ensayo y la toma de medidas para el vestuario. Al final María Paz alcanzó a terminar su trabajo y Amaltea se llevó varias ideas para comenzar a crear la escenografía con sus alumnos. Luna estaba feliz con su proyecto y con lo bien que estaban saliendo las cosas.

A la hora del almuerzo Luna decidió ir hasta el restaurante de Lili y tomó el camino de la gruta que tanto le llamaba la atención. Aunque llevaba varias semanas en la isla, aún se pellizcaba para comprobar que lo que estaba viviendo no era parte de un sueño. Ella no podía creer todo lo que le había sucedido en ese lugar y sentía una infinita nostalgia al saber que en cualquier momento, debía regresar a su casa para continuar con sus planes.

«Es horrible tener que escoger entre Samuel y mi familia, desearía que las cosas fueran diferentes y poder quedarme con los dos. Desafortunadamente así son las reglas del juego y si permanezco en Jepira no volveré a ver a mi hermana y a mis padres. Es la decisión más difícil que he tenido que tomar en mi vida, me siento partiendo mi corazón en dos pedazos e hiriendo a uno de ellos con un infinito dolor» pensaba Luna mientras buscaba un lugar para sentarse en medio de la gruta.

Todo lo que había visto y vivido desde el día que dejó la casa de Joel, sobrepasaba cualquier expectativa. Jepira la había convertido en una persona diferente y a partir de ahora su vida sería distinta, ese cambio había comenzado a gestarse desde el instante que conoció a Indra, el famoso “pescador de sueños”.

—El almuerzo estaba delicioso —le dijo Luna a Lili.

—Qué bueno que te haya gustado —respondió ella. —Cuéntame... ¿Cómo van los ensayos?

—Hasta ahora las cosas han salido de maravilla. Los niños poseen un

talento increíble y estoy segura que todo el que asista a la obra se va a divertir muchísimo.

—Yo estaré en primera fila aplaudiendo a mi Maya, todos los días ella llega hablando como una lorita, contándome lo que hicieron en el colegio. Ella es la luz de mis ojos, doy gracias por tenerla conmigo. Recuerdo cuando fui a recibírsela a Indra, era una bebe hermosa, parecía un angelito y eso es lo que significa para mí.

Los ojos le brillaban a Lili cuando hablaba de Maya y su rostro resplandecía con una enorme sonrisa.

—Espero que todos los padres estén tan entusiasmados como tú.

—No lo dudes. Para nosotros lo más importante que existe son nuestros hijos, ellos son el futuro de este lugar y la continuidad de todos nosotros... Son nuestro gran tesoro. Ellos nos alegran la vida con sus risas, su ternura y su inocencia, para cualquier habitante de Jepira el evento más doloroso es cuando un niño desaparece y nos deja para siempre.

—La pérdida de un niño es muy dura para cualquier persona —respondió Luna.

Luna se despidió de Lili y se dirigió a Siruma a nadar un rato.

—Lunaaaaa —le gritó alguien cuando se disponía a meterse al mar.

Al voltear para mirar de quién se trataba, se encontró con Indra que acababa de terminar su clase de yoga y se acercaba a saludarla.

—Hola... ¿Cómo te acabó de ir el fin de semana? —preguntó él.

—Muy bien. Las cosas entre Samuel y yo marchan de maravilla y el almuerzo del sábado con su familia salió perfecto. La conversación que tuvimos tú y yo el día que te ayudé a limpiar el barco, adicional a todo lo he hablado con Balar, me hicieron abrir los ojos. No importa por cuanto tiempo podamos estar juntos, lo importante es disfrutar cada segundo del amor que nos tenemos.

—Me alegro que hubieras entendido que al amor no se le ponen barreras.

—Hablar contigo y con Balar me ayuda a abrir mi mente y a quitarme esas ideas raras que tengo en mi cabeza —dijo Luna.

—El día que te conocí te dije que descubrirías muchas cosas en este lugar y así ha sucedido.

—Yo grabo en mi mente cada una de nuestras conversaciones, para que cuando regrese a casa las pueda poner en práctica.

—Me alegra y me honra que mi amistad te pueda ayudar en el futuro.

Mientras Luna hablaba por teléfono con Balar alguien tocó la puerta y tuvo

que colgar.

—Hola —dijo Amaltea. —¿Estás ocupada?

—No. Sigue... ¿Por qué no te quedas a cenar conmigo y con Samuel que no debe tardar en llegar?

—Acepto la invitación, hoy he estado tan ocupada que a duras penas he tenido tiempo de probar bocado.

—Siéntate tranquila, te tomas algo y yo voy preparando la comida. ¿Cuéntame a que se debe tu visita?

—Quería pedirte disculpas por la interrupción de esta mañana, la verdad es que debimos avisarte antes de aparecernos en el teatro.

—No te preocupes, tú eres mi amiga y no necesitas hacer antesala para venir a mi casa y mucho menos para ir a trabajar en algo relacionado con la obra, de hecho estoy agradecida de que hubieran ido.

—Creo que en menos de un mes estará todo listo, vestuario y escenografía para que los probemos. Mis alumnos están creando cosas preciosas.

En ese momento sonó el teléfono y tuvieron que interrumpir su conversación.

—Aló —respondió Luna.

—Hola mi niña soy yo, Balar nuevamente.

—Espero que no hayas cambiado de opinión y me estés llamando para decirme que no vendrás el viernes.

—¡No!... todo lo contrario. ¿Quería saber si es posible reunirme contigo y tus amigas ese día a la hora del almuerzo? Quisiera comentarles algunas cosas sobre la obra de teatro.

—No hay ningún problema, déjame hablar con ellas, en especial con Ifigenia para saber de qué tiempo dispone.

—No les quitaré mucho tiempo, solo quiero proponerles algo que creo les va a interesar a todas.

Cuando Luna estaba hablando con Balar entró Samuel por la terraza y Amaltea y él se salieron para dejarlos conversar tranquilos.

—Mañana a esta misma hora te estaré llamando para contarte que dijeron ellas.

—Gracias, estaré esperando tu llamada. Que tengas una feliz noche.

—Lo mismo para ti —dijo Luna colgando el teléfono.

Luna y Amaltea estuvieron conversando durante la cena acerca de la obra y teorizando sobre lo que les quería hablar Balar. Entretanto Samuel las escuchaba en silencio, ese día estaba muy cansado y no tenía ganas de hablar.

Luna acompañó a Samuel y a Amaltea hasta la puerta y se dedicó a organizar todo para irse a descansar. Antes de acostarse decidió escribir un rato en su diario, hasta que finalmente cayó rendida por el cansancio.

\*\*\*

—¿Puedo hablar un momento contigo? —preguntó Luna a Ifigenia al entrar a su oficina.

—Toma asiento y dime de qué se trata.

—Anoche me llamó Balar y me dijo que deseaba hablar con nosotras el viernes a la hora del almuerzo. Tal parece que tiene una propuesta para hacernos acerca de la obra. ¿Quería saber si tú puedes asistir a la reunión?

—Claro que sí. Balar es un ser maravilloso y cualquier cosa que venga de él es buena. ¿Te adelanto algo? —le preguntó Ifigenia intrigada.

—Ni una sola palabra. Tú sabes cómo es él y si dijo que el viernes diría de qué se trata, tendremos que esperar hasta ese día para saberlo.

—Ayer por la tarde me encontré con Amaltea y me contó que las cosas iban muy bien con la obra —dijo Ifigenia. —María Paz está feliz de poder ser parte de ese proyecto.

—Gracias a todas ustedes he podido sacar adelante esta idea.

—Todo les va a salir muy bien.

—Te dejo porque en esto empiezan a llegar mis actores y debemos irnos para el teatro, me gusta ensayar allá para que los niños le cojan confianza a la tarima.

—Que tengas un feliz día —dijo Ifigenia.

El viernes llegó más rápido de lo que Luna se imaginó, los días se le iban volando entre los ensayos con los niños, las tardes en el mar y las noches con su amado Samuel. Cada día disfrutaba más de su compañía y en sus hermosos ojos verdes, alcanzaba a percibir todo el amor que él sentía por ella. Samuel era un hombre muy especial y a su lado se sentía el ser más importante sobre la tierra.

«Si realmente existen las almas gemelas, yo ya encontré la mía» —pensaba Luna. «Son muchas las veces que con solo una mirada sabemos lo que quiere el otro, entre nosotros hay una conexión que solo la obtienen las parejas con los años».

En Jepira Luna había aprendido que las alegrías y las tristezas tienen una misma esencia y que todo depende de la forma como se percibe la vida.

Gracias a ello estaba dispuesta a recibir con tranquilidad, los cambios que se le presentaran de ahora en adelante.

Cuando terminó la primera parte del ensayo, alguien que se encontraba en el teatro los ovacionó por un rato, conmovido con lo que acababa de presenciar. Al Luna acercarse al borde de la tarima para ver de quién se trataba, se encontró con la figura imponente y vestida de blanco de su amigo Balar. Bajó rápidamente las escalas y corrió hasta donde él se encontraba para saludarlo.

—¡Qué fabulosa sorpresa que hayas venido a ver nuestro trabajo! —le dijo ella al acercarse.

—El sorprendido he sido yo con esta maravilla que acabo de presenciar. Están haciendo un trabajo extraordinario, mi amada Dafne se sentiría muy orgullosa de ver lo que tú y los niños han logrado crear con su cuento.

—Me alegra que te guste, confío en tú criterio y sé que cuando dices algo es porque en realidad lo estás sintiendo —le dijo Luna. —Tú conoces los libros de Dafne de memoria y puedes juzgar abiertamente si lo estamos haciendo bien.

—¡Felicitaciones a todos! —les dijo Balar a los niños. —Están haciendo un excelente trabajo, quedé muy sorprendido con el inmenso talento que poseen. Si con unas pocas semanas de ensayo lo están haciendo tan bien, no alcanzo a imaginarme cómo va a ser el día del estreno. ¡Ustedes son pequeños en edad, pero enormes en talento!

—Muchas gracias —respondieron los niños en coro.

—Los dejo para que puedan continuar tranquilos su ensayo, tengo algunas cosas que debo hacer antes del almuerzo —dijo Balar despidiéndose. —Niños los felicito nuevamente y les deseo muchos éxitos con la obra.

—Adiós Balar —se despidieron los niños.

—Nos vemos a la hora del almuerzo a la entrada del colegio —le dijo Luna al despedirse.

Los niños quedaron tan motivados con las palabras de Balar que de ahí en adelante actuaron mejor que nunca y preguntaban a cada segundo: ¿Cuándo sería el día del estreno?

Al terminar la mañana Luna regresó con ellos al colegio y fue a esperar a Balar en la puerta. Él llegó muy cumplido y juntos fueron a buscar a Ifigenia a su oficina, en donde también se encontraban Amaltea y María Paz esperándolos para ir a almorzar.

Balar era un líder dentro de la comunidad, así ellos no quisieran admitirlo,

todos lo admiraban y siempre seguían sus sabios consejos. Él era tan transparente y claro como su misma forma de vestir, cuando se estaba frente a él se sentía una tranquilidad infinita y una profunda paz en el corazón.

—Señoritas, ¿A dónde quieren ir a almorzar? —preguntó Balar. —Mi tarde está completamente disponible para ustedes, de tal manera que podemos hacer lo que deseen.

—¿Qué les parece si vamos a almorzar al restaurante de Lili? —preguntó Ifigenia.

—Creo que tu propuesta es perfecta —respondió Balar. —Hace mucho que no veo a mi gran amiga Lili y hoy quedé sorprendido con el talento que ostenta la pequeña Maya.

—Entonces no se diga más y vámonos, nosotras también tenemos la tarde para disfrutar de tu agradable compañía —dijo Amaltea tomándolo del brazo.

Balar les pidió que se fueran por el camino de la gruta, ese lugar le traía buenos recuerdos de cuando estaba de novio de su adorada Dafne.

Al llegar a la caverna Balar se detuvo en la entrada para contemplar los alrededores.

—Nosotros siempre estuvimos convencidos de que este era un lugar mágico y yo aún lo creo... por eso tenía tantas ganas de pasar por aquí nuevamente. En este paraje los amantes se esconden del mundo para prometerse amor eterno —comenzó Balar con su relato. —La gruta con sus millones de años, es testigo de esos juramentos y guarda con recelo todas esas palabras de amor. En este lugar las parejas descubren, si la persona que tienen enfrente es su alma gemela. Solo necesitan un beso para que su aura brille alrededor de ellos y observen el fondo de su alma reflejada en los ojos del otro. Si eso sucede podrán estar seguros que se han encontrado con su otra mitad, ese ser que los ha acompañado durante su paso a través del universo y que nuevamente tienen enfrente.

Cuando terminó, Balar se quedó en silencio en medio de la gruta, escuchando el susurro de otras voces que circulaban entre las rocas y viajaban en el tiempo a través de ellas.

Lili se sorprendió al ver a Balar, lo que menos se esperaba era tenerlo en su restaurante ese día. Ella vivía agradecida con él por todo lo que había hecho por ella en el pasado, no es común que a una persona soltera le entreguen un niño que llega a vivir a la isla, por lo general prefieren familias para que el pequeño pueda crecer con la imagen de los dos padres. Balar había convencido a la comunidad, de que Lili estaba preparada para educar

sola a un niño y gracias a él, la pequeña Maya llegó a llenar de amor y de luz su vida.

—Mi querido Balar... ¡Qué extraordinaria sorpresa tenerte aquí hoy! —dijo Lili saludándolo con un fuerte abrazo.

—Vine a saludarte y a degustar todas esas delicias que tú preparas.

—Te voy a preparar tu plato favorito y de postre te tengo una sorpresa que sé que te va a encantar, es como para chuparse los dedos.

—Sabía que debía venir a tu restaurante para que me consintieras un poco.

—Tú sabes que siempre eres bienvenido —le dijo Lili a Balar. —Qué pena con ustedes por no haberlas saludado como se merecen, pero es que hacía mucho que no veía a Balar. Gracias por haberlo traído —les dijo Lili finalmente a todas.

—La verdad es que no fue fácil convencerlo para que se quedara en mi casa hasta mañana —dijo Luna.

—Lo importante es que estoy aquí y vine con muchas ganas de divertirme y pasar un rato agradable en compañía de mis amigos —respondió Balar.

Lili les tomó el pedido y se dirigió a la cocina para preparar ella misma el plato de Balar, conocía muy bien sus gustos y quería darle una sorpresa.

—Cuéntanos cuál es tu propuesta que nos tienes en ascuas —dijo Luna intrigada por saber de qué se trataba.

—Paciencia mi querida niña, recuerda que no por mucho correr se llega antes, pero está bien, te voy a dar gusto. ¿Qué les parece si estrenan su obra en nuestra próxima Noche de Acción de Gracias?

Ellas se miraron sin poder creer lo que acababan de escuchar, esa era la ceremonia más importante para los habitantes de Jepira y sería todo un honor presentar la obra esa noche.

—¡Por supuesto que aceptamos! —respondió Ifigenia emocionada.

—Con lo poco que alcancé a observar esta mañana, estoy seguro que será todo un éxito y a la gente le va a encantar tener a los pequeños actuando para ellos. Además es lo mínimo que puedo hacer para colaborar con este homenaje, que le están rindiendo a mi amada Dafne —dijo Balar. —En cuanto salí del teatro me reuní con la junta organizadora y les encantó la idea. Los niños abrirán la ceremonia. Construiremos una tarima igual a la del teatro, para que ellos no extrañen el lugar donde han ensayado y se sientan cómodos con su presentación, de esa manera Amaltea tampoco tendrá ningún inconveniente con la escenografía que está preparando con sus alumnos.

—Gracias por pensar en todos los detalles y tener en cuenta a mis alumnos,

ellos han trabajado muy duro en este proyecto —dijo Amaltea.

—¿Cuánto tiempo falta para la celebración? —preguntó Luna.

—Se hará el primer fin de semana de septiembre, eso quiere decir que tienen más o menos dos meses para tener todo preparado —le respondió Balar. —¿Creen que si estará lista para esa fecha? —preguntó él.

—De acuerdo a nuestro cronograma, la obra estará lista para ese día —respondió Amaltea.

—Yo creo que puedo tener el vestuario un poco antes de lo que les había prometido para probarlo y hacerle los ajustes que sean necesarios —dijo María Paz.

—Entonces es un hecho, los niños se presentarán esa noche. Será una velada que todos recordaremos, en especial tú —dijo Balar dirigiéndose a Luna.

Lili se sentó a almorzar con ellos. Las mujeres escuchaban atentamente las historias de Balar, él siempre poseía las palabras precisas para captar la atención de la gente, su secreto era saber escuchar a los demás y eso le permitía conocer los gustos de las personas que tenía cerca. Sin darse cuenta el tiempo se fue yendo, el atardecer comenzó a tornar el cielo de un color naranja, indicando que era tiempo de retirarse.

\*\*\*

Balar se dio un baño y se cambió de ropa, como siempre se vistió de blanco con un atuendo perfecto para la ocasión, esa noche estaba muy apuesto y elegante. Luna se colocó un vestido largo, con un par de accesorios y dejó suelta su hermosa cabellera.

Mientras terminaban de acicalarse, Samuel, Néstor y Amaltea los esperaban en la sala.

A la entrada del teatro se encontraron con Indra e Ifigenia. Todos se ubicaron adelante cerca a la tarima, en unos puestos que les había reservado la familia de Samuel. Ellos apoyaban a su madre en todas sus presentaciones y la mayoría de las veces se sentaban en los mismos lugares.

El espectáculo fue todo un éxito, los presentes ovacionaron cada una de las presentaciones y Luna quedó sorprendida con el talento que tenían los habitantes de Jepira. Primero habían sido los niños con sus ensayos y ahora esto que acababa de presenciar la había dejado sin aliento. La función se desarrolló de una forma fastuosa, elegante y con un sonido perfecto.

Al terminar, Samuel y sus hermanos fueron a entregarle un ramo de flores a su madre, ella estaba radiante y feliz con los aplausos de la gente. Cuando estuvo lista salió a saludar y todos la felicitaron por el show que les había regalado. Paloma estaba agotada por tantos días de ensayando y deseaba irse para la granja a descansar, habían sido muchas emociones juntas y realmente necesitaba reposo. Esa noche Samuel se fue con ellos para la granja, a disfrutar de un rato en familia.

—Mil gracias por haberme invitado —le dijo Balar a Luna mientras caminaban de regreso a casa. —Hacía mucho tiempo que no venía al teatro, el show de esta noche estuvo magnífico y me divertí muchísimo. Algunas veces me interno tanto en mi espacio que pierdo por completo la noción del tiempo y el contacto con el mundo exterior. Esto me sucede desde que se fue mi amada Dafne, con ella solíamos venir a cuanto espectáculo había en el teatro, a Dafne le encantaba todo lo relacionado con las artes escénicas y nunca se perdía nada.

—Gracias a ti por haber venido —respondió Luna. —Yo disfruto mucho de tu compañía y la verdad me siento honrada de que te quedes esta noche en mi casa.

—Mi querida niña, tú te has convertido en la hija que nunca tuve, le has devuelto la luz a mi vida y la has colmado de alegría, soy yo el que estará eternamente agradecido contigo.

Los dos continuaron su camino en silencio por el sendero que conducía a la colina. Su recorrido estuvo amenizado por los sonidos que surgían con la noche y el viento que soplaba suavemente trayendo la fresca brisa marina. Cuando llegaron a la casa se sentaron en la terraza para continuar la charla, mientras disfrutaban de una taza de café. Las horas pasaron sin darse cuenta, pronto amanecería y ambos decidieron irse a descansar, Balar deseaba dormir un rato antes de emprender su viaje a la montaña.

—Gracias por la visita, te quiero mucho Balar —le dijo Luna despidiéndolo con un fuerte abrazo.

—Yo también te quiero mucho mi niña, hasta que nos volvamos a ver — fueron las últimas palabras de él.

Cuando lo perdió de vista, Luna cerró la puerta y regresó a su cama para dormir un poco más. Tan pronto puso la cabeza en la almohada se quedó profundamente dormida, ni siquiera el sol que entraba por las ventanas de su cuarto interrumpió su descanso.

—Luna, Luna despierta...

—¿Qué hora es? —preguntó ella al abrir los ojos y ver a Samuel parado al lado de su cama con el cuarto en penumbras.

—Son casi las siete de la noche y creo que has dormido todo el día. Yo llegué alrededor de las tres de la tarde y no me atreví a despertarte —le dijo Samuel.

—No puedo creer que haya podido dormir tanto.

—¿Quieres salir o prefieres quedarte descansando?

—Me doy un baño y salimos.

—Ponte bien linda que te tengo una sorpresa, regreso por ti en media hora.

Esa noche Samuel se veía más guapo que de costumbre, a Luna le temblaron las piernas y se le fue el aliento al verlo llegar.

—¡Estás preciosa! —le dijo él.

—¡Tú también estás guapísimo!

—Vámonos que se no está haciendo tarde.

—¿Tarde para qué? —preguntó Luna intrigada.

—Si te lo cuento dejará de ser sorpresa, no te preocupes que pronto lo sabrás.

Al llegar a la playa tomaron un sendero iluminado con antorchas, que los condujo hasta una mesa para dos, el espacio estaba rodeado de flores y al fondo se alcanzaba a escuchar una música suave, perfecta para amenizar el ambiente y estimular los sentidos. Lili le ayudó a Samuel con la sorpresa y decidió cerrar su restaurante esa noche para que ambos pudieran disfrutar a solas de una maravillosa cena romántica.

—No puedo creer que hayas preparado todo esto para mí... Te amo Samuel... —le dijo Luna lanzándose a sus brazos. —Haberte conocido es lo más maravilloso que me ha sucedido, no importa a dónde vaya ni cuánto tiempo transcurra, tú siempre ocuparás un lugar muy especial en mi corazón.

—Mi adorada Luna... sé que lo que me dices es cierto, lo veo en tus ojos y lo siento a cada instante que te tengo cerca. Yo también te amo con todas mis fuerzas y estoy seguro que en algún momento de nuestra eterna existencia estaremos juntos nuevamente.

La música de fondo, el susurro de las olas y las estrellas fugaces que atravesaban el firmamento esa noche, crearon el escenario perfecto para una inolvidable velada. Los dos comieron lentamente, disfrutando cada bocado y paladeando los diferentes sabores que se encontraban ocultos en los deliciosos manjares que Lili les preparó. En medio de la charla y la música, la cena transcurrió sin ningún contratiempo y sin nadie que los interrumpiera.

Luna y Samuel salieron caminando por el borde de la playa, deseaban estar solos lejos del mundo, donde pudieran expresarse todo su amor. Era una cálida noche de verano, el océano ostentaba un enigmático color plata, el viento ondeaba sutilmente el cabello de Luna mientras caminaban y su vestido se ceñía a su cuerpo dejando ver su esbelta figura.

Samuel se detuvo en medio de la nada frente a un bote que se encontraba a varios metros de la orilla y tomando a Luna entre sus brazos comenzó a caminar sobre el agua en dirección al navío. Cuando se acercaron, Luna descubrió que se trataba del barco de Indra, el cual habían decorado con flores y pétalos en el suelo creando un camino que finalizaba en un precioso lecho.

—Sé que nunca llegaremos a nuestra noche de bodas o por lo menos no en esta vida —dijo Samuel. —Quiero hacer de cuenta que nos acabamos de casar y que estamos celebrando nuestra luna de miel.

—Mi amado Samuel... cada instante contigo está colmado de sorpresas.

Se recostaron uno al lado del otro bajo el esplendoroso cielo que los cobijaba y que era testigo del amor que se profesaban. Samuel se inclinó sobre Luna y perdiéndose en sus ojos, la apretó contra sí y acarició lentamente su cuerpo. Acercando su cara hacia la de ella, rozó sus labios y comenzó a besarla una y otra vez, los besos se tornaron cada vez más ardientes y apasionados, hasta que finalmente se despojaron de su ropa y completamente desnudos se entregaron uno al otro sin limitaciones ni reservas. La brisa del océano los hacía estremecerse aún más y el perfume de las flores que los rodeaba embriagaba sus sentidos. Las estrellas eran cómplices de ese intenso frenesí que con el transcurrir de la noche se iba haciendo más fogoso. Todo su ser se sacudía envuelto en un sinnúmero de emociones, sus corazones palpitaban enérgicamente entre besos y caricias y la temperatura de su piel aumentaba cada vez más. Entre tanto, la excitación se encendía loca y desenfrenadamente dentro de ellos, mientras sus cuerpos inundados de emoción, deseos de besos, abrazos y caricias, creaban una oleada de lujuria. El delirio había llegado al punto máximo y finalmente alcanzaron juntos un orgasmo sublime.

Al llegar al éxtasis se miraron fijamente y comprendieron que se encontraban frente a su otra mitad. Por su mente desfilaron las imágenes de un pasado que habían compartido en distintos tiempos y esferas, dándoles la esperanza de que se reencontraría nuevamente.

El cansancio terminó vencéndolos y sucumbieron dormidos abrazados uno

al otro, disfrutando de un sueño tranquilo luego de una deliciosa faena.

A partir de esa noche Samuel se mudó a casa de Luna y la joven pareja estuvo más unida que nunca. Los temores quedaron atrás, ocultos entre el océano y el firmamento.

Los días transcurrían rápidamente como si el tiempo se hubiera acelerado y algo lo empujara a andar más rápido. Luna era feliz con su amado Samuel y cada día aprendía nuevas cosas en sus acostumbradas charlas telefónicas con Balar.

Tal vez más adelante conocería personas con las que compartiría nuevos sueños y tal vez su vida sería muy diferente a lo que había imaginado antes de venir a Jepira. De ahora en adelante estaba dispuesta a recibir lo que viniera con los brazos abiertos, disfrutando cada momento y cada regalo que la vida tenía reservados para ella.

—Hola Luna, te estábamos esperando —le dijo Amaltea que se encontraba en compañía de María Paz a la entrada del colegio.

—Hoy tenemos una sorpresa en el teatro para ti y los niños —dijo María Paz.

—No queremos perdernos la expresión en sus rostros cuando la vean —dijo Amaltea muy emocionada.

Las tres esperaron en el salón a que llegaran los niños, Luna estaba ansiosa por saber de qué se trataba, pero ninguna de las dos quiso adelantarle nada.

Al entrar al teatro se encontraron con un escenario perfectamente decorado y listo para presentar la obra y a un lado de la tarima había dos aparadores con el vestuario esperando a ser probado.

—¡Todo está precioso! —dijo Luna mientras los niños corrían hasta la tarima. —¡Es perfecto!... mucho más hermoso de lo que me había imaginado —afirmó Luna abrazándolas. —Mil gracias, no veo la hora que llegue la noche del estreno para ver la reacción de la gente.

—Me alegro que te haya gustado, lo hicimos con mucho amor y con el mayor de los gustos. Nosotras al igual que tú deseamos que este espectáculo sea inolvidable —dijo Amaltea.

—¿Qué les parece si pasamos a probarnos el vestuario? —preguntó María Paz a los niños. —Yo los iré llamando en el orden en que están colgadas las prendas y Amaltea y Luna les van a ayudar a vestirse.

Rápidamente hicieron una fila a la espera de que los fueran nombrando. Luna se encargó de llevar a los niños a un camerino, mientras Amaltea se

dirigió con el grupo de niñas a otro. Cuando regresaron a la tarima todos se veían preciosos en sus disfraces y eran muy pocos los ajustes que María Paz necesitaba hacer. El vestuario había quedado perfecto y Luna y los niños las abrazaban una y otra vez, dándoles las gracias por tan maravilloso regalo. Amaltea y María Paz se quedaron a presenciar el ensayo, las mujeres estaban orgullosas con la labor realizada. Finalmente los niños, el vestuario y la escenografía estaban listos para el estreno.

## 6 DECISIONES

Mientras Luna ascendía la montaña camino a casa de Balar, reflexionaba sobre lo vivido en Jepira. Las personas con las que había estado compartiendo todo ese tiempo y los eventos ocurridos a su alrededor, habían generado un cambio en ella. Aunque su idea de estudiar en el exterior seguía en pie, estaba segura que ninguna universidad del mundo le enseñaría lo aprendido en la isla. Eran lecciones de vida que le servirían profesional y personalmente, convirtiéndola en una mejor persona y eso era algo que no tenía precio.

Por otra parte, desde su llegada a Jepira, Luna sentía una felicidad y una paz interior que no había percibido antes, era una sensación que se desbordaba por cada poro de su cuerpo.

«Definitivamente Jepira es el paraíso, un lugar donde las personas viven en completa armonía con ellos y con la naturaleza», pensó Luna.

A solo un día del estreno de la obra, Luna recapituló cada uno de los momentos vividos con sus alumnos y sus queridas amigas. Habían sido muchas horas de trabajo y ensayos en las que recibió su apoyo incondicional. Sin embargo, lo que más la conmovía era la confianza que Balar había depositado en ella.

Luna experimentaba una mezcla de sentimientos encontrados entre emoción y nervios, anhelando que todo saliera bien con la obra de teatro. Ella anhelaba que la presentación de los niños se convirtiera en un espectáculo que los habitantes de Jepira recordaran por siempre.

Al llegar a la propiedad de Balar, se apartó de sus pensamientos y fue en busca de su querido amigo que probablemente la estaba esperando desde hacía rato, como no lo encontró en los alrededores decidió entrar a la casa. Sobre la mesa del comedor descubrió una nota dirigida a ella.

—“Hola mi querida niña, espero hayas tenido un buen viaje, acomódate tranquila en tu habitación y cuando estés lista, ve a encontrarte con nosotros que estamos trabajando en medio del bosque. Un abrazo, tu amigo Balar”.

Luna organizó sus cosas, buscó algo para calmar la sed y finalmente salió en busca de Balar.

—Hola —dijo Luna saludando a un grupo de hombres y mujeres que trabajaban en los preparativos del festejo.

—Hola —respondieron todos en coro. —¡Bienvenida!

—¿Tú debes ser Luna? —le preguntó un joven al acercarse extendiéndole la mano para presentarse. —Mi nombre es Rene. Como ves ya prácticamente estamos acabando de armar la tarima.

—Mucho gusto —dijo Luna.

Rene le presentó a cada uno de los miembros del grupo, mientras le explicaba la labor que estaban desempeñando.

—¿Dónde está Balar? —Preguntó Luna luego de las presentaciones.

—Él se fue a llevar con otro compañero unas ramas al interior del bosque, pero no deben tardar en regresar. ¿Quieres ayudarnos mientras que ellos vuelven?

—Claro que sí... para eso estoy aquí, para colaborar en todo lo que se necesite.

Rene la integró a un grupo de mujeres que estaban organizando las graderías y la mesa central.

—¡Hola mi querida Luna! —la saludó Balar con una enorme sonrisa en su rostro. —¡Qué alegría tenerte nuevamente por aquí! Veo que ya te pusieron a trabajar. Eso está bien...

—Yo vine a ayudar en todo lo que pueda.

—Entonces continuemos con el trabajo, necesitamos terminar antes de las tres para que nuestros amigos puedan regresar a sus casas a descansar —dijo Balar.

Cada grupo se dedicó a trabajar en las labores que les habían sido asignadas, parecían pequeñas hormigas trabajando incesantes, sin pronunciar una sola palabra. De pronto uno que otro hacía algún comentario o una charla para animar la faena.

Tal como Balar lo había dicho, antes de las tres ya habían terminado y todos se dirigieron a la casa para disfrutar de un delicioso almuerzo que él mismo les había preparado con anterioridad.

Después de comer el grupo se despidió, no sin antes agradecerle a Balar su hospitalidad, juntos emprendieron su viaje de regreso a la villa y Luna y Balar se sentaron en la sala a charlar mientras disfrutaban de una última taza de café.

—Nuevamente quiero darte las gracias, por invitarnos a estrenar la obra mañana al inicio de la ceremonia —dijo Luna. —No te alcanzas a imaginar lo que me ha servido trabajar con los niños. En Jepira aprendí que la vida tiene para nosotros caminos diferentes a los que tanto anhelamos y muchas veces pueden ser mejores que los que teníamos en mente. También entendí que por

pequeño que parezca un trabajo, este puede llegar a ser tan grande como lo proyectemos.

—A veces creamos barreras y estereotipos que no nos permiten ver el vasto horizonte que tenemos en frente —respondió Balar. —Yo también me he dado cuenta de los cambios que has tenido y he percibo una nueva Luna dentro de ti. Creo que ya has completado tu ciclo aquí, es hora de regresar a casa y enfrentarte a todo lo que te está esperando. Una larga vida te aguarda allá afuera, por el momento este no es tu lugar. Quizás a tu regreso tu vida vaya a ser muy diferente a lo que soñabas hace algún tiempo, pero eso es algo que debes descubrir por ti misma, muchas cosas buenas esperan por ti. Tal vez tendrás que superar muchos retos antes de alcanzar eso que tanto anhelas, incluso puede que después de mucho esfuerzo no consigas lo que deseas, justo en ese momento debes recordar y poner en práctica todo lo aprendido en Jepira y si es necesario comenzar de nuevo. Recuerda que nunca debes darte por vencida ante las dificultades, si las cosas no ocurren como tú lo deseas es por alguna razón. De ti depende cómo sea tu vida, puedes ver el vaso medio lleno o medio vacío. Tú puedes hacer del resto de tu vida una experiencia excitante o llevar una existencia miserable añorando cosas que nunca tendrás.

—Tal vez tengas razón, a pesar de que Samuel se encuentra aquí, mi mundo está allá afuera. Nunca me atrevería a decirle que se marchara conmigo, a sabiendas de que no podría regresar jamás y tampoco yo puedo extender indefinidamente mi estadía en la isla. Al partir dejaré la mitad de mi corazón con él y me iré con la esperanza de que algún día nos reuniremos de nuevo.

—Por lo pronto vamos a observar el atardecer y a relajarnos un poco —le dijo Balar invitándola al jardín. —Hoy quiero disfrutar de tu compañía, tú te convertiste en alguien muy especial para mí. Tal como te lo expresé un día, quiero repetírtelo en este momento, tú eres la hija que nunca tuve y llegaste a Jepira para devolverle el sentido a mi vida. Desde la muerte de mi amada Dafne me había congelado en el tiempo encerrándome en mis recuerdos, no quería aceptar que ella se había marchado, pero que la vida continuaba para mí.

Sentados en la mecedora que daba frente al mar, se quedaron en silencio uno junto al otro disfrutando del maravilloso espectáculo que tenían en frente. Ese día el atardecer era más hermoso que nunca, el cielo perdió por completo su color azul y se colmó de un naranja encendido, con una mezcla de matices amarillos y rojos. El gigantesco océano había adquirido un tono cobrizo y el sol se tornaba ocre a medida que decencia generándole al entorno una

particular tibieza. Allí estuvieron sentados en silencio hasta que el sol se sumergió completamente entre las aguas del mar y el horizonte se fue apagando lentamente, dándole la bienvenida a la noche que llegaba con una hermosa luna llena de verano.

Esa noche estuvieron conversando afuera un rato después de la cena, recibiendo la brisa y apreciando el color plata del océano que resplandecía bajo los rayos de la luna llena. Ese momento se cargó de magia alrededor, con las estrellas fugaces, la agradable melodía que traía la noche y las pequeñas luciérnagas que habían llegado a engalanar su entorno.

A la mañana siguiente Luna se levantó temprano y ayudó a Balar con los diferentes quehaceres. Amaltea y María Paz llegarían a eso del mediodía para arreglar el escenario y tener todo el vestuario listo para cuando arribaran los pequeños artistas.

—¡Bienvenidas a mi casa! —les dijo Balar a María Paz y Amaltea. — Entren y descansen que Luna ya tiene listo el almuerzo.

Luego de disfrutar las delicias que Luna y Balar les habían preparado, se dirigieron al bosque con las cosas que hacían parte de la escenografía, ubicaron los vestidos en las carpas para que no se dañaran y comenzaron a organizar el escenario siguiendo las indicaciones de Amaltea. La labor les tomó alrededor de tres horas, hasta que finalmente todo quedó dispuesto para la función.

Los cuatro regresaron a la casa a darse un baño y cambiarse de ropa para estar listos antes de que la gente llegara.

No tardaron mucho en arribar los primeros grupos, todos los asistentes venían muy elegantes y a medida que iban llegando, se dirigían directamente hacia el bosque en completo silencio.

Balar y las jóvenes se sentaron en las primeras graderías para no incomodar a nadie a la hora de la presentación.

Samuel llegó con su familia y con ellos venían Iris y Calisto que fueron a saludar a Luna tan pronto la vieron. Para ellos el estar cerca de Luna era como tener a su hija Sara nuevamente y poder celebrar juntos la Noche de Acción de Gracias.

A medida que los niños iban llegando, uno de sus padres se dirigía con ellos hasta las carpas para ayudarlos a vestir, mientras Luna, Amaltea y María Paz les iban indicando que hacer.

\*\*\*

—Permítanme saludarlos y darles una cordial bienvenida a esta maravillosa noche en familia —saludó Balar, quien era el maestro de ceremonias. —Nos hemos reunido hoy como es costumbre entre nosotros, para dar gracias por todas las maravillas que tenemos y recibimos cada día. Especialmente, para recordar lo afortunados que somos, al vivir en un lugar como este y contar con personas tan extraordinarias como ustedes que hacen parte de nuestra comunidad. Hoy por primera vez, nuestros niños serán quienes den apertura a nuestra noche de vigilia con una obra de teatro, la cual ha sido preparada por una maravillosa mujer que muy pocos conocen. Ella y sus alumnos han querido rendirle un sentido homenaje a mí amada Dafne, interpretando para todos nosotros, un hermoso cuento escrito por ella y titulado: “El sueño de Luna”. Por eso sin más preámbulos... les presento a Luna y a sus alumnos.

—Muchas gracias por ese recibimiento y esos calurosos aplausos —dijo Luna al pararse al lado de Balar. —Estoy muy agradecida de poder ser parte de esta extraordinaria comunidad, no tengo palabras para retribuir todo lo que han hecho por mí. Con ayuda de mis talentosos alumnos y de mis maravillosas amigas Ifigenia, Amaltea y María Paz, para quienes pido un fuerte aplauso, preparamos este show que hoy queremos compartir con ustedes. Esta es mi forma de agradecerles por permitirme venir a Jepira. Recibamos entonces con un fuerte aplauso a los artistas y dispongámonos a disfrutar del espectáculo que con tanto esmero han preparado para nosotros.

La función comenzó con un increíble juego de luces, una majestuosa música de fondo y unos extraordinarios efectos especiales que le impregnaban un halo de misterio y encanto. Los niños actuaban magníficamente, deleitando a los espectadores con un fascinante cuento de hadas cargado de magia y suspenso. A medida que la obra avanzaba, el público se compenetraba aún más con ella y no se escuchaba un solo murmullo, todos estaban sumergidos en la historia y muy atentos a lo que iba aconteciendo en el escenario.

Al final el público entero se puso de pie y estuvo ovacionando a los pequeños actores por un largo rato. Esos niños eran unos artistas innatos y la función había sido estupenda, un espectáculo magistral digno del mejor público.

Luna y sus alumnos quedaron felices con los aplausos y las manifestaciones de cariño de la gente y muchas personas se acercaron hasta ellos para felicitarlos personalmente.

Cuando todo regresó a la calma, continuaron con el programa que estaba

preparado para el resto de la noche. Ahora Luna entendía mejor el modo de sentir de las personas que la rodeaban en ese momento, ellos atesoraban un corazón puro y lleno de amor que ofrecían incondicionalmente. El ver y sentir la alegría y el positivismo de todos, la colmaba de emoción.

El recinto esa noche ostentaba una paz y un esplendor que llegaba hasta todos los rincones. Tal vez aquella atmosfera se debía a la enorme luna llena que exhibía el firmamento o quizás era producto de la luz y el amor que brotaba del corazón de cada uno de los presentes.

\*\*\*

Llegó la aurora trayendo consigo los primeros rayos del sol. Los niños fueron saliendo lentamente de sus carpas donde habían estado durmiendo y los adultos se dispusieron a compartir los alimentos que habían llevado. A pesar del cansancio por no haber dormido, ellos estaban radiantes y alegres.

Cuando terminaron de desayunar, entre todos desarmaron las carpas y el tablado y en un abrir y cerrar de ojos, todo volvió a quedar como el primer día que Luna había estado allí. Por grupos recogieron las cosas y emprendieron su camino de regreso a la villa.

Antes de marcharse, varias personas se acercaron a Luna para darle las gracias por tan bello espectáculo. Los padres de los niños se despidieron uno a uno, manifestándole lo felices que se iban después de haber visto a sus hijos actuando. Ifigenia fue una de las últimas en despedirse, quería entregarle a Luna un presente en agradecimiento por la excelente labor realizada.

—Esto es algo que tenía reservado para ti. Quiero darte una vez más las gracias por tu maravillosa labor, tú me has sorprendido con esa estupenda presentación, yo siempre confié en tus capacidades, pero lo que hiciste con los niños fue mucho más de lo que esperaba. Estoy honrada de tenerte como profesora, pero principalmente de poder contar con tu amistad —finalizó diciendo Ifigenia dándole un fuerte abrazo.

—Mil gracias por tu obsequio... Yo soy la que estoy agradecida por haber depositado toda tu confianza en mí —dijo Luna abriendo la cajita y descubriendo en su interior una delicada cadena de oro con un pequeño ángel.

—Ese ángel te acompañará el día que decidas regresar a casa mostrándote el camino —le dijo Ifigenia.

—Muchas gracias —respondió Luna despidiéndose de ella con un fuerte abrazo.

—Te felicito nuevamente —le dijo Samuel. —Soy muy afortunado de poder compartir contigo estos momentos de tu vida.

—Mil gracias amor mío, tú eres quien me ha servido de inspiración para hacer todas las cosas que he logrado realizar en Jepira, tú eres el motor que me impulsa a seguir adelante y que me acompaña en cada paso que doy.

—Tú y yo siempre hemos estado y seguiremos estando juntos a través de nuestro corazón —le dijo Samuel finalmente, dándole un beso de despedida.

—Gracias a ustedes dos, mis pequeños artistas y yo pudimos sacar este proyecto adelante, sin su ayuda esto no hubiera sido posible —les expresó Luna a María Paz y a Amaltea.

—Para mí fue un honor ser parte de él —le respondió María Paz.

—Yo también estoy felices de haber trabajado contigo —le dijo Amaltea.

Finalmente Luna y Balar se quedaron solos, inmersos en el silencio que regía la montaña.

—Mil gracias mi niña Luna por ese homenaje que le brindaste a mi amada Dafne, estoy seguro que donde ella se encuentre en estos momentos, está feliz por haber podido ver su obra materializada de una forma tan sublime como lo representaron los niños con tu ayuda. Hoy gracias a ti me siento más cerca de ella que nunca —Balar se despidió de Luna con un profundo abrazo, antes de dirigirse a su cuarto.

—Lo que hice fue con todo mi amor y con todo el respeto que se merece Dafne... Mi querido Balar, tú me has enseñado tanto con tus maravillosas palabras, que era lo mínimo que podía hacer —le dijo Luna al abrazarlo.

Ambos se internaron en sus alcobas a descansar, aunque estaban muy emocionados por lo sucedido en el transcurso de la noche, lograron conciliar el sueño rápidamente.

\*\*\*

Luna se encontraba sentada en medio de un gigantesco jardín, frente a una casa blanca junto al océano, cuando de repente la puerta principal de la morada se abrió y por ella salió Balar impecablemente vestido, llevaba puesto un elegante traje blanco de saco y corbata, como si se dirigiera a un evento importante.

—Vine a despedirme de ti mi adorada niña Luna —le dijo él acercándose.

—Yo no me marcho todavía —le respondió ella.

—Tú no mi niña, soy yo quien parte hoy mismo, mi adorada Dafne me está

esperando. Tú deberías hacer lo mismo y regresar con tu familia que tanto te ama y te espera llena de ilusión por volverte a ver. Tu estadía aquí ha llegado a su fin y debes regresar a tu casa, ya ha sido suficiente el tiempo que has estado entre nosotros y aparte de Samuel, no tienes más excusas para permanecer acá, ustedes dos siempre han sabido que este era un encuentro momentáneo, pero no el último. En Jepira descubriste que cuando abres tu mente y tu corazón, la vida te regala cosas maravillosas. Recuerda siempre que todo depende de los ojos con que se observe, un vaso puede estar medio lleno o medio vacío, dependiendo del espectador que lo esté apreciando. Gracias por haber llenado de alegría los últimos días de mí caminar por este tiempo, tú eres un ángel que vino a sacarme de mi encierro y me regaló sus alas para continuar volando. Ahora sí estoy preparado para reencontrarme con Dafne y continuar juntos nuestro camino en esta eterna existencia. Adiós mi preciosa Luna... mi querida y adorada niña Luna.

Luna despertó exaltada, temblando y sudando por el sueño que acababa de tener. Todo había sido tan real. Cuando miró el reloj eran las siete de la noche, por la ventana del cuarto se alcanzaba a observar la luna llena. Se colocó su levantadora y se dirigió rápidamente al cuarto de Balar para cerciorarse de que se encontraba bien. Abrió con cuidado la puerta para no despertarlo y alcanzó a ver que su cuerpo había tomado un tono claro casi transparente, pensó que se trataba de su imaginación y se acercó con cuidado hasta la cama. En ese momento el cuerpo de Balar desapareció por completo ante sus ojos y sobre la cama quedó la pijama blanca que llevaba puesta. Luna prendió la luz del cuarto y efectivamente Balar ya no estaba allí.

Sobre la mesa de noche había una cajita muy bien empacada, con una nota encima que decía: *Gracias mi adorada niña Luna, gracias mi querido ángel, esto perteneció a mi amada Dafne y es mi deseo que tú lo conserves.*

Luna abrió la caja y se encontró con un anillo, estaba tan confundida con lo que acababa de presenciar que no le prestó mucha atención. No podía creer lo que había sucedido, se sentía aturdida y desconcertada. Se sentó sobre la cama y comenzó a llorar desconsolada, era increíble que su gran amigo se hubiera esfumado enfrente de ella como si nada.

—¿Entonces el sueño fue real? —se preguntó ella.

Cuando logró tranquilizarse, se dirigió hasta el teléfono para llamar a Iris y Calisto.

—Aló —respondió Iris al otro lado de la línea.

—Iris hola... soy yo, Luna, algo terrible acaba de suceder... Balar se ha

marchado para siempre...

Cuando llegaron Iris, Calisto y Samuel con su hermano, Luna ya estaba más tranquila y había preparado café y algo de comer. Calisto recogió algunas cosas de Balar para llevarlas a la ceremonia que solían realizar cuando alguien se desvanecía. Luego de comer dejaron todo en orden y se dispusieron salir. Elías se comprometió en regresar al otro día por los animales para llevárselos a su granja. Luna les mostró el regalo que había encontrado en la mesa de noche con la nota.

—Es una lástima que no te lo hubiera entregado personalmente —le dijo Iris. —Anoche me comentó lo orgulloso que se sentía de ti y lo feliz que estaba con el homenaje que le rendiste a Dafne.

—¿Por qué fuiste hasta su alcoba en ese momento? —le preguntó Samuel.

—Me desperté muy asustada por un sueño que acababa de tener. En él, Balar se despidió de mí explicándome que debía marcharse para encontrarse con Dafne que lo estaba esperando —respondió Luna.

—¡Es increíble la conexión que había entre ustedes dos! —dijo Iris después de escuchar la historia.

—Creo que es mejor que nos vamos —dijo Samuel. —¿Me imagino que quieres ir a pasar la noche a tu casa? —le preguntó a Luna.

—¿Si no te molesta?

—No tengo ningún problema en llevarte hasta allá —respondió él.

Luna prefirió quedarse a dormir sola esa noche y Samuel respetó su deseo. Ella tenía muchas cosas en que pensar, la conversación que había tenido con Balar en el sueño le daba vueltas en su cabeza. Como no podía dormir bajó a la cocina a prepararse un té y cuando regresó a su cuarto, se dispuso a plasmar en su diario lo que le había sucedido en la montaña.

\*\*\*

La ceremonia se celebró frente al mar, prácticamente toda la villa estaba presente esa tarde. Lili, Iris y Calisto con ayuda de Paloma y otros amigos, se habían encargado de los preparativos. El coro y algunos cantantes, incluida Paloma, interpretaron hermosas canciones a la memoria de Balar. Varios miembros de la comunidad hablaron sobre él, expresando el maravilloso ser humano que había sido y todo lo que les había enseñado. Cuando el sol comenzó a ocultarse en el mar, colocaron sus pertenencias en una barca y le prendieron fuego lanzándola al océano. Los asistentes se quedaron en absoluto

silencio, viendo como la embarcación se consumía lentamente. Al final las olas se llevaron consigo las cenizas y tan solo quedó frente a ellos el horizonte a media luz.

—No necesitas ir esta semana al colegio —le dijo Ifigenia a Luna. —Yo sé lo que significaba Balar para ti y creo que es importante que estés un tiempo a solas.

—Muchas gracias, la verdad es que necesito poner en orden mis ideas —le respondió Luna.

\*\*\*

Samuel y Luna se sentaron en la terraza a comer lo que él había preparado. Durante la cena no fue mucho lo que hablaron, Luna no tenía muchos deseos de conversar, prefería concentrar todos sus pensamientos en encontrar una respuesta a lo que debía hacer.

Él la acompañó hasta que se quedó dormida y luego se dirigió a su casa. Aunque Luna no le había querido contar mucho acerca del sueño con Balar, algo en el fondo de su corazón le decía que muy pronto se marcharía de la isla. El hecho de que ella le hubiera pedido que la dejara sola por unos días en su casa, le advertían de que algo estaba por ocurrir.

Samuel siempre había preferido no pensar en eso, pero era mejor estar preparado para cualquier eventualidad.

Desde la llegada de Luna a la isla, era la primera vez que Samuel debía irse solo para la villa, ese día se sintió afligido por tener que realizar el recorrido sin la compañía de su amada.

Luna se levantó muy temprano y alcanzó a ver a Samuel salir de la casa y tomar el camino que llevaba a la villa, prefirió observarlo a hurtadillas desde su ventana sin dejarse ver. Ya había tomado una decisión y el fin de semana se marcharía. Tal como le había manifestado Balar en su sueño, era hora de regresar a casa, él tenía razón cuando le indicó que su familia debería estar ansiosa por tenerla nuevamente a su lado.

En repetidas ocasiones durante su estadía en Jepira, Luna se había sentido la protagonista de un cuento de hadas, recordaba todas esas historias que su madre les leía a ella y a su hermana cuando eran niñas. Incluso retornaron a su memoria recuerdos que ya estaban completamente olvidados, como el de una colección de cuentos con discos que sus padres les habían regalado y que ellas escuchaban una y otra vez.

Luna se comparaba con Alicia en el país de las maravillas o con Dorothy en el mago de OZ. Al igual que las protagonistas de esos famosos cuentos, ella entendía que debía regresar a casa y ese momento ya había llegado. La desaparición de Balar era la señal que estaba esperando y aunque le rompía el corazón tener que dejar a su adorado Samuel, no podía dilatar por más tiempo su retorno.

Se dio un baño, comió algo y salió rumbo a la playa a encontrarse con Indra.

—Hola Luna, te estaba esperando —le dijo Indra al verla llegar.

—¿Cómo podías saber que vendría precisamente hoy a buscarte? —le preguntó ella.

—Porque el próximo domingo debo ir a recoger una mujer que viene a vivir a Jepira —le respondió él. —Yo sé muy bien a que has venido, precisamente ese día tú te marcharás ¿cierto?

—Un día me dijiste que nunca sabías quién se iba... Entonces ¿Cómo puedes estar tan seguro de que soy yo la que se va?

—Es verdad... yo solo me entero cuando la persona que se quiere marchar me lo comunica. Lo que sucede es que anoche soñé con la mujer que tengo que recoger el domingo y esta mañana me levanté pensando en ti, por eso en el momento en que te vi llegar, supuse que eras tú quien dejaría la isla. ¿Acaso me equivoco?

—No... no te equivocas. Ya llegó el momento de marcharme y para eso he venido a verte.

—Es hora de regresar a donde perteneces, con tu familia que tanto te extraña. Nosotros lamentaremos mucho tu partida, en especial Samuel que tanto te ama, pero todos, incluyéndolo a él, sabemos que ese es tu destino —dijo Indra.

—Mañana los reuniré en mi casa a la hora de cenar para darles la noticia, te espero allá.

—No te preocupes que allá estaré.

Luna se despidió de Indra y se dirigió a la villa para recoger un carro y darle una vuelta a la isla como lo había hecho antes en compañía de Samuel.

Paso todo el día volteando por ahí, disfrutando de ese mágico paraje que pronto dejaría. La verdad es que si su familia no estuviera esperándola, ella nunca abandonaría ese lugar.

\*\*\*

Samuel y Luna disfrutaron tranquilamente la deliciosa cena que ella había preparado para él esa noche, luego de comer se sentaron abrazados en una de las mecedoras de la terraza.

—Me marcho el próximo domingo —le dijo ella con lágrimas en los ojos.

—No te preocupes amor mío, no tienes por qué llorar. Tú bien sabes que mi amor por ti es tan grande que estoy dispuesto a esperarte el tiempo que sea necesario. Yo soy consciente que en estos momentos ese es tu destino y también sé que tu familia te está esperando.

—Me tranquiliza escucharte decir eso.

A partir de esa noche, Samuel y Luna se dedicaron a aprovechar cada instante que pudieran estar juntos, antes de tener que despedirse.

—Los he reunido hoy para comunicarles que me marcho el próximo domingo —le dijo Luna a todos sus amigos.

Ella les manifestó que no deseaba que le hicieran una despedida, no quería nada que la hiciera sentir triste por tener que irse. Sin embargo, entre todos la convencieron para que aceptara encontrarse con ellos nuevamente el viernes en la tarde, en el restaurante de Lili.

Para Luna fue muy difícil despedirse de sus alumnos, entre ellos había surgido un enorme cariño y fueron muchos los gratos momentos que compartieron juntos.

Samuel planeó algo diferente para hacer con Luna cada día, ambos habían llegado a un acuerdo de no hablar sobre su partida, la idea era hacer de cuenta que estaban de vacaciones y por lo tanto solo había cabida para la diversión.

Esa semana se dedicaron a ir juntos a todas partes, no deseaban separarse ni un solo instante. Aprovecharon para ir a la playa y a sus alrededores, dieron la vuelta a la isla, regresaron a tirarse de la roca en donde Samuel practicaba sus clavados, fueron de picnic cerca a las ruinas sagradas y por las noches se entregaban uno al otro.

Incluso emplearon un día para subir hasta la residencia de Balar. Luna deseaba estar un rato allá y dar una vuelta por la casa y el bosque que tantos recuerdos le traían.

—Nunca me había divertido tanto como lo he hecho esta semana —le dijo Luna a Samuel. —Estas serán unas vacaciones inolvidables, las mejores de mi vida.

—Me alegra oírte decir eso, al fin y al cabo esa era la idea...

El viernes cuando arribaron al restaurante de Lili ya todos se encontraban esperándolos. Hasta la naturaleza quería ser partícipe de la fiesta, ese día

Luna tuvo la fortuna de presenciar el atardecer más hermoso que hubiera podido observar jamás.

La velada transcurrió en un ambiente colmado de cariño, entre risas, baile, música y charla. Lo esencial era compartir un buen rato con los amigos. Cada uno de los asistentes le llevó un obsequio para que Luna no se olvidara de ellos. La reunión se extendió hasta la media noche y al final todos se despidieron muy cariñosamente deseándole lo mejor para su vida.

A excepción de Indra y Samuel, esa fue la última vez que ella tuvo contacto con el resto del grupo.

\*\*\*

El sábado Samuel despertó a Luna con un delicioso desayuno en la cama, él estaba recién bañado listo para disfrutar del último día en compañía de su amada.

—El desayuno está delicioso —le dijo Luna dándole las gracias con un amoroso beso. —Es la primera vez que alguien me lleva el desayuno a la cama.

—Me alegro ser el primero y para que el día sea aún más especial... ¿qué quieres que hagamos hoy mi hermosa princesa?

—Podemos ir a la playa y en la tarde quisiera pasar por la casa de Indra.

En medio de una solitaria playa de arena blanca, con el mar en calma, un sol resplandeciente y el viento soplando sutilmente. Luna y Samuel se sentaron bajo la sombra de unas palmeras desde donde contemplaban la inmensidad del océano, mientras sus pies jugueteaban con la arena y sus oídos se deleitaban con el susurro de las olas que les contaban historias de mundos lejanos.

Ese día no había cabida para las tristezas, su único deseo era disfrutar de las últimas horas que estarían juntos.

Al final de la tarde contemplaron el ocaso sentados uno al lado del otro. Abrazados en silencio observaron el sol ocultarse lentamente en el horizonte, en tanto el cielo cambiaba de color y la luna tímidamente aparecía al otro lado de la isla.

Cuando comenzaron a surgir las primeras estrellas en el firmamento, Samuel cerró sus ojos y desde el fondo de su corazón pidió un deseo. Luna nunca se enteró de lo que había hecho Samuel y mucho menos de cuál era su deseo.

Los jóvenes se dirigieron a casa de Indra caminando por la orilla de la playa, tomados de la mano y sintiendo sobre sus pies la calidez del agua que iba y venía con el vaivén de las olas.

Se encontraron a Indra sentado en una hamaca, él también había estado contemplando el atardecer sumergido en sus recuerdos.

—Estaba pensando en ustedes en este momento —les dijo Indra parándose a saludarlos.

—Entonces creo que nos trajiste con tu pensamiento —le respondió Luna.

—Probablemente así fue.

—¿A qué horas salimos mañana?

—A las seis emprendemos tu viaje de regreso.

Mientras caminaban hacia la casa, Luna alcanzó a ver algunas estrellas fugaces.

«Esta es una noche mágica», pensó ella abrazando a Samuel antes de entrar a la Gruta de los Enamorados.

En medio de la caverna Luna detuvo a Samuel para besarlo, él la tomó entre sus brazos apretándola fuertemente y ambos sintieron un cosquilleo que traspasó todo su ser. Abrazados sin moverse ni decir una sola palabra, percibieron el palpitar de sus corazones galopando rápidamente. Ambos intentaban que el tiempo se detuviera y poder quedarse ahí para siempre.

A la media noche después de haber dejado todo listo para el día siguiente, se acostaron uno junto al otro sintiendo la tibieza de sus cuerpos, mientras disfrutaban de las suaves y tiernas caricias que se concedían mutuamente. Estaban realmente cansados y aunque batallaban para que el sueño no los venciera, sus cuerpos precisaban descansar. Rápidamente y sin darse cuenta, ambos se sumergieron en un profundo y tranquilo sueño.

Luna sintió que su cuerpo flotaba y alcanzó a notar que volaba velozmente, como si fuera una estrella fugaz atravesando el firmamento.

De repente... escuchó una voz que la llamaba insistentemente:

—Luna, Luna, Luna despierta, Luna despierta... —Una y otra vez escuchaba repetir su nombre. —Luna, Luna, Luna despierta.

Lentamente abrió los ojos. Al despertar miró a su alrededor y se encontró con un hombre vestido de blanco parado junto a su cama observándola fijamente.

—¿Quién eres? —preguntó Luna con dificultad.

—Mi nombre es Gabriel, soy uno de los médicos que te ha cuidado en los últimos meses —le respondió el hombre.

Ella no entendía de qué le estaba hablando, no lograba identificar dónde se encontraba, estaba completamente aturdida, se sentía muy cansada y con mucho dolor en todo su cuerpo. Se dio cuenta que estaba conectada a diferentes aparatos por todas partes.

—¿Dónde estoy?

Luna se encontraba en una habitación de cuidados intensivos, conectada a varias máquinas que la ayudaban a permanecer con vida.

—No te inquietes Luna... ya no tienes nada de qué preocuparte. Finalmente has regresado del coma en el que estuviste sumida durante treinta días —le explicó el doctor Gabriel.

En ese instante Luna escuchó claramente la voz de Indra diciéndole:

—Tal y como te lo prometí, te he traído de regreso y estás de nuevo con los tuyos, hasta que nos volvamos a ver mi querida amiga.

Con el transcurrir de los días, Luna conservaba intactos los recuerdos de Jepira, estaba segura que algún día llegaría el momento de reencontrarse con su amado Samuel, que aguardaba por ella en algún lugar del universo.

En el silencio del ocaso, la mente de Luna volaba imaginando el día que pudiera retornar a Jepira: “El paraíso de las almas fugaces”.

\*\*\*

Esta novela es una metáfora inspirada en mi experiencia durante los treinta días que estuve en coma.

Debido a un accidente de tránsito que por poco me cuesta la vida, tuve la fortuna de ir a un lugar extraordinario lleno de amor, paz y armonía al que espero regresar algún día. Por ahora disfruto cada instante junto a mis seres queridos, continuando mi camino y trabajando con optimismo hasta concluir mi misión en este hermoso planeta llamado Tierra, porque todos sin excepción alguna, vinimos para aportar nuestro granito de arena y dejar huella.

## ACERCA DEL AUTOR

Escritora Colombo-Canadiense.

Diseñadora Industrial y Coach de Vida.

Desde hace más de una década Sandra ha venido incursionando en el campo literario, escribiendo libros para todas las edades.

Vivió en Vancouver Canadá y allí comenzó a sumergirse en el mundo de las letras, inspirándose en la exuberante naturaleza que rodea la ciudad.

Gracias a sus escritos Sandra ha superado su problema de dislexia, internándose en un universo de fantasía en el que su mente vuela, las ideas fluyen y el corazón se regocija en medio de las palabras.

Su interés por la escritura nació luego de un accidente de tránsito que por poco le cuesta la vida.

Como buena amante de la vida y convencida de que nacimos para ser felices, Sandra encontró en sus escritos la manera de retribuirle al mundo todo lo que había recibido al tener una segunda oportunidad y esto lo refleja en sus obras, las cuales están llenas de optimismo y mensajes positivos.

Hoy en día Sandra dedica gran parte de su tiempo a tejer historias que comparte con sus lectores.

Web <http://www.sandrajaramillo.co>